

CONSULTORÍA PARA  
INVESTIGACIÓN DEL

# PROYECTO ECONOMÍAS INCLUSIVAS PUEBLA

El colectivo como base de empoderamiento y  
autonomía de las mujeres artesanas de Hueyapan



OXFAM MÉXICO



SECRETARÍA DE ECONOMÍA Y SOCIAL



Financiado por la Unión Europea

# El Colectivo como base de empoderamiento y autonomía de las mujeres artesanas de Hueyapan

Oxfam México, octubre 2021

## Autoría:

El contenido de este documento fue escrito por Marcela Ibarra Mateos, Directora del Laboratorio de Innovación Económica y Social (LAINES); Brenda Stephany Ramírez Domínguez, Marcela Ibarra Mateos, María Guadalupe Corro Fernández y Mónica Perera García Lozano, de Raíces.

## Oxfam México

Oxfam México es parte de un movimiento global que trabaja en 70 países para poner fin a la injusticia de la pobreza y acabar con la desigualdad. Protegemos y reconstruimos vidas cuando sucede un desastre, combatimos la discriminación y la violencia contra las mujeres, defendemos los derechos de las personas y comunidades indígenas y luchamos para garantizar el acceso equitativo a los bienes comunes naturales. A través de la investigación y la implementación de programas y campañas combatimos la desigualdad extrema y trabajamos con otras personas para lograr que todos los seres humanos puedan ejercer plenamente sus derechos y disfrutar de una vida digna.

## Laboratorio de Innovación Económica y Social (LAINES)

El Laboratorio de Innovación Económica y Social (LAINES) de la Universidad Iberoamericana Puebla, propicia experiencias de transformación social a partir de la innovación económica desde el quehacer universitario jesuita, con el fin de contribuir a la construcción de una humanidad más justa, fraterna y solidaria. Formamos y acompañamos actores sociales, que se desarrollen como agentes de cambio, que contribuyan a la promoción de la Economía Social en sus comunidades. Impulsamos el diálogo de saberes que orienten las acciones de LAINES, a través de proyectos de investigación o sistematización de experiencias. Raíces que nos Unen. Somos un colectivo educativo que trabaja en comunidades rurales de Puebla, que busca fortalecer proyectos identitarios a través del arte y el trabajo intergeneracional. Nos enfocamos en tejer historias de las comunidades a través del dibujo, la pintura, el tejido, el bordado, y las historias de vida de niños, jóvenes y mujeres de las comunidades

Para más información sobre los temas tratados en este documento, póngase en contacto con [contacto@oxfamMexico.org](mailto:contacto@oxfamMexico.org)

## OXFAM MÉXICO A.C.

Manuel María Contreras No. 133 Mezanine 1  
Col. Cuauhtémoc  
Alcaldía Cuauhtémoc C.P. 06500  
CDMX  
Tel. + (52) 55 5687 3002  
[www.oxfamMexico.org](http://www.oxfamMexico.org)

## Coordinación

Marcela Ibarra Mateos

## Coordinación editorial

Eloy Martínez Tenorio y Cynthia Carrasco Martínez, equipo coordinador del proyecto Economías Inclusivas Puebla en Oxfam México.

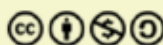
## Portada y diseño editorial

Cabra Estudio

La presente publicación ha sido elaborada con el apoyo financiero de la **Unión Europea**. Su contenido es responsabilidad exclusiva de sus autores y autoras, y de Oxfam México y no necesariamente refleja los puntos de vista de la Unión Europea.

Esta obra está bajo una Licencia Creative Commons Atribución-NoComercial-SinDerivadas 4.0 Internacional.

Dicha Licencia permite copiar, redistribuir y construir a partir del material siempre y cuando se dé crédito al diseño original de manera adecuada, su uso sea sin fines de lucro y cualquier derivación sea compartida bajo la misma licencia del original.



La Unión Europea cuenta con licencia en determinadas condiciones.



Financiado por la Unión Europea

# Introducción

Este documento surge de una convocatoria lanzada por OXFAM como parte de un convenio más amplio firmado con la Unión Europea, con fecha del 1º de diciembre de 2018, para la implementación del proyecto titulado “Promoción de emprendimientos económicos solidarios de mujeres a través del fortalecimiento de colectivos y organizaciones locales en Puebla que implementan iniciativas de empoderamiento económico para contribuir en la reducción de la desigualdad”. Tal como lo plantea la convocatoria referida, este proyecto tuvo como objetivo general promover iniciativas de desarrollo económico local incluyente y sustentable a través del fortalecimiento de capacidades de colectivos y organizaciones de mujeres, e influir en otros actores claves para desafiar las actuales estructuras que concentran el poder y perpetúan la pobreza y desigualdad.

Dentro de este proceso se eligieron 17 proyectos que fueron acompañados por Oxfam y para las que se fijaron tres objetivos: (1) financiamiento y acompañamiento de organizaciones y proyectos innovadores que estén construyendo alternativas económicas en sus territorios, (2) fortalecimiento de capacidades organizativas y (3) generación de investigación innovadora, relevante y pertinente que, junto con la práctica de las organizaciones, nos ayude a hacer recomendaciones para mejorar las políticas para la inclusión económica.

Con el fin de lograr el objetivo 3 de este proyecto, OXFAM México solicitó una consultoría que partiera de una perspectiva de género y que permitiera recuperar evidencias, sobre los desafíos, contexto y situación actual de los modelos de economías alternativas en Puebla, particularmente en el municipio de Hueyapan con los colectivos de Chiwik, Sohuame y Tamachij.

## Perspectiva

Para enmarcar en la perspectiva de género este trabajo, recuperamos algunos planteamientos conceptuales de distintas miradas que vienen de las **economías feministas, ecofeminismos**, de la **economía del cuidado**; así como de distintos abordajes y experiencias de **economía social y solidaria**. Todas ellas nos ofrecen sistemas de pensamiento para comprender cómo el mundo se ha tejido bajo una lógica que genera condiciones inequitativas, de explotación y de exclusión para las mujeres, y que también ponen sobre la mesa la fuerza femenina colectiva para transformar estas condiciones. Si bien estos andamiajes teóricos son sumamente valiosos, hay que dejar claro que consideramos la experiencia y las voces de las mujeres de los colectivos como potencia analítica que, desde una posición crítica, reflexiva y vivencial, son hilos conductores para comprender cómo los colectivos de artesanas de Hueyapan han ido incorporando a su vida **procesos de autonomía económica, autogestión y empoderamiento**, frente a una serie de obstáculos y barreras sociales, culturales, políticas y económicas.

En este sentido, partimos de la idea de la economía feminista con respecto a que la manera hegemónica de hacer economía crea estructuras que empobrecen unas vidas para enriquecer otras. Y que estas vidas empobrecidas generalmente pertenecen a mujeres indígenas, doblemente excluidas. Es por ello, que estamos de acuerdo con la idea de que la economía es más que mercado, ya que hay una serie de actividades y prácticas que contribuyen a generar recursos y riqueza, pero que no son pagados, y que tienen que ver con lo que se conoce como la **economía del cuidado**.

Esta esfera de trabajo no reconocido, porque no es pagado, ha sido históricamente desempeñada por las mujeres, lo que genera una posición de desigualdad para poder asumir un papel en el mundo del trabajo pagado. Es por ello que coincidimos en que el género sí importa, en tanto que las desigualdades se vinculan a él, que el sistema en el que vivimos es heteropatriarcal y que no es posible lograr la igualdad sin buscar la transformación del sistema económico. Recuperamos también el planteamiento multidimensional de Oxfam con respecto a que la autonomía y empoderamiento de las mujeres están vinculados a sus propias historias de vida individuales, familiares y comunitarias, y al papel de las políticas públicas en la generación de obstáculos o factores habilitantes en estos procesos.

## Metodología y objetivos

El proyecto se diseñó e implementó en torno a los siguientes ejes temáticos:

¿Cómo vivimos? En este eje abordamos a través de la narrativa de las mujeres los acontecimientos que han sido centrales para la configuración de la organización y que se articula también con sus propias vivencias individuales. El cuidado y la reproducción familiar, los saberes ancestrales aprendidos de generación en generación; la incorporación de nuevas prácticas aprendidas en la escuela o en el trabajo, fuera de la comunidad, como parte de alguna experiencia migratoria; la precariedad y temporalidad de la actividad económica de las mujeres; La pluriactividad de las mujeres, que asumen los trabajos de cuidado y del trabajo asalariado o de alguna organización.

¿Qué aportamos? En este eje buscamos articular los saberes de las mujeres, la cosmovisión comunitaria, los valores familiares, sus experiencias y aprendizajes, así como los sueños, deseos, esperanzas y expectativas que tanto de manera individual como grupal incorporan a la organización. Pero también desde lo productivo, qué aportamos como grupo a nuestras familias y a nuestras comunidades.

Particularmente nos centramos en el encuentro con las otras, entre unas y otras para iniciar un proceso de sostenibilidad común. Cómo empezaron a trabajar juntas, cómo logran llegar a acuerdos comunes. Si hay actores que acompañan la organización o es a partir de ellas mismas, cómo eligen el modelo de negocio y un proyecto común, cuáles son los acuerdos colectivos para enfrentar obstáculos y la construcción o la identificación de factores habilitantes para sus propuestas, cómo gestionan también los pequeños fracasos y cómo llevan a cabo la gestión interna de la organización. En este sentido es fundamental recoger la diversidad dentro del grupo: las que tienen mayor liderazgo, las que cohesionan, la sororidad, las que mantienen un papel más pasivo pero que entre todas conforman un todo común. Al mismo tiempo, con qué actores construyeron alianzas, cómo se han capacitado, quién las acompaña, cómo se consigue el financiamiento. Y con todo esto, qué papel juegan todos esos actores, los políticos, las instituciones, las políticas públicas, los gobiernos locales, entre otros.

¿Cómo afrontamos los retos? Un apartado fundamental que también tiene que ver con la organización, pero que creemos es un eje por sí mismo; desde el cómo surge la idea del proyecto y los retos a los que se enfrentaron, hasta la manera en que se generan procesos de innovación ante nuevos mercados o demandas. ¿Cómo es nuestra relación con el estado? Las prácticas de los sujetos sociales colectivos están mediadas, pero no determinadas, por el entramado estructural e institucional. Los actores tienen una potencia de transformación, pero hay un contexto que deben afrontar. En este sentido hay que ubicar qué de este entramado permite u obstruye: la visibilización y reconocimiento de las mujeres indígenas; sus formas organizativas participativas dentro de los colectivos; la realización de los trabajos de cuidados que sostienen la vida del colectivo; ¿Qué canales de gestión existen o podrían construirse para resolver la tensión entre la vida productiva y reproductiva o del cuidado?



Para lograr los objetivos se plantearon dos ejes metodológicos:

Un eje cuantitativo que incluyó:

1. La investigación en fuentes bibliográficas confiables sobre condiciones de pobreza, carencias de la medición multidimensional de la pobreza en las zonas en las que se encuentran los emprendimientos, así como datos estadísticos sobre población, marginación y en general sociales a nivel local, municipal y regional.
2. Sondeo rápido de las integrantes de los grupos donde se contempló información sobre el grupo y la gestión interna, así como algunos elementos básicos de la parte productiva y comercial.

Un eje cualitativo participativo, donde por lo menos una de las investigadoras permaneció en la comunidad durante el trabajo de campo (con el protocolo de seguridad adecuado por la pandemia de Covid-19):

1. La retroalimentación del sondeo con el grupo y un análisis desde la mirada de las emprendedoras.
2. Revisión documental histórica de los colectivos, en los casos en los que aplicó.
3. Entrevista semiestructurada a personas clave (agentes externos, líderes reconocidas) para recoger el proceso de formación, y mantenimiento del grupo.
4. Desarrollo de sesiones grupales que a manera de talleres permitieran la construcción colectiva e individual para que a través de la narrativa se integrara la mirada de cada una de las experiencias, pero también de cada una de las mujeres participantes.
5. Desarrollo de sesiones grupales, a manera de taller, donde se utilizó el arte como un medio para poder expresarse y recoger tanto la historia colectiva como individual.

6. Entrevistas a tomadores de decisiones sobre políticas, programas y acciones de los gobiernos federal, estatal y municipal.

7. Revisión y análisis de plataformas de las secretarías de las instancias públicas para identificar políticas, programas y acciones.

8. Dos conversatorios que fueron modificados ante la imposibilidad de reunir a autoridades y tomadores de decisiones con las artesanas de Hueyapan, por lo que ajustamos la dinámica para mantener tres conversatorios, uno por colectivo.

## Estructura del documento

En el primer capítulo, presentamos una etnografía de la comunidad que nos permite recuperar algunos elementos culturales, sociales, políticos y económicos del contexto que nos permiten comprender las barreras, obstáculos y también factores habilitantes que existen alrededor de la vida de las mujeres y que operan, a veces de manera invisible, en sus procesos de autonomía y empoderamiento.

En el capítulo II, recuperamos las distintas narrativas que las mujeres de los colectivos compartieron en los talleres, en las entrevistas y en los conversatorios, sobre dos ejes fundamentales. El primero que tiene que ver con las barreras sociales, económicas, políticas y legales que enfrentan las mujeres para arrancar y sostener iniciativas económicas alternativas y sustentables. Y el segundo que pone el énfasis en los factores habilitantes, públicos y privados, que permiten iniciativas económicas. Este capítulo presenta la historia y la descripción de cada uno de los colectivos y al final se presenta una visión integral y comparativa de los tres colectivos.

El tercer capítulo, está construido sobre la base del marco de empoderamiento económico propuesto por OXFAM. Al igual que en el capítulo anterior tejemos los relatos de las artesanas para analizar los cuatro

elementos fundamentales del empoderamiento que plantea OXFAM: 1) El ejercicio del derecho a controlar y beneficiarse de los recursos, bienes e ingresos 2) La disposición que hacen de su propio tiempo 3) La capacidad de gestionar los riesgos y de mejorar su situación económica y su bienestar y, 4) La autonomía y seguridad en sí mismas para realizar cambios en sus vidas. Estos cuatro elementos tejidos también a través de la vida productiva y reproductiva de las mujeres, de su ser como individuos, de su ser en familia, de su ser en colectivo y de su ser en comunidad.

En el cuarto capítulo hacemos una revisión del andamiaje de políticas públicas y programas que se han tejido para impulsar o no economías alternativas y sustentables en las que las mujeres sean protagonistas. Retomamos la revisión de políticas públicas que se hizo en las plataformas del Gobierno de México y del Gobierno de Puebla, y articulamos con las reflexiones de algunos servidores públicos, actores de la sociedad civil y las mismas mujeres de los colectivos.

En la parte final, hacemos algunas reflexiones y recomendaciones en torno al trabajo futuro con mujeres artesanas. Adicionamos además algunos anexos que incluyen: las guías de entrevista y análisis, los resultados del trabajo que se realizó en los talleres, las transcripciones y los audios de las entrevistas y conversatorios, así como un listado de programas y acciones del gobierno federal y estatal.

Finalmente agradecemos a las mujeres artesanas de Tamachij, Chiwik y Sohuame por el tiempo que dedicaron para participar en este proyecto. Sus testimonios seguramente enriquecerán el trabajo de Oxfam.

# autonomía económica, autogestión y empoderamiento

Capítulo I

# ABRIENDO CAMINOS DESDE NUESTROS SUEÑOS COLECTIVOS

(Contexto sociocultural y económico de los  
colectivos de mujeres de Hueyapan)

# Abriendo caminos desde nuestros sueños colectivos

[Contexto sociocultural y económico de los colectivos de mujeres de Hueyapan]

En este capítulo compartimos, a través de una mirada etnográfica, algunos elementos que conforman la cultura local de Hueyapan y que son fundamentales para comprender la manera en que las mujeres narran su vida a lo largo de los talleres y las entrevistas. Coincidimos con los feminismos en que la cultura local y las estructuras e instituciones de las sociedades son un factor fundamental que habilita u obstaculiza los procesos de empoderamiento de las mujeres. Es por ello que este acercamiento a Hueyapan busca, justamente, sumar elementos que permitan explicar y avanzar hacia la fortaleza de los colectivos y las mujeres que los integran.

## 1.1 Ubicación

El recorrido hacia Hueyapan, desde la ciudad de Puebla nos permite mirar la transición del paisaje urbano hacia las zonas indígenas del estado, particularmente la Sierra nororiental del estado de Puebla, a través de una carretera sinuosa, barrancas y paisajes llenos de una diversidad de verdes. Desde hace unos años ya se cuenta con una autopista que llega a Teziutlán, por lo que el tiempo de traslado ha disminuido considerablemente, así como carreteras menores y caminos vecinales que permiten un tránsito un poco más rápido hacia la cabecera del municipio inclusive hacia a sus localidades. Estos avances en los caminos y las comunicaciones han alentado las salidas de los pobladores de Hueyapan, particularmente de las mujeres, hacia otras zonas del estado, para vender sus productos, para comprar, para visitar o para trabajar.

El nombre de Hueyapan proviene del náhuatl, como ocurre con la mayoría de los pueblos de nuestro esta-

do, y significa “Sobre el agua grande”, ya que es propiamente una palabra compuesta por “Huey” que quiere decir “grande”; “Atl” que significa “agua” y finalmente el vocablo “Pan” que se refiere a ubicación “sobre o en”.

El municipio de Hueyapan colinda con diversos municipios del estado. Al norte está, Ayotoxco de Guerrero y Hueytamalco. Al sur encontramos los municipios de Chignautla, Atempan y Teteles de Ávila Castillo; al este encontramos Teziutlán y al oeste están Yaonáhuac y Tlatlauquitepec.

**Figura 1.1 Municipio de Hueyapan y colindancias**



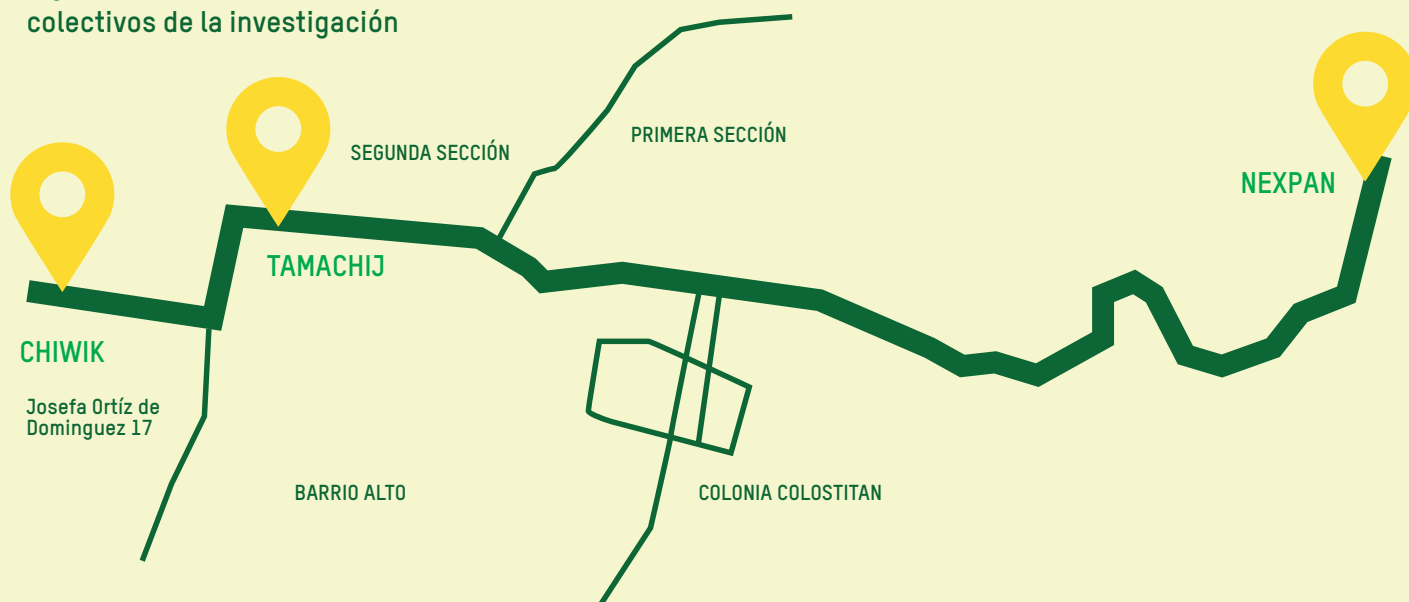


Por su ubicación, la población de Hueyapan desarrolla muchas actividades en los municipios con los que colinda, principalmente con Tlatlauquitepec y Teziutlán (comercio, trueque, servicios de salud, actividades educativas, entre otras). El intercambio cultural también es evidente, particularmente en los bordados y tejidos que en toda la zona realizan las mujeres, así como en la comida, en las formas de vestir y en las celebraciones.

Los colectivos de mujeres bordadoras Chiwik y Tamachij se ubican en la cabecera municipal, aunque algunas

integrantes son de otras localidades del municipio. El colectivo Sohuame está asentado en la comunidad de Nexpan, que está cercana a la cabecera municipal. Esta movilidad de las mujeres dentro del municipio forma parte también de una de las actividades que complementan la propia acción de bordar: adquisición de insumos y la comercialización de sus prendas que requiere que algunas de ellas salgan frecuentemente de sus comunidades.

**Figura 1.2 Ubicación de los colectivos de la investigación**



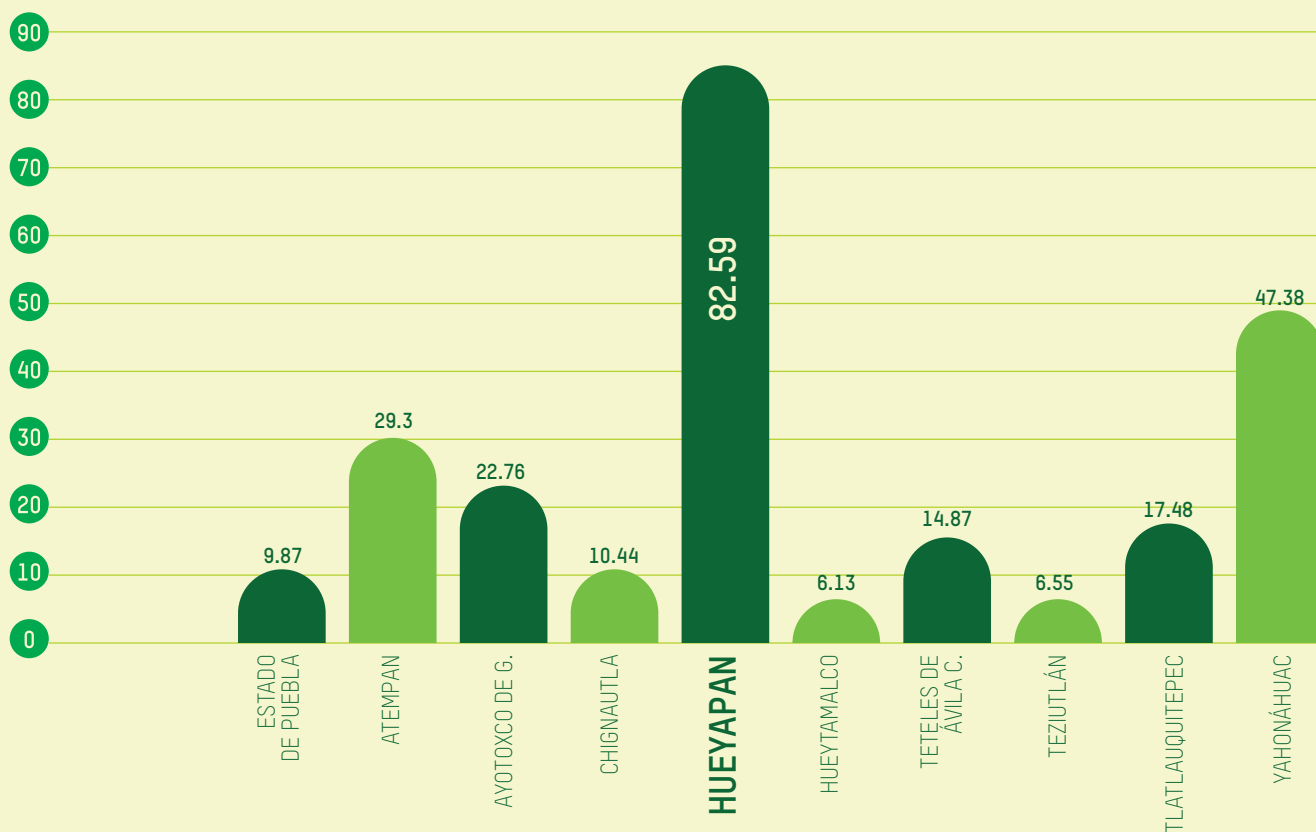
## 1.2 Aspectos étnicos

La población del municipio de Hueyapan es mayoritariamente indígena, de acuerdo con los datos de INEGI del Censo de 2020, el 82.59% de la población es hablante de alguna lengua indígena. Cabe señalar que este municipio y aquellos con los que colinda están con registro de población indígena hablantes de las lenguas náhuatl y totonaco (INEGI, 2020)

Sin embargo, al preguntar a las mujeres de los colectivos su pertenencia a un grupo étnico, todas indicaron

ser de origen náhuatl. Ciertamente los grupos totonacos se asientan en otras localidades del mismo municipio. Hueyapan es el municipio con mayor porcentaje de hablantes de náhuatl en contraste con los municipios con los que colinda y en comparación con otros municipios de la región, está entre los 10 municipios con mayor porcentaje de habla indígena (Figura 3).

### Porcentaje de población de 3 años y más hablante de lengua indígena del municipio de Hueyapan y circunvecinos, 2020



La conservación de las lenguas indígenas es significativa de cómo un grupo o una comunidad mantiene su visión sobre el mundo, es decir, su cosmovisión y que funciona como amalgama de las relaciones sociales. Ciertamente, el lenguaje es uno de los elementos más importantes de la identidad de una comunidad y en este sentido, la identidad de las mujeres de los colectivos se rige por esta visión. Sin embargo, tanto la cultura como la identidad no son estáticas, se nutren de las relaciones sociales al interior y al exterior de las comunidades y van interactuando con otras maneras de mirar el mundo.

Durante los talleres con los tres colectivos, las mujeres se dirigían a nosotras en español. Sin embargo, había momentos en que usaban expresiones en su lengua materna e incluso la discusión y las conversaciones entre ellas eran en náhuatl; posteriormente, alguna de

las compañeras lo traducía para que comprendiéramos lo que comunicaban. Esa posibilidad de moverse de una lengua a otra habla también de estos procesos de adquirir habilidades que también contribuyen a sus procesos de empoderamiento.

Otro aspecto interesante es que, cuando conversaban con nosotras hablaban en español, pero había momentos en que, por lo que tenían que decir o si les embargaba la emoción, continuaban hablando en náhuatl y ya otra de las compañeras nos traducían lo que habían platicado. Y es que cuando se quieren expresar emociones, pensamientos profundos, la riqueza de la lengua materna pocas veces encuentra sustitución en otra lengua, pues ***se piensa y se siente en náhuatl***. El náhuatl forma parte de la cotidianeidad de la población y en la población infantil es la forma de comunicación permanente. La comunicación con los

hijos es el náhuatl, tanto para dialogar, como para dar indicaciones o “regañarlos”, así como las respuestas de los infantes.

Las escuelas de preescolar y primaria del municipio son bilingües. En estos centros educativos se refuerza y revitaliza la permanencia de la lengua, pero no ocurre lo mismo con los otros niveles educativos (secundaria y bachillerato) que se rigen más por programas estatales y federales donde la comunicación es en español. De la misma manera, los documentos para trámites oficiales a nivel estatal y federal son en español; aunque poco a poco van incorporando textos en náhuatl a nivel local.

Las mujeres consideran que la pérdida de la lengua es una pérdida de la cultura, desgraciadamente mucha gente tuvo que ir dejando la comunicación en náhuatl porque eran ignorados o humillados y lo mismo ocurrió con la vestimenta representativa de su cultura:

*“... una mujer indígena, cuando empieza a hablar en español, no a todas nos sale claro, entonces es la práctica la consecuencia y también la forma en que nos hablaron desde nuestra casa ¿Por qué? Porque nos enseñaron así, con palabras cortantes, porque nuestros padres no se expresaban muy bien y lamentablemente así pasó. Y así como nos quisieron quitar nuestra lengua, nuestra vestimenta a “fuerzas”, ahora yo creo que sería una ley en que todos empezáramos a hablar, pero desde las escuelas, desde los medios de comunicación, para que así se volviera a sembrar nuestra cultura” (Testimonio L. Colectivo Chiwik).*

Hay otros aspectos que reflejan la herencia indígena que permanece dinámica en la vida de la población como es el caso de la vestimenta que se caracteriza por los huipiles, cotones, tomicotones, blusas, prendas bordadas en lana o estambre, así como faldas de lana. Estas prendas son elaboradas por las mujeres del municipio, y existen colectivos, como los tres colectivos con quienes interactuamos, que buscan su rescate y permanencia.

Desde hace algunos años las mujeres del colectivo de Tamachij han incorporado la vestimenta original como su vestimenta en eventos oficiales, especiales o cuando van a otros lugares representando ya sea al colectivo o a las mujeres artesanas del municipio.

La alimentación también refleja la herencia indígena, lo cual es común en muchas regiones de nuestro estado. El consumo del maíz, frijol, calabaza, chilacayote, variedad de chiles, es parte de la dieta cotidiana de la población. Claro que productos no prehispánicos también forman parte de la dieta fundamental de las familias como es el caso del café, el pan, diversas frutas, carne, condimentos y otros productos. Pero la mezcla de estos productos les lleva a preparar platillos que son producto del sincretismo donde lo que predomina es la cosmovisión indígena.

La alimentación  
también refleja la  
herencia indígena,

## 1.3 Vivienda y usos del espacio

Llegar a la localidad y cabecera de Hueyapan, es adentrarse a un pueblo con una cuadrícula central similar a muchos asentamientos del estado, pero esta cuadrícula se va diluyendo conforme uno se va alejando de las manzanas del centro donde se encuentran la presidencia municipal, el parque, la iglesia principal, comercios y otros espacios

Las calles del centro están pavimentadas, pero las calles que están a la orilla del pueblo tienen caminos de terracería que están bastante bien definidos en su trazo. Se observan postes de luz que probablemente

se colocaron antes de la pavimentación de las calles, por lo que su ubicación es muy desigual. Algunos postes están abajo de la banquetta, otros colocados abarcando todo el ancho de la banquetta que en general es muy angosta en las calles, como si también su trazo no fuera planeado con anticipación. Cuentan con alumbrado público en las calles del centro, aunque conforme uno se aleja de esta zona, el alumbrado se va espaciando y en las casas que están en la orilla del pueblo ya no tienen alumbrado público.

### Vista del centro de la cabecera municipal de Hueyapan



**Fuente:** Imagen recuperada durante trabajo de campo, 2020

Hay gran diversidad de viviendas. Desde aquellas que en su construcción contaron con una planeación y los espacios están bien distribuidos, otras que se han ido construyendo conforme la familia va necesitando

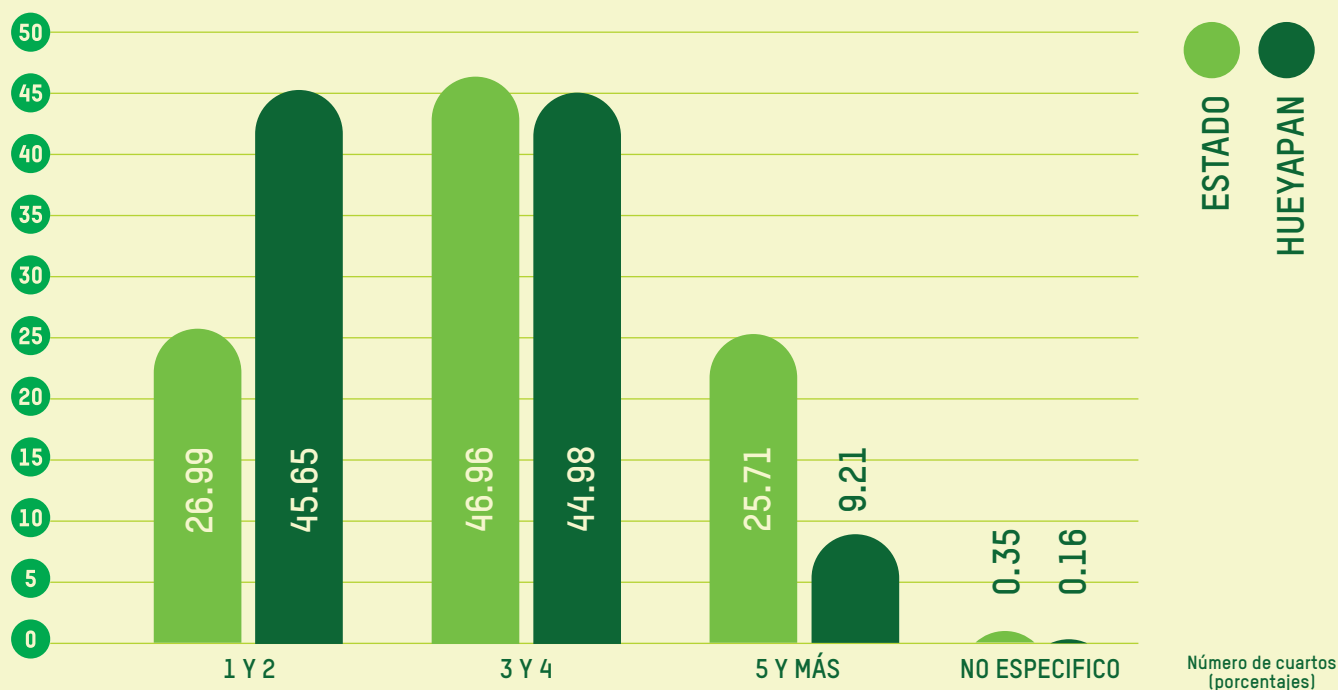
nuevos espacios y bajo el sistema de autoconstrucción, sin contar con una planeación previa del espacio, hasta aquellas que en un mismo terreno está la casa paterna y alrededor se van construyendo cuartos

que se van entregando a los hijos conforme van decidiendo vivir en pareja. De acuerdo con el censo de 2015, cerca del 50% de las viviendas (45.65%) sólo cuentan con uno o dos cuartos. Esto nos habla de hacinamiento porque la mayoría de las familias son de 4 o más integrantes (Ver figura 1.5). Todavía es frecuente el tipo de familia extensa donde viven más de tres generaciones en una misma vivienda, principalmente cuando las parejas son jóvenes que viven con los padres mientras les asignan unos metros de terreno del lote familiar o cuando ya lo tienen, pero todavía no construyen. Además, al vivir con los padres de él o de ella, los gastos se comparten y esto se vuelve una estrategia de sobrevivencia. Algunas jóvenes de Chiwik

que viven con los padres o suegros, o que son madres solteras y permanecen en el hogar familiar, esperan pronto poder independizarse porque mientras están en el mismo hogar, permanecen bajo la tutela y vigilancia permanente de los familiares lo que llega a ser incómodo para algunas parejas:

Los materiales de las viviendas antiguas eran de adobe y madera, pero ahora es muy común que el material sea de block. En algunas casas que visitamos en Hueyapan, identificamos la gran variedad de materiales de construcción que reflejan antigüedad de la vivienda, etapas de construcción y situación económica.

#### Porcentaje de población de 3 años y más hablante de lengua indígena del municipio de Hueyapan y circunvecinos, 2020

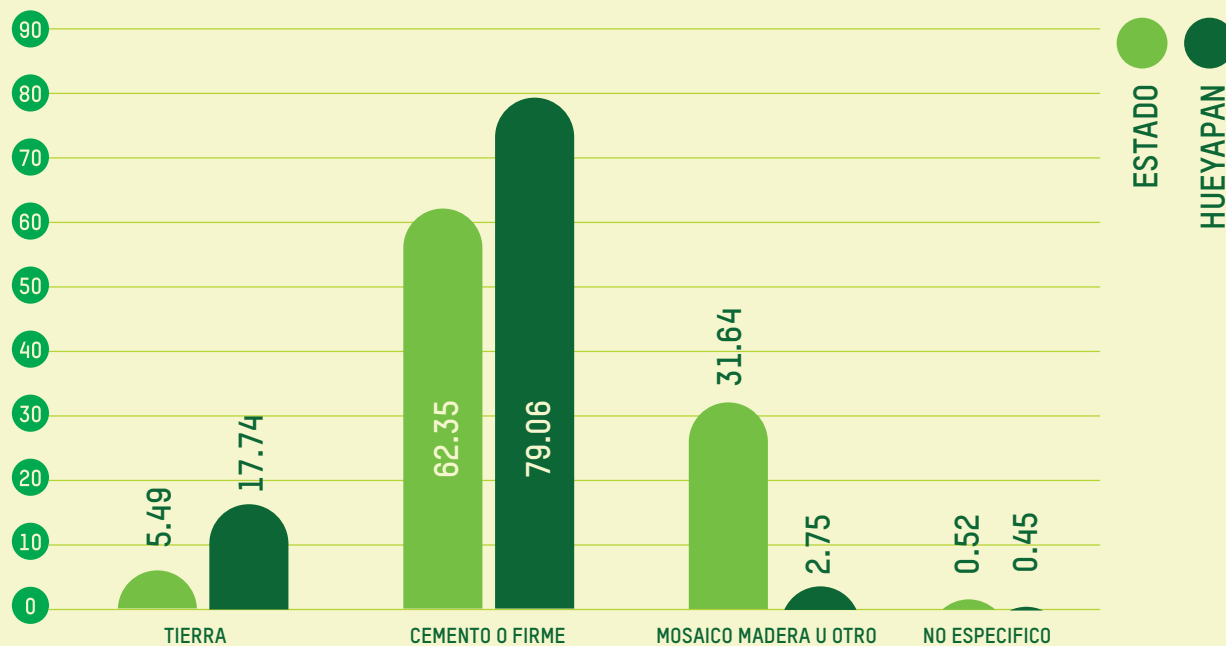


Fuente: INEGI (2016) Anuario estadístico y geográfico de Puebla Cuadro 4.5 [http://internet.contenidos.inegi.org.mx/contenidos/Productos/prod\\_serv/contenidos/espanol/bvinegi/productos/nueva\\_estruc/anuarios\\_2016/702825083755.pdf](http://internet.contenidos.inegi.org.mx/contenidos/Productos/prod_serv/contenidos/espanol/bvinegi/productos/nueva_estruc/anuarios_2016/702825083755.pdf)

De acuerdo con los datos del censo de 2020 y del conteo de población y vivienda de 2015, todavía hay viviendas con materiales precarios en su construcción. De esta forma observamos que el 36.9% de las

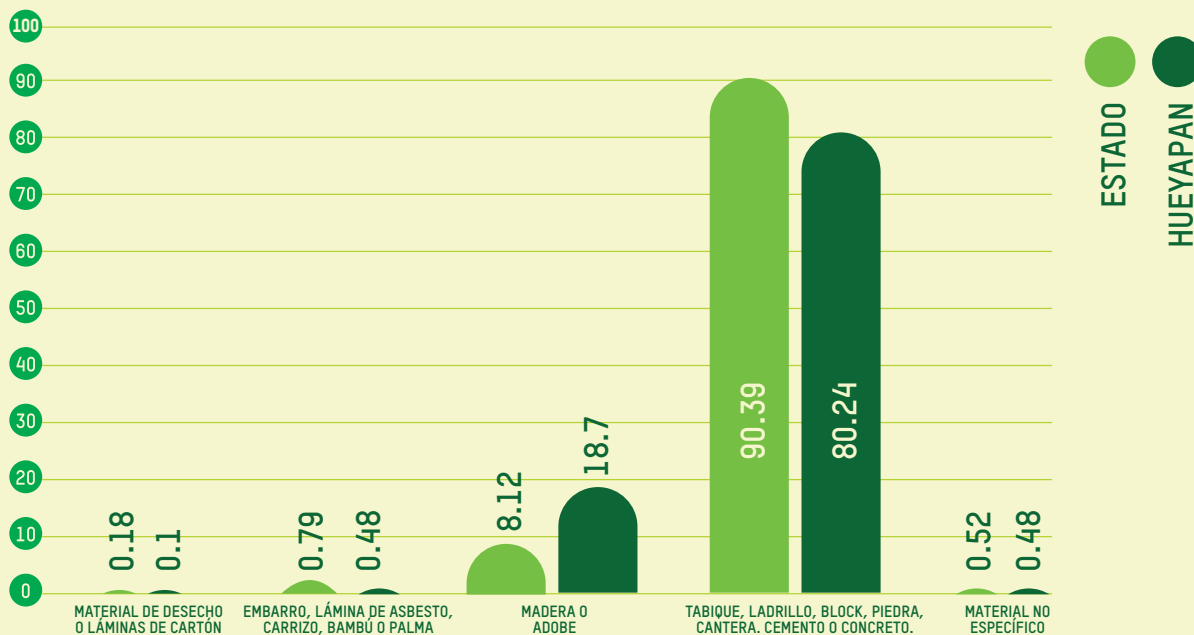
viviendas cuentan con techos de material precario (lámina de cartón, metálica) (2015) y un 16.4 % tienen piso de tierra (2020) (Ver figuras 1.6, 1.7 y 1.8).

### Viviendas particulares habitadas por municipio y su distribución porcentual según material en pisos al 15 de marzo de 2015



Fuente: : INEGI (2016) Anuario estadístico y geográfico de Puebla 2016. Cuadro 4.6. [http://internet.contenidos.inegi.org.mx/contenidos/Productos/prod\\_serv/contenidos/espanol/bvinegi/productos/nueva\\_estruc/anuarios\\_2016/702825083755.pdf](http://internet.contenidos.inegi.org.mx/contenidos/Productos/prod_serv/contenidos/espanol/bvinegi/productos/nueva_estruc/anuarios_2016/702825083755.pdf)

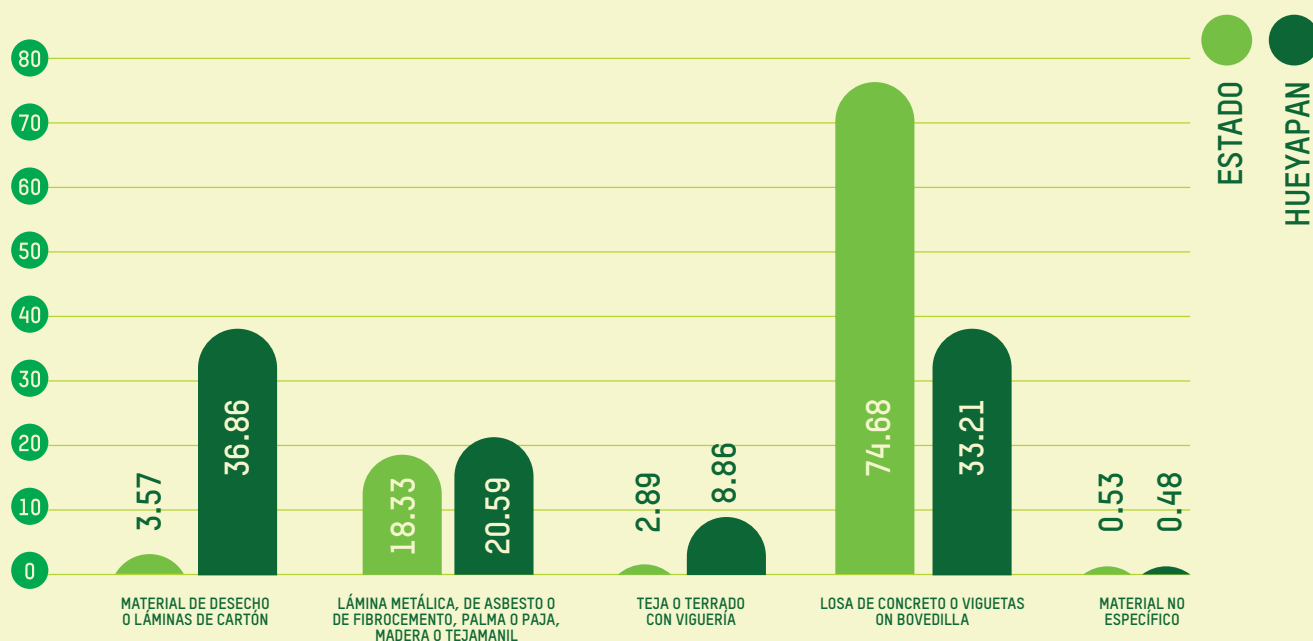
### Viviendas particulares habitadas por municipio y su distribución porcentual según resistencias de los materiales en las paredes al 15 de marzo de 2015



Fuente: INEGI (2016) Anuario estadístico y geográfico de Puebla 2016. Cuadro 4.7. [http://internet.contenidos.inegi.org.mx/contenidos/Productos/prod\\_serv/contenidos/espanol/bvinegi/productos/nueva\\_estruc/anuarios\\_2016/702825083755.pdf](http://internet.contenidos.inegi.org.mx/contenidos/Productos/prod_serv/contenidos/espanol/bvinegi/productos/nueva_estruc/anuarios_2016/702825083755.pdf)



### Viviendas particulares habitadas por municipio y su distribución porcentual según resistencias de los materiales en techos al 15 de marzo de 2015



Fuente: INEGI (2016). Anuario estadístico y geográfico de Puebla 2016. Cuadros 4.8 [http://internet.contenidos.inegi.org.mx/contenidos/Productos/prod\\_serv/contenidos/espanol/bvinegi/productos/nueva\\_estruc/anuarios\\_2016/702825083755.pdf](http://internet.contenidos.inegi.org.mx/contenidos/Productos/prod_serv/contenidos/espanol/bvinegi/productos/nueva_estruc/anuarios_2016/702825083755.pdf)

En el caso de Sohuame, la casa del colectivo se encuentra en la localidad de Nexpan, y observamos espacios hechos de madera que cubren la función de área para comer, cocina y alacena. Todo esto mezclado con otros cuartos de adobe y los nuevos espacios que se están construyendo con block y pisos de mosaico.

En cuanto a servicios de agua potable, observamos que guardan el agua en toneles o en recipientes de plástico porque, aunque casi el 100% cuenta con agua potable, sólo un 43.1% cuenta con agua potable dentro de la vivienda (INEGI 2020). Esto puede ser un riesgo porque el agua es almacenada sin las debidas precauciones, lo que puede provocar enfermedades gastrointestinales, principalmente en la temporada de calor, como lo han expresado varias de las integrantes de los colectivos. El 26.6% de las viviendas no cuenta con servicio de drenaje (INEGI 2017) y el manejo de la basura se ha ido modificando en el 2020 porque de acuerdo a carteles y campañas del gobierno municipal, se ha estado invitando a la población para que

El 26.6% de las viviendas no cuenta con servicio de drenaje

hagan separación de basura y aprovechen los residuos orgánicos para elaborar composta y enriquecer los productos de los huertos de sus casas.

Considerando la situación de la pandemia que estamos viviendo desde marzo del 2020, es importante mencionar que son muy pocas las viviendas que disponen de televisión de paga (13.8% de acuerdo con el censo de 2020) y dado que las localidades de este municipio se encuentran en la Sierra nororiental del estado, rodeadas de cerros, difícilmente cuentan con servicio de televisión abierta. Lo que hace que pocos niños puedan ver las clases por televisión que es la modalidad que se implementó a raíz de la pandemia (DOF: 03/08/2020).

Las viviendas cuentan con espacios abiertos donde se observan árboles, corrales para animales y áreas para lavar ropa, para teñir la lana, para preparar comida, para sentarse a bordar y aprovechar la luz del sol en el día para esa labor. En las calles del centro del pueblo no se observa fácilmente los espacios verdes de las viviendas, pero conforme uno se aleja del centro, la naturaleza empieza a predominar y es más común observar casas rodeadas de árboles, de flores, de pasto.

La cabecera municipal está dividida en barrios que cuentan con su propia iglesia o capilla para celebrar a su santo. Asimismo, podemos observar diversos comercios que, en su mayoría, se concentran en el centro. También observamos algunos dispersos por el pueblo. Hay panaderías, tortillerías de máquina y mujeres que hacen tortillas en un gran comal, tiendas de abarrotes, verdulerías, carnicerías, tiendas que ofrecen insumos para que se abastezcan las mujeres artesanas que bordan en acrílico o en lana, una que otra tienda que ofrece productos de vestimenta y una que otra prenda bordada por alguna mujer de Hueyapan. También observamos talleres de bicicletas, talachería, espacios donde se vende algún producto de la región. Cada espacio del pueblo expresa la interacción de la vida cotidiana, del consumo regular de productos diversos, de la religiosidad del pueblo, de áreas educativas y, por supuesto, de edificios o construcciones que

pertenecen a los colectivos de mujeres bordadoras artesanas del municipio.

El servicio de internet ha ido configurando un nuevo espacio en las dinámicas cotidianas de los colectivos y de las artesanas que los integran. De acuerdo con este último censo, sólo en el 6.7% de las viviendas se cuenta con este servicio (INEGI 2020), lo que dificulta que adolescentes y jóvenes tengan acceso a clases en línea de los niveles de bachillerato o educación superior. Debido a esto, las familias han empezado a contratar el servicio de internet de Telmex porque han estado accediendo a las clases a través del internet del servicio de telefonía celular, pero esto ha encarecido mucho el acceso a las clases. Asimismo, la presidencia avisó en las comunidades que quien compartiera su servicio de internet con otras familias, recibirían apoyo económico por parte del municipio. De esta forma en alguna casa vemos que se ofrece este servicio de manera gratuita. Así, adolescentes y jóvenes se acercan a estas casas donde les dan la contraseña para ingresar y se sientan en los alrededores de la vivienda para poder hacer sus trabajos escolares. Sin embargo, las mujeres han comentado que, hasta marzo de este año, el municipio todavía no había entregado el apoyo prometido, pero que la gente seguía compartiendo el servicio.

Una de las mujeres del colectivo de Tamachij comentó que con todo esto y como tiene un hijo en bachillerato, tuvieron que hacer el esfuerzo de contratar el servicio de internet porque el “uso de datos” del celular “salía muy caro”. Y ellos también comparten su internet con quienes se acercan a solicitar este apoyo del servicio. La vinculación a las redes sociales, como veremos en capítulos posteriores se ha convertido en un desafío para los colectivos: un nuevo lenguaje, un espacio para la venta, sobre todo en tiempos de pandemia, una forma de mostrar su trabajo y una forma de conectarse para seguir en los diálogos y en la difusión.

## 1.4 Educación

Desde hace años el Estado se ha esmerado porque la educación sea universal en el país. Los gobiernos estatales tienen un reto enorme ante los diversos paisajes y contextos que particularmente el estado de Puebla enfrenta. Este proceso ha sido paulatino y la población hoy adulta de Hueyapan, en su juventud sólo podía acceder a un servicio educativo básico local. Muchas de las mujeres de los colectivos no siguieron sus estudios por esta razón, aunque también porque, como ellas narran, había otras responsabilidades de las que tenían que hacerse cargo aun siendo niñas.

En el municipio se cuenta con 12 prescolares de los que 10 son escuelas indígenas. En la cabecera municipal se asientan tres de estos preescolares de los que uno es indígena y los otros dos son de servicio educativo tradicional. En la localidad de Nexpan hay una escuela preescolar indígena. El servicio de preescolar también es ofrecido por el sistema de CONAFE por lo que, además, en el municipio hay otros cuatro prescolares comunitarios atendidos por este sistema y se asientan en comunidades con pocos habitantes.

Respecto al servicio de educación básica, hay 14 escuelas primarias de las que 2 se ubican en la cabecera y 1 en la localidad de Nexpan. De las dos escuelas que se ubican en la cabecera, una tiene tanto turno matutino como vespertino. De las 14 escuelas de educación primaria, sólo 7 son primarias indígenas y de éstas sólo una está en la cabecera, y sólo tiene turno matutino; en Nexpan no cuentan con primaria indígena.

Esto llama la atención si consideramos que, como ya mencionamos anteriormente, más del 80% de la población se autonombra como población indígena y el náhuatl es una lengua que predomina en la comunicación en las diversas actividades que se desarrollan y en la vida familiar.

A partir de los 80s, con el establecimiento de escuelas secundarias bajo la modalidad de telesecundaria, la población rural pudo acceder a este nivel educativo.

Pero con la desigualdad de género, eran pocas las adolescentes que asistían a las telesecundarias en ese tiempo. Actualmente, el municipio cuenta con seis telesecundarias de las que una está ubicada en la cabecera y otra en Nexpan (Portal de educación.com.mx, <https://guia-puebla.portaldeeducacion.com.mx/telesecundaria/hueyapan-puebla/index.htm>).

Posteriormente, a fines de los 90s empieza a establecerse el servicio educativo del nivel medio superior que es el bachillerato en diversas modalidades. En el municipio hay tres planteles de bachillerato (uno de ellos en la modalidad de telebachillerato). En la cabecera se asienta uno de los bachilleratos y la localidad de Nexpan no cuenta con este servicio. ([https://www.planetamexico.com.mx/hueyapan/bachilleratos y https://www.dgb.sep.gob.mx/servicios-educativos/telebachillerato/ofi\\_estados.php?id=puebla](https://www.planetamexico.com.mx/hueyapan/bachilleratos-y-https://www.dgb.sep.gob.mx/servicios-educativos/telebachillerato/ofi_estados.php?id=puebla))

Para poder acceder a la educación superior, la población juvenil se traslada fuera del municipio para estudiar en la BUAP, en la UNAM, en los Institutos Tecnológicos de Tlatlauquitepec y Teziutlán, en La normal rural de la región, en el Centro de Estudios de Desarrollo Rural (CESDER) en Zautla y en algunas instituciones particulares de educación superior (Conversación con jóvenes y mujeres de Hueyapan y Nexpan).

Entre las mujeres entrevistadas encontramos una enorme diversidad en cuanto a su historia escolar: desde las que no terminaron la primaria hasta mujeres universitarias como ocurre en el caso de Sohuame. En el caso de Chiwik, hay mujeres jóvenes que están estudiando alguna licenciatura o terminando su bachillerato. Por su parte, las mujeres de Tamachij que entrevistamos tienen una escolaridad que oscila entre la primaria y el bachillerato, pero ninguna tiene estudios del nivel superior.

Al revisar los datos del censo de INEGI (2020), encontramos que los años de escolaridad promedio entre la población adulta de Hueyapan es de 7.2 años (primaria y secundaria incompleta, si no se consideran los años de preescolar). Y aunque ha aumentado en los últimos

años, esto no es sustancialmente una mejora educativa para la población.

Entre las mujeres jóvenes menores de 30 años, los años de escolaridad ha ido aumentando ya que, además de que la educación obligatoria se ha extendido hasta el bachillerato, los servicios educativos se han ido incorporando paulatinamente en el municipio hasta el nivel medio superior y en los municipios aledaños ya se cuenta con instituciones de educación superior tanto públicos como privados.

## 1.5 Salud y enfermedad

En las comunidades indígenas el concepto de salud y enfermedad está fuertemente permeado por la cosmovisión que se tiene no sólo sobre la persona, sino sobre el contexto cultural y natural cotidiano que les lleva a una reflexión acerca de los efectos que tienen sobre la población la naturaleza, elementos mágicos y aspectos de alimentación, interacción, uso y distribución de espacios.

En el caso de Hueyapan, población con una gran herencia cultural náhuatl, cuando se habla de enfermedad, comúnmente se asocia a los pasos dados por la persona, previos a enfermarse. Por ejemplo, si “saludó a alguien”, si alguien “le miró feo”, si le “pusieron algo en la comida”, etc.:

*(Una integrante habla sobre la enfermedad y muerte de su madre): “... empezó con dolor. Primero le preparé tecitos y una pastilla. Ni eso para calmarle. Se aburre. Le digo: Bueno ¿Para qué fuiste a la casa? No hubieras ido. A lo mejor encontraste algo en la calle. Dice: Pues quién sabe. Pero me duele bastante mi estómago” (Testimonio A. Colectivo Tamachij).*

Los conceptos de salud y enfermedad, desde la visión occidental no son totalmente aceptados por hombres y mujeres de Hueyapan. De esta manera, combinan los medicamentos que les proporciona el sistema de salud con la medicina tradicional y prácticas curativas que

ya tenían desde la época prehispánica, incorporando nuevos elementos para atacar las enfermedades que llaman “modernas” como la diabetes y, recientemente, el COVID-19.

En el caso de la diabetes, además de tomar el medicamento para controlarla, preparan té con hojas de una planta que llaman “insulina” y, como expresó una de las señoras del colectivo Tamachij: *“En ayunas me tomo mi tecito de la hojita de insulina y también me tomo mi metformina. La pastilla no la dejo. Si no me hace una, me hace la otra”.*

A veces recurren a la medicina tradicional y cuando no hay mejoría, entonces ya acuden al servicio médico, pero ante la postergación del tratamiento médico, puede ocurrir que ya no haya curación, como ocurrió con el esposo de una de las integrantes de Tamachij que finalmente falleció:

*“... una señora, lo trajo un pedazo de estambre, lo amarró y le echó su saliva y después ya llegó en la casa y dijo: “Ya vine”. “Ah bueno”... Ya estaba contento. Y dice “Y ya no da punzadas, ya se calmó tantito”. “Qué bueno si ya se va curando”... un poquito ya le estaba bajando la hinchazón y le digo a mi hija “Ahora cómo vamos a hacer para llevarlo al hospital porque él no quiere tampoco porque está de necio que no va a ir y yo le siento que su pie le sigue... le sigue”... Entonces le digo a mi hijo y ya mejor lo llevamos a Teziutlán en urgencias ya no pasamos por aquí a que nos den pase... Ahí fuimos nomás tres días. Ya nos dijeron que no, que tiene sus riñones tapados del 90% y tiene ¿Cómo me dijeron? esta cirrosis... Dicen que le agarró como cancerina por la mordida. Que se asustó mucho y de eso y que todo se movió de la mordedura del perro. Y de eso, pues ya este, ya no le hicieron nada... y a las 3 de la tarde ya nos dejó ahí en Teziutlán. No aguantó” (Testimonio A. Colectivo Tamachij).*

Además, en los últimos años, el servicio público de salud ha ido disminuyendo el abastecimiento de me-

dicina por lo que, cada vez más recurren a la medicina tradicional porque son productos que tienen en sus terrenos, o que pueden conseguir con las familias vecinas. Acuden para ser atendidos por personas que consideran que tienen el “don de curar” o que conocen sobre las medicinas naturales de la zona y dominan prácticas curativas.

Por otro lado, en el municipio no se cuenta con hospital público ni privado, por lo que, en caso de necesitar un tratamiento médico más especializado o algún tipo de cirugía, acuden a Teziutlán o a Tlatlauquitepec, municipios colindantes que sí cuentan con este servicio.

Varias mujeres de los tres colectivos expresaron que no siempre son bien atendidas ni en el centro de salud que está en Hueyapan, ni en los hospitales de la zona. Llegan a sentirse incómodas por el trato que les dan y esto también provoca que prefieran no acudir al centro de salud del municipio y como no tienen el recurso para pagar consulta particular prefieren no atenderse, lo que afecta su salud:

*“Yo, incluso, aquí en la clínica, una vez vine porque todo esto se me adormeció. Y vine y se me quedaron viendo. Porque hasta se rieron de mí. No es una cortada, no es algo como para que sea así, urgente que venga... “¿Qué te duele?” Lo que pasa es que se me adormece. Ya llevo una semana que despierto y se me adormece. Le digo ese como bordo, entonces para que me den medicamento o algo, pero que me revisen. “Sí – dicen- ahí espérate”... y se echaron miraditas las enfermeras y eso me incomodó. Por eso, a veces prefiero salir a un doctor particular. Y eso también dificulta porque a veces no hay recurso para ir al doctor” (Testimonio N. Colectivo Tamachij).*

el servicio público de  
salud ha ido disminuyendo  
el abastecimiento de  
medicina

## El cuidado de las manos cobra especial atención entre las mujeres bordadoras.

La actividad manual con movimiento constante y repetitivo cuando amarran o bordan, con cambios bruscos de temperatura puede provocar dolores, enfriamientos y molestias musculares que afectan la movilidad de brazos y manos. Y, en el caso de Hueyapan, debido al clima húmedo que prevalece y las lluvias durante varios meses del año, deben extremarse los cuidados para prevenir este tipo de molestias que además de producir dolor, les inmoviliza para realizar su actividad productiva como artesanas.

Las mujeres comentan que después de bordar, no pueden lavar, planchar ni tener contacto con objetos o superficies frías porque esto les afecta. Sin embargo, debido a que el personal de salud de las instituciones públicas (clínicas, hospitales de la zona), no llega a interactuar ni a conocer a fondo la realidad de las pacientes que atienden, pueden minimizar los efectos de la cotidianidad en la salud de la población.

Además, es común que sean atendidas por personas que no hablan su lengua indígena impidiendo una comunicación clara lo que hace que se sientan excluidas y hasta humilladas cuando, al querer hablar en náhuatl para explicar sus síntomas, les exigen que hablen en español. En el caso de las mujeres adultas con baja escolaridad, esto es todavía más difícil porque hablan náhuatl casi todo el tiempo. Entonces los diagnósticos y tratamientos que reciben, son deficientes.

Otro aspecto que las mujeres y sus familias están viviendo en los últimos años es la carencia de medicamentos en el centro de salud de Hueyapan, por lo que tienen que regresar repetidas veces para saber si les van a abastecer el medicamento. En este caso, si tienen algún recurso que les permita adquirir el medicamento de manera particular, lo hacen y si no, se esperan hasta que llegue el medicamento o recurren a la medicina tradicional (en plantas o prácticas curativas) que es lo que su economía les permite:

*“Si vas a una casa de salud lo único que hacen es tomarte el peso, presión arterial nada más y, ya si quieres medicamento tienes que ir a consulta y esperarte 20 días para que te llegue el medicamento, si te llega, y si no llega ya lo compras. Ya mejor muérete” (Testimonio V. Colectivo Chiwik).*

En otras ocasiones el servicio lo reciben de manera parcial porque el sector salud cubre los aspectos de hospitalización, pero las pacientes tienen que comprar el medicamento:

*“Apoyan una parte para las mamás que están embarazadas y para dar a luz, les dan nada más la hospitalización porque el medicamento y ya todo lo tienen que comprar ellas” (Testimonio L. Colectivo Chiwik).*

Ahora, ante la pandemia, las consultas en el centro de salud disminuyeron, las entregas periódicas de medicamentos también fueron suspendidas, sobre todo en el caso de personas con enfermedades crónico-degenerativas o personas que requieren una medicación permanente.

La tradición sigue siendo muy fuerte en las familias de Hueyapan. Una de las costumbres fuertemente arraigadas es que cuando muere una persona, la familia permanece con la misma ropa y sin bañarse por 9 días en la observancia de la tradición para que se cumplan con los “requisitos” para la “partida” del difunto. Sin embargo, esta práctica se vuelve contraproducente en el caso de la pandemia que actualmente estamos viviendo y en donde se requiere de una higiene extrema, sobre todo cuando se ha tenido contacto con un paciente de COVID.

Por otro lado, la alimentación también presenta carencias, aunque, afortunadamente en la zona hay una gran variedad de frutas y la población siembra tanto para autoconsumo, como para venta. Esto permite que en los hogares haya maíz, frijol, frutas, verduras y ocasionalmente carne porque tienen animales en los



solares de sus casas (gallinas, pollos, borregos, entre otros). El problema más bien se presenta en una mala educación sobre nutrición para que combinen adecuadamente los pocos recursos naturales que tienen.

También existe un alto consumo de alcohol, que se encuentra muy extendido entre los hombres y que, en los últimos años las mujeres adolescentes y jóvenes también han empezado a consumirlo con mayor frecuencia.

En relación con el embarazo adolescente, encontramos mujeres menores de 20 años que ya son madres, algunas viven con su pareja y otras son madres solteras. A pesar de que los años de escolaridad y el servicio del nivel educativo ha aumentado, se sigue presentando un embarazo adolescente que lleva a que las adolescentes y jóvenes tengan que abandonar la escuela y en varios casos tengan que irse a vivir con la pareja porque esa es la tradición. Esta situación muchas veces obliga a las mujeres a buscar trabajos mal pagados que les permita cubrir el cuidado de sus hijos y el horario laboral.

## 1.6 Religión y religiosidad

Como muchos pueblos de México, Hueyapan es un municipio con una gran tradición religiosa, más en el sentido de la religiosidad popular, que se manifiesta en sus fiestas, cargos religiosos, creencias y otras actividades.

Tanto en la cabecera municipal como en las demás localidades del municipio se siguen presentando las fiestas patronales, celebraciones por temporada (Navidad, semana santa, tradición de muertos) y ceremonias religiosas del ciclo de vida (bautizos, bodas, primeras comuniones, etc.).

Además de los eventos mencionados, está muy arraigada la celebración de la "Santa patrona" de las artesanas: Santa Filomena que es considerada la segunda santa patrona del municipio porque el primero es San Andrés. En las dos fiestas se realizan eventos relacio-

## Cartel de Convocatoria del concurso de textiles en Hueyapan

**BIENESTAR** SECRETARÍA DE MEDICINA  
**CULTURA** SECRETARÍA DE CULTURA  
**Hueyapan** GOBIERNO MUNICIPAL  
**TURISMO** DIRECCIÓN DE TURISMO  
**FONART** FOMENTO NACIONAL PARA EL FOMENTO DE LAS ARTESANÍAS

La Secretaría del Bienestar, la Secretaría de Cultura, el Fondo Nacional para el Fomento de las Artesanías (FONART) y el H. Ayuntamiento 2018 - 2021 del Municipio de Hueyapan, Pue., a través de la Dirección de Turismo, con la finalidad de incentivar y motivar a las artesanas y artesanos a continuar realizando esta labor y para reactivar la economía de este sector.

**CONVOCAN AL CONCURSO DE TEXTILES**  
*"Joya de la Sierra y Cuna del Chal Bordado"*

**CHALES Y CHALINAS**  
Solo los elaborados con lana, teñidos en su totalidad con tintes naturales y bordados a mano en punto de cruz, o puntada antigua y/u otras, con hilos de lana teñidos, bordados con iconografías antiguas, tradicionales o abiertos, llenos u orillados, amarré de puntas fino.

**HUIPILES O KECHKEMIT**

**JORONGOS Y PERUANAS**

**PRENDAS PARA CABALLERO**  
Solo los elaborados en lana con tintes naturales o sobre tela industrial con bordados de lana, tradicionales y de nuevo diseño.

**PRENDAS TEJIDAS EN TELAR DE CINTURA CON LA TÉCNICA**  
Solo los elaborados en lana con tintes naturales.

Premios por categoría		Requisitos
1 <sup>er</sup> lugar: \$ 5,000.00	2 <sup>do</sup> lugar: \$ 4,500.00	2 Copias de INE
3 <sup>er</sup> lugar: \$ 4,000.00	4 <sup>to</sup> lugar: \$ 3,500.00	2 Copias de CURP
5 <sup>to</sup> lugar: \$ 3,000.00	6 <sup>to</sup> lugar: \$ 2,500.00	1 Fotografía de la pieza

**Menciones Honoríficas:** Se entregarán 40 menciones honoríficas a piezas sobresalientes y a adultos mayores de 60 años por la cantidad de \$ 1,625.00 c/u.

**Inscripciones:** Del 09 al 11 de Noviembre del 2020 de 8:00 a 16:00 horas en Dirección de Turismo en las instalaciones del DIF Municipal de Hueyapan, Pue.

**Ceremonia de Premiación:** Lunes 30 de noviembre, lugar y hora por confirmar.

Consulta la Convocatoria completa en la Página Oficial de Facebook:  
Hueyapan, Puebla - Dirección de Turismo.

nados con la artesanía textil que se elabora en Hueyapan. De esta forma se realizan ferias, procesiones, misas, concursos y otras actividades para estas celebraciones religiosas.

Las mujeres del colectivo de Tamachij parecen ser participantes importantes en la celebración de Santa Filomena y se van turnando para elaborar el vestuario con la vestimenta original de las mujeres de Hueyapan y vestirla para el día de su fiesta.

Asimismo, hay casas donde además tienen imágenes de los principales santos o santas del pueblo y a quienes les elaboran prendas especiales con los bordados de la artesanía textil de Hueyapan, como en el caso del colectivo de Sohuame en la comunidad de Nexpan que tienen una imagen de Santa Filomena y un baúl con vestimenta tradicional para irle cambiando la ropa cada año, ropa elaborada por las integrantes del colectivo.

Existen los cargos de mayordomía que son las personas encargadas de organizar las celebraciones y las colectas para cubrir los gastos de la fiesta y aportar de sus propios recursos para que el “Santo patrono se luzca”. Generalmente el cargo se otorga al hombre, pero se considera que la pareja de esposos son los responsables de la organización de la celebración de los cargos. Están en el cargo por dos años y posteriormente tienen que buscar a quien les sustituirá:

*“... se acostumbra que está el mayordomo y mis papás fueron mayordomos, iban a la iglesia y le cambiaban las flores al santo patrono y ya en la feria hacían fiesta para el santo patrón en noviembre y en agosto. Nombran mayordomos a los dos y duran dos años... (después) tiene que buscar su cambio. A ellos los buscaron unos conocidos... Ahora mis papás van a ser fiscales y dura un año. Ya se habían negado, pero por eso aceptaron. Piensan que si se niegan les puede pasar algo malo” (Testimonio G. Colectivo Chiwik).*

Actualmente en el municipio existen otras religiones además de la católica, pero ésta es la que concentra mayor porcentaje de población. Además, entre lo civil y lo religioso los eventos se entretajan y participan en las actividades tanto la iglesia y los feligreses como las autoridades del municipio. Si bien los hombres, como hemos mencionado, son quienes ejercen este cargo, también las mujeres forman parte del proceso. Toda esta cosmovisión indígena tiene tras de sí el valor del trabajo comunitario. Es por ello, que los colectivos tienen mucha cercanía con el trabajo cooperativo.

## 1.7 Economía

Hueyapan es un municipio con un alto porcentaje de población dedicada a la agricultura y a la manufactura de prendas artesanales. Asimismo, en el municipio hay maquiladoras y en los municipios colindantes hay otro tipo de industrias que contratan de manera eventual y permanente.

Toda esta cosmovisión indígena tiene tras de sí el valor del trabajo comunitario.

Las mujeres artesanas combinan la actividad de la elaboración de prendas con otras actividades económicas, como es el trabajo agrícola, trabajo doméstico y como empleados en establecimientos de servicio de alimentos. Esta combinación es una estrategia de sobrevivencia porque sus artesanías no tienen el mismo ritmo de venta durante todo el año. Como algunas comentan, las prendas se venden principalmente entre septiembre y marzo y los demás meses las ventas bajan mucho por el cambio de clima estacional. Esto les permite que precisamente cuando baja la demanda de sus prendas, se inicia el trabajo agrícola con la preparación para la siembra y luego todas las actividades del ciclo agrícola. Así, continúan elaborando prendas bordando y “amarrando” y estos productos se vuelven un “tipo de ahorro” porque en cuanto empiezan a subir las ventas, las mujeres ofrecen las prendas que han elaborado durante varios meses del año.

En estos tiempos de pandemia, la venta de sus productos ha representado un gran reto ya que, por un lado, no se realizan reuniones de trabajo frecuentes en los colectivos y, por otro lado, las ventas han bajado muchísimo tanto al nivel de los comercios del municipio como en la cancelación de eventos como foros, ferias, encuentros, que se volvían espacios de venta, intercambio y aprendizaje. Y esta situación no es exclusiva de los colectivos ya que, en general, las mujeres artesanas se han visto fuertemente afectadas por el aislamiento, lo que ha repercutido en el ingreso que tenían por la venta de sus prendas. Esto también ha significado un reto porque ante la necesidad de buscar nuevos canales de comercialización, se han visto en la necesidad de adentrarse a otras formas de venta de sus prendas, principalmente por internet.

Asimismo, las mujeres artesanas en general, ante una situación extrema de necesidad económica venden sus prendas a los intermediarios quienes les llegan a pagar cantidades irrisorias por sus productos.

Entonces intentan resistir lo más posible antes que ofrecer sus prendas a los intermediarios y, como ellas mismas dicen: *“Pues seguimos bordando y guardando*

*y es como un ahorro y cuando ya se pueda, pues vendemos”* (Testimonio mujer colectivo Tamachij).

Sin embargo, no todas trabajan de la misma forma porque hay quienes ya producen sólo por pedido y con venta segura. Esto es para que no tengan “la mercancía parada” como ellas mismas dicen.

Otro proceso económico relevante en la comunidad es la migración interna e internacional. La migración a la capital poblana y a la ciudad de México está presente entre la población y lo mismo la migración hacia Estados Unidos. Y, en el caso de los migrantes a Estados Unidos, esto se refleja en algunas viviendas que han ido construyendo con la esperanza de regresar algún día. El envío de remesas es un elemento fundamental de la dinámica económica local que permite a las familias tener un ingreso que a veces se convierte en el único ingreso familiar.

Respecto al trabajo en las maquiladoras, esta oferta de empleo ya existía desde hace años y a este trabajo optaban y optan las mujeres cuando se cae la venta de sus prendas artesanales o cuando quieren tener una seguridad económica con un sueldo estable cada semana sin la incertidumbre de si podrán vender sus prendas. Lo mismo ocurre con el trabajo doméstico, aunque éste también lo pueden combinar con la elaboración de prendas porque algunas mujeres van a trabajar en el aseo de casas en Teziutlán, Tlatlauquitepec, Teteles o Atempan, una o dos veces a la semana.

Dentro del trabajo agrícola, se dedican al cultivo de productos para autoconsumo, pero también de otros productos que los destinan a la comercialización como ocurre con el café y con la producción de frutas. De esta forma, combinando más de dos actividades económicas, van logrando la obtención de ingresos para la sobrevivencia de la familia y poder apoyar a las y los hijos para que realicen estudios y no tengan que abandonar la escuela como lo tuvieron que hacer mujeres mayores de 40 años de los tres colectivos y de la población en general.

Este contexto entre lo tradicional y lo moderno, en las dimensiones de la vida cotidiana de la mujer, configura los imaginarios sobre los roles que las mujeres deben tener en su comunidad. Las leyes, los reglamentos, las instituciones, junto con esta dimensión simbólica dan sentido a las relaciones económicas, sociales, culturales y políticas que pueden facilitar o bien obstaculizar el empoderamiento de las mujeres.

## 1.8 El contexto y los colectivos

El contexto que hemos presentado nos permite comprender la realidad de los mujeres de los tres colectivos con quienes interactuamos durante esta investigación. Aunque en el siguiente capítulo contextualizamos a cada colectivo en los procesos que han vivido, la descripción desarrollada en este capítulo nos permite realizar algunas anotaciones que nos van adentrando al objetivo de la investigación.

La infancia y actividades desarrolladas desde pequeñas, refleja que son obligadas al trabajo infantil, que les impiden acceder al servicio educativo, que están sujetas a la tutela del hombre (padre, hermano, pareja), que están inmersas en un contexto sociocultural que las excluye, reprime, maltrata y determina, ahogando sus palabras, deseos, necesidades y sueños.

Pero este mismo contexto, esta realidad, es la que les lleva a rebelarse ante lo que viven, a atreverse a soñar y luchar por sus sueños. Inicialmente, de manera silenciosa, individual, con tropiezos, frustraciones y miedos, pero también con fuerza, con ánimo y con obstinación. Y son estas características las que iremos identificando cuando describamos a cada colectivo y cómo, de un caminar y lucha individual, empiezan a encontrarse, a caminar juntas, a atreverse a soñar, a asumir un sentido de sororidad. Y es ese mismo contexto que les va dando las herramientas para salir adelante, para integrarse en colectivos, para ser artesanas y para fortalecer su identidad como mujeres, como indígenas y como artesanas.

De esta forma, haberse visto obligadas a aprender a bordar desde pequeñas, las vuelve mujeres artesanas y expertas bordadoras. Asimismo, al tener que buscar estrategias de sobrevivencia y aprendizaje aún pesar de la familia, les vuelve autodidactas y también a no tener miedo a innovar, a crear, a arriesgarse. Al enfrentar situaciones de rechazo por ser mujeres, por ser indígenas, les ha hecho fuertes para no flaquear ante la exclusión, ante la falta de servicios, ante oídos sordos de las autoridades, de la comunidad, de la familia. Han aprendido a enfrentar y mantener la esperanza para continuar caminando, como lo veremos en el siguiente capítulo.

rebelarse ante lo que  
viven, a atreverse a  
soñar y luchar por  
sus sueños.

Capítulo II

# DE LA VIDA DE LAS MUJERES DE LOS COLECTIVOS

(Procesos personales, familiares y  
como integrantes de un colectivo)

# De la vida de las mujeres de los colectivos

(Procesos personales, familiares y como integrantes de un colectivo)

Si bien los siguientes dos capítulos retoman los testimonios de las mujeres durante los talleres, las entrevistas y los conversatorios, este primer capítulo es un recorrido por la vida de las mujeres a través de estos relatos. En el siguiente capítulo a la luz del enfoque del empoderamiento de las mujeres daremos una lectura mucho más reflexiva y teórica sobre las barreras, los obstáculos y los factores habilitantes que han ido fortaleciéndolas en lo individual y en lo colectivo.

El capítulo está organizado por colectivo para dar cuenta justamente de lo común, pero también de lo diverso que las mujeres tienen. Por un lado consideramos las etapas de la vida desde la infancia hasta el momento actual y, por otro diferentes aspectos vividos desde lo personal, lo familiar, lo comunitario, actividades y responsabilidades asignadas desde pequeñas, acceso a la educación, momentos de rebeldía y toma de decisiones. Y, muy importante, describimos cuándo, cómo y con quién se integran en colectivo, así como lo que esto ha significado en todos los ámbitos de su vida, las luchas que han tenido que enfrentar, las fortalezas que van desarrollando al ser parte de un colectivo y el sentido de sororidad que van incorporando en su cotidianeidad.

Primero tocamos estos aspectos en cada colectivo y al finalizar los entrelazamos, contravstando y comparando, cómo se han dado los procesos y qué aspectos son compartidos o son específicos de cada colectivo.

## 2.1 Colectivo Tamachij

La organización **TAMACHIJ**, hoy formada por más de cien mujeres de diferentes comunidades de Hueya-

pan, tiene una historia de más de 40 años de lucha, de resistencia, de resiliencia, de innovación, de adaptación. Mucha de la esencia del colectivo está totalmente relacionada con la historia de vida de las mujeres que lo conforman y que inician su caminar juntas en una época donde las organizaciones de mujeres estaban en una etapa muy incipiente.

una historia de  
más de 40 años  
de lucha



## 2.1.1 Infancia

Para las mujeres de Tamachij, la **infancia** es una etapa que está definida principalmente por el trabajo. Las relaciones de padres con hijos e hijas están centradas en la enseñanza de los oficios y las actividades de la vida cotidiana. Poco se habla de las relaciones afectivas a través de las muestras de cariño y palabras de afecto.

*“Dentro de nuestros pueblos, como que los abrazos, los besos, las caricias no se acostumbraban, tal vez en mi época. Manifestar te quiero papá o te quiero mamá, no. Ni tampoco los papás hacia los hijos; no hay eso de te quiero hija, te quiero hijo o te amo... no”. (Testimonio T. Colectivo Tamachij).*

Los trabajos más frecuentes que desarrollan las mujeres desde pequeñas son la participación en las labores de la casa, el bordado y en el campo; **sin recibir pago por esas actividades**. Entre las labores más frecuentes que desarrollan en el hogar se mencionan: ir al río a lavar ropa y acarrear el agua, lavar, echar tortillas, dar de comer a los animales y cuidar a los hermanos pequeños. Dos actividades fundamentales que las mujeres señalan como parte de **su formación por género fue aprender a echar tortillas y a bordar**. Estas actividades las aprenden desde los 8 años.

*“Conforme íbamos creciendo hacíamos cosas desde chiquititos: desgranar, lavar ropa, acarrear agua. Jugar era muy poco. Era trabajo... Las mamás se sentaban a bordar a hacían algo y nosotros desde chiquititas aprendíamos a hacer todo eso. Desde chiquititas que ya podíamos bordar, desde los siete u ocho años, ya todas aprendimos a bordar y no era que lo teníamos que hacer, era nuestra responsabilidad y nosotras solitas aprendimos” (Testimonio F. Colectivo Tamachij).*

Era común que, además de las actividades escolares y de ayudar en la casa, también contribuyeran al sostenimiento familiar destinando horas al bordado.

*“Cuando salíamos de la escuela, llegábamos a la casa a comer y luego nos daban nuestra tarea de bordado de lo que teníamos que hacer. Como a los 10 años ya bordábamos todas” (Testimonio A.S. Colectivo Tamachij).*

De esta forma, el bordado era parte de la cotidianidad y sólo lo dejaban de hacer cuando había otras actividades prioritarias como era el caso del trabajo en el campo de acuerdo con el ciclo agrícola. Entonces seguían trabajando, pero ahora era otro tipo de trabajo.

*“Si era temporada de siembra, no bordaba porque no daba tiempo. En temporada de cosecha, ya, por ejemplo, en la noche. Porque ahorita luego que ya acarrear la mazorca, me acuerdo de que antes, temprano, nos levantaban para desgranar, temprano a las 5 de la mañana. Desgranábamos con las manos, con la misma mazorca y con otro olote”. (Testimonio E.S. Colectivo Tamachij)*

Pocas hablan de tener un tiempo destinado al juego o al ocio, pero se las ingeniaban para crear sus juguetes con recursos de la región (lodo, mazorcas tiernas, hojas, palos, chinamite, etc.) y participar en juegos con amiguitas y amiguitos del pueblo, aunque esto significara, en muchos casos, reprimendas y castigos físicos que podían ir desde una cachetada, hasta golpes con palos y cuerdas.

Nunca cuestionaron todo lo que tenían que hacer, así fueron educadas y lo consideraban su responsabilidad, por lo que no se negaban a hacerlo. Eso es lo que todas las niñas de su edad vivían y así había sido la infancia de sus madres, entonces, el trabajo infantil en el hogar es algo colectivamente aceptado por chicos y grandes. Inclusive, es reconocido y agradecido por algunas de las mujeres del grupo, comparando su infancia con la de “las jóvenes de hoy”, quienes no cuentan con todos los conocimientos que ellas construyeron cuando eran niñas.

Otro aspecto importante de la infancia de las mujeres de Tamachij es el poco acceso a los servicios de educación. La mayoría son mujeres mayores de 30 años, algunas adultas mayores, y los servicios educativos eran escasos cuando ellas eran niñas. No existía preescolar, algunas de ella fueron a la primaria y pocas a la secundaria. Consideremos que el servicio educativo de secundaria bajo la modalidad de telesecundaria empieza a implementarse en Puebla a partir de los ochenta y no en todas las localidades, lo que implicaba que las niñas de 12 años tuvieran que trasladarse a otras comunidades para poder continuar con sus estudios. En el caso del nivel medio superior, este servicio educativo se empieza a extender en las zonas rurales a fines de los 90s lo que también lleva a que las integrantes adultas y adultas mayores de Tamachij no hayan podido acceder.

En general, **hay una participación económica por parte de los niños y las niñas, sin embargo, el papel de las niñas es más relevante, ya que desarrollan labores del hogar permitiendo que sus madres destinen ese tiempo al bordado.** Además llegaban a tener una participación directa en el bordado de prendas. Tareas que no “corresponden” a los hombres, quedando muy marcadas las diferencias por género desde la infancia.

El ingreso generado por su participación se destinaba al gasto familiar; no tenían poder de decisión sobre ese dinero. Algunos trabajos se hacen con familiares cercanos y no reciben un pago, en ocasiones reciben comida a cambio o el dinero recibido se destina a la compra de útiles escolares.

De la misma manera, las niñas no eran dueñas de su tiempo, pocas mujeres manifiestan libertad para jugar o hacer actividades fuera de las asignadas por los familiares, ya sea bordando o en el hogar. Y cuando se atrevían a jugar o hacer cosas distintas, eran castigadas o sufrían maltrato físico o trabajo extra. Ejemplo de ello es el estudio ya que, cuando alguna de ellas quería seguir estudiando, la consecuencia generalmente era el rechazo, el castigo o más trabajo.

Algunas intentan seguir estudios de secundaria, pero dadas las circunstancias de sus vidas, no llegan a concluir los estudios de este nivel porque tienen que colaborar en la casa, trabajar para poder tener ingresos para cubrir sus gastos escolares y además, asistir a la escuela.

En el caso del bordado, el aprendizaje y el arriesgarse a participar en el proceso de la elaboración de la prenda, también significaba mayor trabajo, sin que eso representara un beneficio directo y personal; aunque se traducía en el beneficio familiar. Sin embargo, finalmente se vivía una sensación de satisfacción por contribuir y “apoyar”, especialmente a la madre.

Estas circunstancias eran comunes en la población infantil, no tenían elementos de comparación que les permitiera contrastar y cuestionar lo que les tocaba vivir, por tanto, carecían de elementos para realizar cambios en sus propias vidas.

el papel de las  
niñas es más  
relevante

*/// Cuando salíamos  
de la escuela,  
llegábamos a la  
casa a comer y  
luego nos daban  
nuestra tarea  
de bordado de  
lo que teníamos  
que hacer. Como  
a los 10 años ya  
bordábamos todas //*







## 2.1.2 Adolescencia

Cuando las mujeres de Tamachij inician esta etapa, siguen viviendo bajo la tutela familiar y a muchas de ellas ya no les permiten seguir estudiando. Su participación en actividades del hogar y en el trabajo del campo va aumentando porque ya tienen más conocimiento, práctica o fuerza para desempeñarlas. Lo mismo ocurre en el proceso de elaboración de prendas, donde ya tienen una mayor intervención porque van adquiriendo mayor destreza tanto en el bordado, como en lo que llaman “el amarre” y, entonces, dedican más tiempo a esta actividad.

Pocas son las mujeres que mencionan haber cuestionado sobre las actividades asignadas, y si alguien llegaba hacerlo, la respuesta común era “porque te toca”. Aunque empezaran a darse cuenta de que el trabajo asignado “no era parejo” entre mujeres y hombres, pocas veces se rebelaban ante esto. Así, van asumiendo que ellas tienen que trabajar en el campo, cuidar a los animales, ayudar en el comercio si el papá tiene algún local o venta de algún producto, además de llevar a cabo todo lo correspondiente al “ser mujer”. De igual manera, desde los 12 o 13 años, las adolescentes están haciéndose cargo de los hermanos pequeños asumiendo un papel de “madre adolescente”, no necesariamente biológica y son quienes se encargan de que sus hermanitos vayan a la escuela, coman, hagan la tarea, tengan su ropa lista, etc. Y en algunos casos, debido a la muerte o abandono de la madre, a las hermanas mayores es a quienes les toca asumir todo el cuidado de la casa y la familia.

*“... mi mamá falleció cuando yo tenía 17 años. Y todos los que me siguen, todos eran chiquitos... dejó un bebé recién nacido... Mi papá todavía era joven, tenía como 32 años. Y entonces nos decía que somos muchos y que ahorita se había quedado solo... Como soy la mayor me decía ¿Lo van a cuidar? Y si no mejor a alguien le damos que lo adopten pues... Le dije a mi papá qué no, que yo los iba a cuidar porque así le dije a mi mamá. Porque mis hermanos no van a crecer en otro*

*lado. Nosotros los vamos a cuidar... Le dije a mi hermana la chiquita. Yo te voy a dejar ya cuando te sepas peinar, cuando sepas lavar tu ropa y entonces yo me junto. Pero ahorita, mientras que estás chiquita aquí voy a estar” (Testimonio B. Colectivo Tamachij).*

Ante esta situación algunas de las mujeres de Tamachij iniciaron vida en pareja en esta etapa, es decir, entre los 14 o 15 años porque piensan que mejor se dedican a cuidar a sus propios hijos. Otra de las razones que expresaron es que pensaban que tendrían más oportunidades y más libertad que no encontraban en el hogar familiar. También porque creían que el trabajo en el hogar sería menor, consideran que al “juntarse”, su vida iba a mejorar y ya no iban a tener los problemas que viven en la casa familiar. Asimismo, pensaban que al cambiar el rol de “hija” al de “pareja”, esto les daría autonomía y les permitiría hacer cambios en su vida. Sin embargo, la realidad es otra, pasan de la tutela de los padres a la tutela de la pareja y de la familia política. Por otro lado, hay adolescentes que son obligadas a iniciar vida en pareja desde esta etapa porque han tenido “un comportamiento” que “ha manchado su nombre” de acuerdo con las tradiciones culturales del pueblo y son los padres o los adultos de la familia quienes toman la decisión.

Por otro lado, también hay mujeres que desde esta edad empiezan a tener un trabajo remunerado; los más comunes son en el servicio doméstico, en negocios de preparación de comida (fondas o tortillerías donde todo el día hacen tortillas a mano) o en algún comercio. Este trabajo asalariado generalmente se encuentra en el pueblo, en las localidades de los alrededores o en centros urbanos como Tlatlauquitepec, Teziutlán, ciudad de Puebla o Ciudad de México. Hay testimonios que reflejan cómo los padres siguen controlando el salario que reciben por su trabajo porque son ellos quienes las llevan a esos “trabajos” y se apalabran con los “patrones” quedando de acuerdo que el dinero lo harán llegar a los padres y no se les entregará



# Su participación en actividades — del hogar y en el trabajo del campo va aumentando

personalmente a ellas (esto ocurre principalmente en el trabajo doméstico que realizan en las ciudades). Y en el caso de que reciban el salario de manera directa, siguen destinando la mayor parte al sostenimiento de la familia y sólo lo necesario para cubrir sus gastos básicos.

*“Fui a México 3 meses a estar, pero ella (su mamá) decidió dónde, con quiénes y cómo... A ella (le daban el dinero)... eran personas que ella conocía y no me quisieron pagar bien. Porque como dicen ellos que no que como no querían criada de nada y ella como que les ofreció. Entonces, no me quisieron pagar mucho, o bueno, bien. Entonces ella me fue a traer ya a los tres meses si no hay dinero, no le dieron suficiente, entonces mejor que se vaya a la casa. Dice “No le dan bien aquí, mejor a la casa, además ahí me hace falta en la casa, los quehaceres”...Me fue a traer igual a la casa... pero también nomás como que puro maltrato, puro maltrato entre mis hermanos y mi mamá” (Testimonio F. Colectivo Tamachij).*

Poco a poco, desde la adolescencia, algunas de ellas empiezan a asistir a reuniones del colectivo acompañando principalmente a la mamá. No toman decisiones, no participan, solo observan y se emocionan porque piensan que algún día podrán formar parte de este colectivo.

*“A veces acompañaba a mi mamá y veía todo lo que hacían y pues yo me sentía bien, pero no participaba. Mientras hablaban yo iba bordando lo que mi mamá me decía, pero escuchaba y me gustaba” (Testimonio E. S. Colectivo Tamachij).*

Con el paso de los años, las mujeres más jóvenes del colectivo iban logrando una mayor escolaridad porque, para ese entonces, ya se contaba con servicio educativo de los niveles hasta el bachillerato en la localidad. Algunas de ellas, aunque ya haya pasado la edad común para estudiar la secundaria o el bachillerato, empiezan a hacer esfuerzos para lograrlo, ya sea porque lograban cubrir otros niveles educativos a través de

INEA o porque lograban entrar a la escuela en el sistema escolarizado en los límites de edad. Sin embargo, esto no fue fácil ya que tenían que trabajar para poder cubrir sus gastos o porque la presión familiar era muy fuerte para que participaran en las actividades del hogar, aportarían dinero trabajando o elaboraran más prendas para el sostenimiento de la familia. Llegaba a ser tanta la presión que algunas finalmente deserten, aunque su sueño era seguir estudiando.

*“Porque le decía yo que quería estudiar más. Pero no. Nada más entré a la secundaria durante medio año y me sacó. Porque me dice que no alcanza... y no me dejaba. Y yo nunca quise sobrepasar su palabra porque si yo me iba, ella me iba a traer a varizas... Entonces, pues sí, nada más medio año de secundaria y con eso ya no. Ya le decía yo “voy a trabajar o becas o algo”. Yo si quiero ir a la escuela”. (Testimonio F. Colectivo Tamachij).*



nada más medio año de  
secundaria y con eso ya  
no. Ya le decía yo “voy a  
trabajar o becas o algo”.  
Yo si quiero ir a la escuela.

## 2.3 Juventud e inicio de vida en pareja

Hablar de esta etapa de la vida de las mujeres en las comunidades indígenas, es intentar categorizar su realidad desde los patrones socioculturales de contextos totalmente diferentes. Es decir, las etapas de vida son categorías construidas desde una realidad socioeconómica y cultural que no corresponden al de las mujeres de Hueyapan, quienes **pasan de una etapa adolescente a experiencias relacionadas con la vida adulta como son la vida en pareja, la vida laboral, las obligaciones familiares y comunitarias.**

Es muy difícil marcar etapas de vida por grupos de edad en estos casos, porque entre las mujeres mayores del colectivo identificamos una **ausencia de vivencias propias de la juventud** ya que no asistieron o continuaron en la escuela, no cuentan con tiempo para el ocio, para convivir con gente de su edad o vivir la experiencia de noviazgo. Para las mujeres más jóvenes del colectivo no hay gran diferencia, ésta es más visible por ejemplo para las mujeres que lograron estudiar bachillerato o quien inicia vida en pareja después de los 20 años; aunque esto es más la excepción que lo común en estas mujeres.



pasan de una etapa adolescente  
a experiencias relacionadas con  
la vida adulta

De esta forma, nos referiremos más a la vida adulta en general de las mujeres del colectivo quienes, en su mayoría ya han formado una nueva familia y les toca asumir responsabilidades y obligaciones ante las nuevas necesidades que enfrentan. **Al “juntarse” tan jóvenes, la mayoría tiene hijos entre los 15 y 20 años.**

La decisión de vivir en pareja culmina cuando es “robada” por el novio y este “robo” puede ser de la noche a la mañana sin avisar a nadie o bien puede ser un “robo anunciado” porque las familias son avisadas previamente. En pocos casos se da lo que se conoce como “casarse de blanco” que es un término muy común para decir que se cumplió con todo el protocolo de “pedida” y “boda” con su respectiva fiesta. En algunos casos, las mujeres se casan o se van con el novio o pretendiente porque debido a alguna situación que se haya presentado y que podía “manchar el honor” de la adolescente o de la joven, **entonces es obligada a iniciar vida en pareja aunque no lo desee** porque, para los padres, la felicidad de la hija es lo que menos importa y lo relevante es conservar el buen prestigio de la familia.

*(El novio se la llevó a la fuerza y aunque no tuvieron relaciones sexuales, estuvo fuera de la casa familiar por varias horas, por lo que el papá decide que se tienen que casar) “...vas a tener que ir*

*a limpiar tu reputación dile que vengan sus papás a hablar conmigo y mejor te casas con él...Yo quisiera mejor desaparecer, le digo (a su papá) y mejor me voy con mi madrina y allá me quedo. No hija no se puede, soy agente subalterno, como voy a dar consejos si no puedo darte consejo así de ahí empezó a eso y él seguía molestando que vengan sus papás...” (Testimonio T. Colectivo Tamachij)*

De esta manera, las adolescentes o jóvenes (etapa muy corta) inician una nueva vida donde la mayoría de ellas **se traslada a vivir a casa de la familia política sin tener voz ni voto** en lo que vivirá de ahora en adelante, ya sea por un lapso breve o por muchos años.

En algunos casos parece que iniciar relación de noviazgo o vivir en pareja es algo que se hace siguiendo las costumbres. Pocas reconocen que no sabían realmente lo que iba a ser su nueva vida en pareja. Algunas son seleccionadas porque se considera que **son la mano de obra gratuita para la familia política y no tienen ningún privilegio**. Y en caso de querer rebelarse, al no tener ningún ingreso monetario y en algunas ocasiones ni siquiera ropa o bienes personales, tienen que resignarse con ese tipo de vida porque, además, ni siquiera piensan en regresar con la propia familia:



*“Él era de aquí, del centro y tienen su casa, aquí del centro... No me dejó aquí pues quería molendera... a puro moler... y tres veces al día les dábamos la tortilla (a trabajadores del suegro). (O sea que te la pasabas todo el día moliendo) Ajá sí y acarreaba agua, nada de agua potable, porque no había nada de agua potable y ahí yo vivía (¿Por qué no regresaste?) Pues no sé cómo. Todo caminaba. Pues eran como cinco o seis horas y yo no sabía ni por dónde y pues como yo no conocía el camino... Una vez también nos enojamos y le dije “Ahí ve tu trabajo. Yo me voy”. “Pues vete, pero no hay nada de dinero ni nada de tu ropa. Vete así como estas”. Bueno, pero ¿Por dónde voy a ir? No conozco me decía yo” (Testimonio A. Colectivo Tamachij)*

Cada mujer enfrenta este cambio en su vida con vivencias que la van adentrando a sufrir privaciones, maltrato, trabajo sin salario, poco reconocimiento y exclusión, llegando, en algunos casos, a desprecio y humillación por parte de la pareja y/o de la familia política. Asimismo, aunque lo que están viviendo no es lo que esperaban, no retroceden en la decisión porque se considera que una vez que se van a vivir con la pareja, su nuevo hogar es con él y con su familia, y las puertas del hogar de su infancia se cierran y no son recibidas. Llega a haber algunas excepciones como el caso de una de las integrantes que una vez que se separa de la pareja, los papás le piden que regrese a la casa para que no siga sufriendo ni económica ni emocionalmente.

En esta etapa de vida, encontramos mujeres que toman la decisión de realizar algún trabajo asalariado ante la situación de carencia económica o falta de responsabilidad de la pareja a la que culturalmente se le asigna el rol de proveedor del hogar.

*“Él, en ese tiempo, pues... creo que trabajaba de ayudante de albañil. Pero hay veces que sí aportaba y a veces que no. Yo ya no pedía. Ya después me busqué un trabajo en una taquería, entraba yo en la tarde 7 y media u ocho y salía a las 12 o una de la mañana. Ese dinero que yo*

*ganaba pues ya era mío... Para ir a la taquería mi hijo a veces se quedaba con su abuelita o a veces yo me lo llevaba. (Luego se refiere al ex marido)... luego me decía “voy a trabajar”. Y lo raro era que no traía ni un peso, no traía ni ropa, no traía nada” (Testimonio E.S. Colectivo Tamachij).*

## 2.1.4 Soñando una vida diferente

En la descripción de sus primeros años de vida en pareja, la mayoría pensaba que ser maltratada era normal, aunque sintieran rebeldía ante el maltrato físico o emocional que recibían. El elemento cultural del comportamiento esperado se vuelve una barrera muy importante para hacer cambios en su vida. Y aunque internamente se cuestionan ante lo que viven, no se atreven a dar el paso de cambiar esta situación tan fácilmente.

Sin embargo, encontramos que varias integrantes, después de años de maltrato, de abandono, de engaños, **se animan a dar el primer paso aun arriesgándose** a algún rechazo por parte de la familia o de la comunidad. Pero se van dando cuenta que conforme pasa el tiempo, la familia y la comunidad asumen el cambio en sus vidas y las aceptan sin mayores cuestionamientos. Inclusive hay quienes aplauden la decisión o les motivan para que den el paso de separarse de la pareja.

**Su incursión en la vida laboral les permite ir vislumbrando nuevas posibilidades porque se van dando cuenta que no necesitan a la pareja para salir adelante.** Las principales actividades del trabajo asalariado están relacionadas a lo que han aprendido a hacer toda la vida, la preparación y servicio de comida, empleadas en comercios y trabajo doméstico.

*“Anteriormente yo iba a trabajar de mesera o a servir comida con una muchacha. Y yo les ayudaba a hacer salsas o arroz y se encargaban de ir a dejar comida a las fiestas, ya sea bodas, bautizos, a servir la comida. Me pagaban por día 150. Entrábamos a las 8 y salíamos a las 6”. (Testimonio E.S. Colectivo Tamachij).*



Entonces, aún antes de entrar al colectivo, algunas de ellas se van fortaleciendo como mujeres independientes y van asumiendo nuevos retos y decisiones en los diferentes aspectos de su vida, ya que varias mujeres expresan que tenían que trabajar y al empezar a aportar ingresos y caer en la cuenta de que ellas pueden caminar sin depender de la pareja, eso les va dando fuerza para tomar decisiones y ya no permitir engaños o maltrato.



**El bordado es una actividad que las ha acompañado siempre.** En algunos momentos de la vida con más fuerza que en otros, pero siempre está presente, es parte de ellas. Dependiendo de la situación económica y del “gusto por el bordado” para algunas su prenda representa un ahorro, para otras, es el sostén de la familia. Sin embargo, hay un elemento común y es la percepción de que es una actividad poco valorada. El pago que reciben por las prendas que elaboran, no reflejaba el verdadero valor de éstas ya que, la mayoría de las veces sólo alcanzaba a cubrir el gasto realizado para comprar los insumos necesarios para elabo-

rar alguna prenda (hilos, lana, tintes naturales, etc.). Pocas veces había un pago justo por el conocimiento, la creatividad y el tiempo invertido.

El trabajo del bordado podía ser de dos formas: uno en el que las mujeres compran todo el material, elaboran la prenda y después la venden a precios muy bajos, generalmente a intermediarios (familiares o no). La otra, “bordar ajeno”, que es cuando alguien les proporciona todo el material y ellas se encargan de bordar y hacer los amarres y a cambio reciben una compensación por el trabajo realizado que ni de lejos se acerca a un pago justo por todo el trabajo. En las dos formas el beneficio se lo llevan principalmente los intermediarios o quienes proporcionan el material y casi nunca hay un beneficio proporcional por todo lo que hacen las mujeres artesanas.



### 2.1.5 Caminando en el colectivo

Ante esta situación, es que las mujeres deciden unirse al colectivo. Esta incorporación se da, ya sea porque son invitadas por alguna mujer familiar (madre, suegra, hermana, cuñada) o por iniciativa propia, acercándose para conocer más del funcionamiento del colectivo, los requisitos que deben cubrir y las posibilidades reales de pertenecer.

Muchas de las mujeres más jóvenes se han integrado sin la necesidad de muchos trámites, ya sea porque su madre es parte del colectivo y ya es mayor de edad, está enferma o ya falleció. Es una forma de “herencia para ser integrante”.

El ingreso al colectivo es parte de un proceso que culmina cuando es aceptada; algunas de ellas se han incorporado incluso al acta constitutiva y otras están en proceso. Pero otra parte del proceso es personal y familiar, **las mujeres tienen que lograr el “permiso” o “aceptación” por parte de la pareja, ya que culturalmente cualquier actividad que una mujer desarrolla fuera de casa y del ámbito familiar debe ser autorizada por la pareja.** Algunas, al ser invitadas por la suegra y bajo su cobijo, pocas veces son cuestionadas por el marido sobre su pertenencia al colectivo, hacerlo podría significar incluso cuestionar a su propia madre. En otros casos, las mujeres empiezan a visitar el colectivo a escondidas de la pareja hasta que, finalmente, se arman de valor para decirle que ya forman parte de Tamachij o buscan a alguna mujer que tenga cierta “autoridad moral” sobre la pareja para que le aconseje que la deje participar.



*“...una de sus madrinas de bautizo nos ve y también le fue diciendo ‘Ustedes tienen que vivir así y así. Ya no debes ser como los que son de aquí. Le debes de dar permiso. Tiene que salir y a comprar y a ver sus obligaciones tanto como para los dos’. Ella me apoyó también en decirle de que no tiene que siempre pedirle permiso. Me fueron ayudando para que se pudiera”. (Testimonio N.T. Colectivo Tamachij)*

Encontramos que las mujeres de Tamachij permanecen en el colectivo a pesar de las discusiones con la pareja o la negación del permiso de formar parte de éste. Al identificar que hay otras mujeres que viven la misma situación se establece un lazo de sororidad que les fortalece para seguir caminando como colectivo.

Por otro lado, hay parejas que, aunque no están totalmente de acuerdo en que la mujer participe en el colectivo, no le recriminan porque se dan cuenta que ellas están cubriendo necesidades de la familia con el pago que reciben por sus prendas.

**La pertenencia al colectivo y un mejor ingreso por la venta de sus prendas les ha permitido a las integrantes un mayor poder de negociación sobre tiempos, espacios y recursos.** Se van sintiendo más fuertes para cambiar la sumisión, que por tradición cultural debían asumir ante la familia, ante la pareja, ante los demás. Algunas han logrado que en vez de pedir permiso para asistir a las actividades del colectivo ahora sólo “avisar” y organizan las actividades de la casa considerando su ausencia por horas o por días.

Ahora reconocen cómo el ser parte del colectivo ha cambiado su vida y las ha transformado más allá de lograr un mejor ingreso económico porque, además del bordado, también se han incorporado a un proceso formativo integral, que se ha consolidado con el apoyo de OXFAM. Estas capacitaciones incluyen varios aspectos, desde la elaboración de la prenda (teñido, amarre, bordado, puntada antigua, diseño, nuevos diseños, etc.), cálculo de costo y precio, comercialización, hasta aspectos actitudinales y percepción de vida en un proce-



so de empoderamiento y autonomía, considerando la interacción con la familia, con otras mujeres y con la comunidad en las diferentes esferas de vida.

*“Tengo más conocimiento sobre las artesanías y sobre los talleres que nos dan aquí de diferentes tipos de talleres. Y como mujer ¿Cómo te sientes? Me siento orgullosa de que yo pueda hacer todo eso” (Testimonio B.M. Colectivo Tamachij)*

Por otro lado, manifiestan cambios en ellas como mujeres, como artesanas, como pareja y como madres, cambios que les hacen ser mejores personas y fortalecerse para enfrentar todo lo que viven. Reconocen que Tamachij, como colectivo, ha tenido un camino, una historia que les ha beneficiado a ellas porque la actitud de las mujeres que lo iniciaron rompió un paradigma de sumisión, obediencia, subordinación y conformidad.

*“Significa que, ¡híjole pues mucho! Es el trabajo de muchas mujeres, a lo mejor que no se conformaron con tener sus hijos, con cuidarlos, con lavar, cocinar, sino que tuvieron esa inquietud de hacer algo diferente. Porque en ese tiempo pues no era tan fácil de que las dejaran” (Testimonio E. S. Colectivo Tamachij).*

Y este camino les beneficia a ellas por los aprendizajes que tienen, por el cambio en su mirada para ver lo que viven y asumir nuevas actitudes de empoderamiento y autonomía con mayor seguridad en sí mismas, con toma de decisiones en los diferentes aspectos de su vida, con una pisada y voz más firme para interactuar con la familia y con la comunidad.

*“... voy aprendiendo cosas nuevas, también he tenido un poquito más de ingresos... de superarte un poquito... También con mi esposo, porque antes yo también como vi lo de mi mamá, muy sumisa... cuando me casé era para atender al marido. Y ya ahorita me doy cuenta de que no está bien, que también debo de tener mi espacio, ver por mí misma y pues yo siento que eso me ha ayudado en venir acá”. (Testimonio J.T. Colectivo Tamachij)*



De esta forma, en diversos testimonios se refleja cómo va cambiando la vida a raíz de integrarse al colectivo.

*“Ya no estamos tan... tan... bueno, con la mente muy cerrada” (Testimonio J. T. Colectivo Tamachij).*

*“Pasé por esos miedos, sentía miedo al vender o pena, pero sí, de que empecé a vivir otras cosas empecé a conocer y a perder el miedo”. (Testimonio N.T. Colectivo Tamachij)*

*“... aprendo a luchar cada día. Todos los días aprendo de las compañeras. Desde las que son fundadoras, de las más jóvenes y de las que estamos en medio” (Testimonio N.T. Colectivo Tamachij)*

*(¿Te ha fortalecido el colectivo?) “Si, en esas decisiones que de todas maneras soy fuerte y todo, pero siento que en talleres que nos dan de autoestima, de valorarse como mujer, de que tenemos derechos, si me ha ayudado bastante” (Testimonio MM Colectivo Tamachij).*



Cada día que pasa van aprendiendo a gestionar riesgos, a realizar actividades nuevas y a contribuir para mejorar su situación económica y su bienestar. Algunas han decidido salir a vender con el colectivo, participar en eventos y ferias, arriesgarse a pesar de los miedos; todo esto les ha llevado a nuevos aprendizajes y a descubrimientos sobre su propia vivencia y posibilidades como artesanas.

*(Hablando de salidas a ventas) “Al principio me daba miedo y hasta para vender ¿Y si pierdo uno? ¿Y si me roban? No voy a poder. Y me decían ¡Sí vas a poder! Entonces, nada más pensé. Pero como no fui sola sino con una que ya conoce... entonces yo voy como apoyo y a conocer y sí. Me arriesgué ya a ir y empecé a ir y si me gustaba... Hay que buscarle. No estar así, sino que hay que buscarle. De ahí aprende uno de todo” (Testimonio F.B. Colectivo Tamachij)*

Por otro lado, hay expresiones comunes sobre cómo el colectivo les ha cambiado la vida en diferentes aspectos, como es el caso de quienes consideran que sus prendas son más valoradas y además ellas han aprendido a identificar y defender ese valor que tienen, por lo que no se conforman con un pago menor, a diferencia de lo que llega a ocurrir con las prendas de las mujeres que no están en un colectivo.

Las prendas bordadas son consideradas no sólo como mercancía, sino como una extensión de ellas, de su vida, de sus sueños, de su cultura. Bordar no es sólo una actividad para obtener un ingreso, ya que reconocen que a través del bordado expresan emociones, pensamientos, identidad, lo que las lleva a defender el valor que le han asignado y que se expresa de forma monetaria. Las mujeres de Tamachij se sienten orgullosas de lo que son por lo que defienden la riqueza cultural que cada prenda representa.

*(¿Qué sensaciones tienes cuando bordas?)*  
*“Pues es una emoción inexplicable porque es tejer con mis manos, es como si bailaran, como si danzaran al momento de ir bordando: un árbol de la vida, una estrella, un pajarito, una ardilla. Yo siento que es... Es una emoción indescriptible, porque yo pienso que te metes en eso y te olvidas de todo. Estás concentrada, estás metida en eso. Y cambia mucho tu estado de ánimo. Yo creo que, **aparte de que se tiene un ingreso económico, es la satisfacción de que esas son tus raíces** y que, por eso al momento de salir, por eso me gusta costear el producto, porque hay algunas gentes que dicen “¿Cuánto cuesta?” “tanto” “¿Por qué?, ¿qué haces?” ¡Ay, señor, si usted supiera...! Porque esto no nada más es un rebozo... **Trae plasmada la historia de una mujer...** la que bordó esta prenda, la que recolectó las plantas, las flores, la que lo tiñó, la que lo amarró, la que lo bordó. Plasmó un pedacito de su vida, de sus sueños”* (Testimonio N.T. Colectivo Tamachij)

También en cuestiones de autoestima, expresan cómo la pertenencia al colectivo las ha fortalecido en diferentes aspectos de su vida y sobre ellas mismas para relacionarse con otras personas, para la vida en pareja, para elaborar y vender sus prendas, para defender sus ideas desde lo personal y como colectivo.

*“... yo era antes muy penosa, muy tímida, ahora si no entiendo o no sé, me apoyo en los talleres. Ahora hablo normal, **ya no siento miedo**, antes sí, antes hasta me daba mucho miedo, para hablar sentía que siempre pensaba que no era bueno lo que iba a decir lo que yo hago, no era bueno lo que yo opino. Entonces, nada más escuchar y escuchar. Ahora sí. Voy bien”* (Testimonio F.B. Colectivo Tamachij)

Estar en el colectivo significa tener apoyo, compartir, ayudarse. Estar juntas les permite mejorar el trabajo que hacen:

Y empiezan a hacer contrastes entre lo que están vi-  
 viendo ellas y lo que les tocó vivir a mujeres de ante-  
 riores generaciones que estaban totalmente adapta-  
 das al comportamiento sociocultural que se esperaba  
 de las mujeres y más de las mujeres indígenas.



*“... porque era una señora muy sumisa, muy lo que el marido dijera. De hecho, a ella le pegaban. A ella sí le tocó que le pegaran. No tenía ni voz ni voto. Lo que dijera el señor. Ella nada más se dedicaba a bordar, a moler, a darnos de comer y todo”* (Testimonio J.T. Colectivo Tamachij).

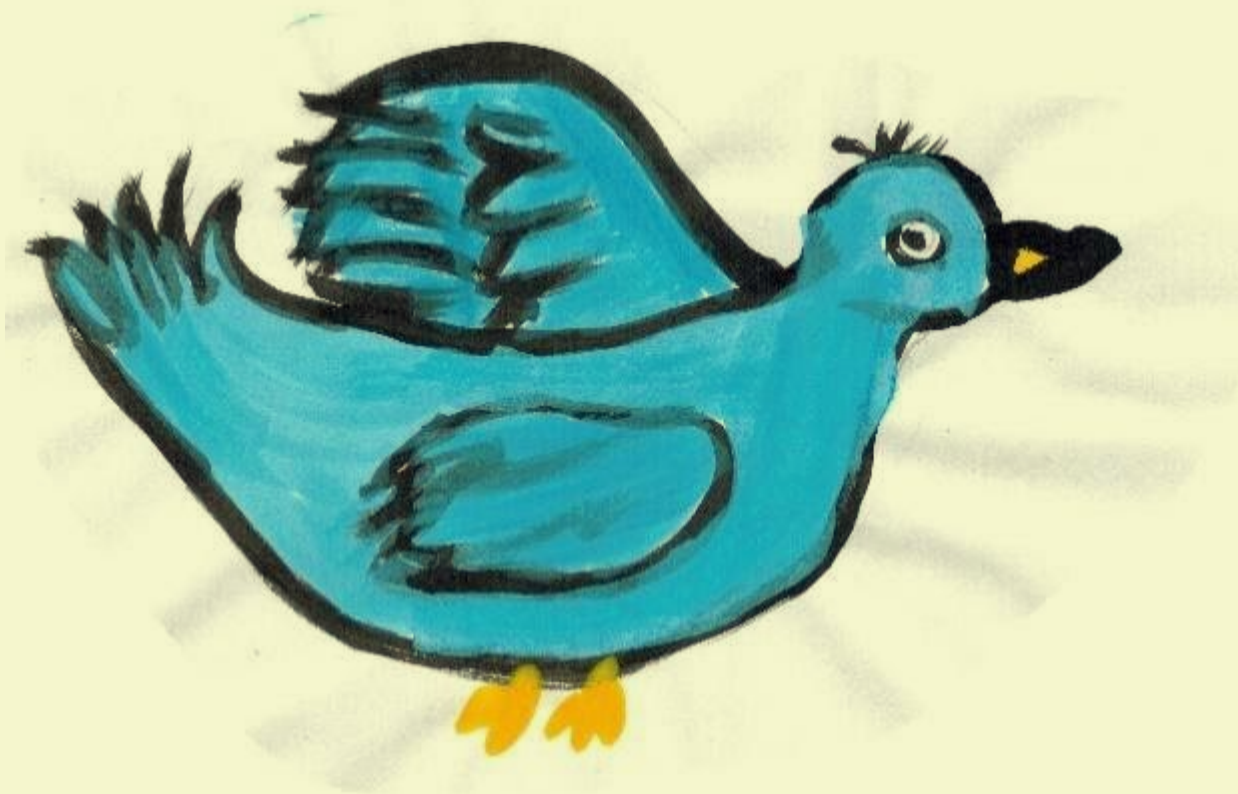


Asimismo, contrastan el fortalecimiento que tienen las mujeres del colectivo con la situación de las mujeres que caminan solas como artesanas, siguiendo las tradiciones y en situación de sometimiento que culturalmente se les ha asignado a las mujeres por generaciones.

*“... veo con tristeza que una de mis hermanas... dos, que sí están sometidas... poner la manita para ver cuánto le va a dar el marido. Le digo a mi hermana “tienes manos, sabes bordar, mamá nos enseñó a bordar. Eso se lo debemos a ella. Ponte a bordar. Ten ese ingreso.” “No”, dice, “Bordo y cobro y quiere que se lo entregue. Dice que cómo no le voy a entregar si él me mantiene”. Y entonces, yo, cómo voy a separar mi dinero” (Testimonio N.T. Colectivo Tamachij).*

También reflexionan que las mujeres que no forman parte de ningún colectivo y tienen que vender sus prendas, no tienen la fuerza para defender sus productos, para exigir un pago justo y un trato digno, porque todo lo tienen que enfrentar solas. Tampoco han tenido la capacitación para adquirir las herramientas que les permitan cambiar la situación de desigualdad, exclusión y maltrato que enfrentan en su vida como artesanas y en general en su vida como mujeres indígenas.

Las mujeres consideran que su vida sería muy diferente si no formaran parte del colectivo. Señalan que seguramente seguirían sometidas por los hombres y con poco reconocimiento hacia todo lo que trabajan como artesanas.



(¿Cómo te imaginas tú sin la organización?) “Es lo que a veces yo me pregunto, a lo mejor... le digo, lo que tenemos ahorita, bueno yo tengo mis piezas, todo, y si no estuviéramos aquí, yo pienso que no tendríamos ni idea de cómo. Haríamos un chal, así como caído” (Testimonio M.S. Colectivo Tamachij).

*“Triste y rutinaria como las de muchas de mi época que veo que están sometidas. Porque es triste que como mujeres se sometan por el ingreso económico. Como se quedan nada más en la casa, criando hijos y atendiendo al marido, entonces, ellas dependen del marido. El marido tiene que proveer todo. Entonces ellas pierden voz y voto ante la autoridad del marido. Y yo veo que eso sí es triste (Testimonio N.T. Colectivo Tamachij)*

Finalmente, reconocen que ser parte de Tamachij ha contribuido para que reciban una variedad de beneficios que van desde apoyos monetarios o en especie, hasta capacitaciones y promoción para la venta de sus prendas.

*“Nos han apoyado, nos han dado lana, grana cochinilla, añil, de FONART, del CDI también, nos han dado de pollitos, de borregos de que antes daba el gobierno de muchos proyectos productivos” (Testimonio M.S. Colectivo Tamachij).*

En el caso de capacitaciones, algunas no tienen que ver en su desempeño como artesanas sino en otros temas como es elaboración de conservas, derechos humanos, administración. En relación con los apoyos monetarios, en el último año les han dado dinero para la compra de materiales y como apoyo por la pandemia.

Recibir apoyos diversos contribuye a su fortalecimiento como colectivo de mujeres indígenas artesanas, pero, por el camino andado, ya no les condiciona ni las define porque han aprendido a caminar hombro con hombro ya sea si tienen apoyos externos, si no los tienen y aún a pesar de ellos. Ya se sienten más fuer-

tes para poder decidir qué recursos recibir, qué hacer con ellos y no dejarse manipular tanto como antes, cuando dependían principalmente de los programas gubernamentales que eran más de tipo asistencialista y que les obligaba a participar en la política de manera condicionada.



## 2.2 Chiwik

**CHIWIK** es una colectiva, definida así por sus integrantes ya que, al estar conformada por mujeres, deciden que ésta debe ir en femenino. Uno de los aspectos que las caracterizan es que la mayoría de sus integrantes son mujeres menores de 25 años. Esto resulta importante de distinguir, pues les lleva a un proceso distinto histórico, organizativo y de operación con respecto a otros colectivos. Otra característica importante es que hay una interacción entre ge-

neraciones que las enriquece. Por un lado, están las mujeres jóvenes que tienen las ganas de emprender y aprender cosas nuevas, además de una resistencia a tantas limitaciones culturales. Por otro lado, se encuentran las mujeres adultas, entre los 40 y 60 años, que tienen la sabiduría, experiencia y prudencia. Esta interacción se observa en los diálogos que se dan en los talleres, la producción y las asambleas que tienen lugar en el espacio de creación de la colectiva.

Al mismo tiempo, **se han integrado mujeres jóvenes de otros estados** que han manifestado su deseo y compromiso por participar con las mujeres de Hueyapan en este proceso grupal como mujeres artesanas. Aunque no son indígenas y sus historias de vida son diferentes a la mayoría de las integrantes, su formación y actitud ha encontrado aceptación en el proyecto que están desarrollando gracias al apoyo de OXFAM.

### 2.2.1 Infancia

Esta etapa de la vida de las mujeres de Chiwik se caracteriza por una serie de actividades tanto en casa como en el campo, sin importar la generación. Sin embargo, lo que marca una diferencia entre generaciones, es que las más jóvenes asistieron a la escuela y

llegaron a concluir, por lo menos, la primaria, y en algunos casos, hasta la universidad. En contraste, están las mujeres mayores de la colectiva, quienes no fueron a la escuela o no llegaron a concluir la primaria.

Dentro de las principales actividades que desarrollaban de pequeñas se encuentran ir al molino, echar tortillas, ayudar en las tareas del hogar, dar de comer a los animales y bordar. Ir al molino era una actividad común para las más jóvenes, pero para las más grandes, todo empezaba desde moler en casa para tener masa. Echar tortillas era una actividad aprendida desde los seis años, seguida del bordado cuyo aprendizaje empezaba, en promedio a los siete años.

*“... a los 6 años me enseñaron a bordar y ya me enseñaban a moler, o sea, a martajar el nixtamal para hacer masa... ya después, aprendí de bordar, ya solita yo los hacía los bordados. Entonces me dijeron que ya mejor no me mete en la cocina. Ya que le siga en la bordada, pero nosotros lo hacíamos por necesidad, pues para la papa también y lo que hacía falta. Me iba en la escuela, pero todavía me ponían a bordar en las mañanas. A veces se me pasaba también la hora. Y a veces ya entraba tarde a la escuela”.  
(Testimonio N. Colectivo Chiwik).*



Pocos eran los tiempos libres dedicados al juego o al descanso y la mayoría de las veces tenían que ayudar en las actividades del campo o, una vez que aprendieron, a dedicarse a sus bordados. A pesar de que el juego no era común en la infancia, siempre se las ingeniaban para participar en alguna actividad recreativa y crear sus propios juguetes usando los recursos de la región: *“...juguetes de lodo, de la mazorca, cortaba así, cortaba cuando estaban tiernitos y tenía como su cabellito y jugaba a las muñecas. Así nada más”*. (Testimonio L. Colectivo Chiwik)

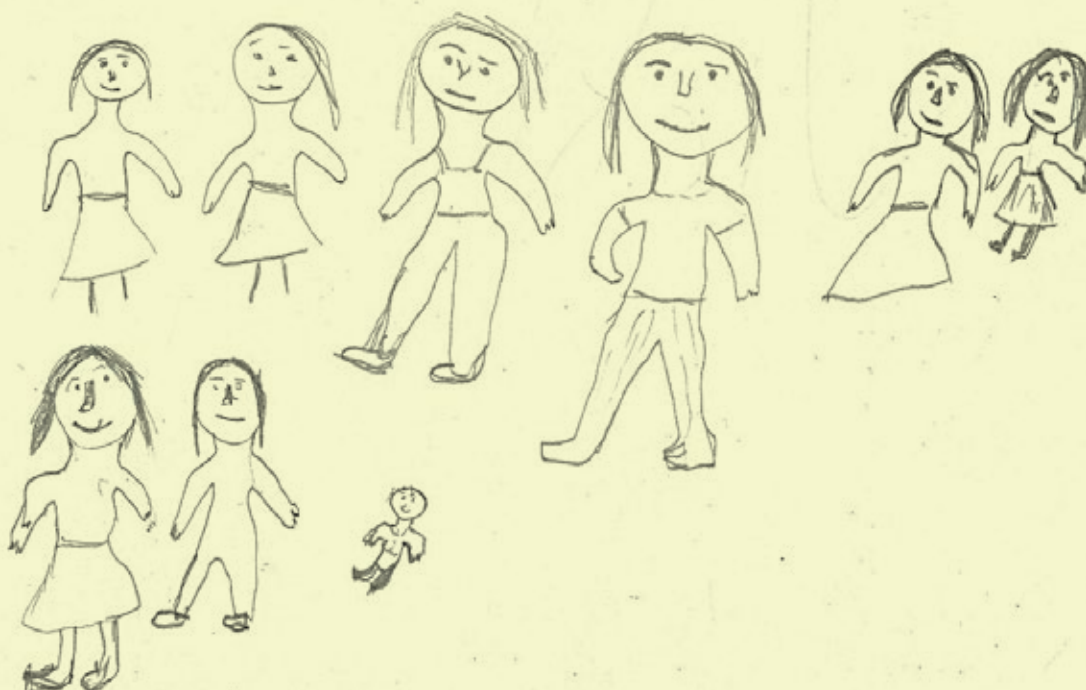
Las más jóvenes, además de hacer sus juguetes, llegaban a recibir regalos como muñecas y juegos de cocina por parte de la presidencia o del DIF: *“nos regalaron una muñeca que tenía pilas y bailaba y cantaba. Ese era el juguete más caro que me habían regalado”* (Testimonio M Colectivo Chiwik)

Los momentos de mayor libertad eran después de la escuela, que aprovechaban para jugar con sus compañeros. Por lo tanto, quienes tuvieron más espacios de juego han sido las mujeres más jóvenes, ya que pudieron seguir estudiando gracias a las becas de

los programas federales Oportunidades y Prospera. Es importante destacar que estas becas representan otro aporte que las niñas empiezan a hacer en sus casas y se usaban, principalmente, para cubrir necesidades de la familia. Es decir, es un recurso sobre el que ellas no tenían poder de decisión y que no necesariamente se invertía en su educación. Sin embargo, esto les permite seguir estudiando porque si desertan de la escuela, el recurso monetario ya no se entrega a la familia.

El maltrato recibido en la escuela era parte de la infancia de todas las integrantes de Chiwik sin importar la edad, desde un regaño, un castigo, hasta un golpe físico con la mano o con algún objeto.

*“una prima no hizo la tarea y la maestra la golpeó con un libro en su cara y también había un maestro que era el que más castigaba a los niños, le teníamos mucho miedo. Les sacaba afuera que tuvieron libros cargando en la mano, les pegaba con la regla, les jalaba las orejas”*. (Testimonio L. Colectivo Chiwik)





Este maltrato no se limitaba al espacio de la escuela, ya que en la casa los castigos físicos también eran comunes. Generalmente la madre es quien golpeaba más porque era a quien le tocaba ser responsable del cuidado y educación de los hijos. En el caso del padre, ocasionalmente intervenía con algún castigo físico, pero como hay mujeres que terminan solas haciéndose cargo de los hijos, son ellas quienes aplican lo que llaman “el correctivo” para que “no lo vuelvan a hacer” o para hacer “valer su autoridad”

:

*“... mi mamá todavía nos pegaba, sí, porque nos dejaba en la casa todavía para que allí estuviéramos y nosotros a veces nos íbamos con los vecinos de al lado a jugar. Y ya sabemos a qué hora va a llegar y entonces nos venimos corriendo, pero a veces siempre nos cachaba. Cuando vemos ya está con la vara y nos daba de varazos” (Testimonio M. Colectiva Chiwik).*

*Tanto a la generación de las mujeres adultas como de las mujeres jóvenes les tocó vivir este tipo de castigos. Otra forma de castigo era ponerlas a hacer actividades de la casa o se las llevaban al campo como una manera de que aprendieran y de que no estuvieran jugando o “haciendo travesuras”.*

De esta forma, la infancia de estas mujeres está llena de recuerdos no tanto de juegos, sino de castigos y trabajo que debían desarrollar y hay quien llega a mencionar que no tenían momentos de descanso.

*“Casi no jugaba. Mi familia casi no nos dejaba jugar... nos llevaban a trabajar a la milpa. Te levantas, barres, vas al molino para echar tortillas, para los trabajadores. (Luego) ya me iba yo a la escuela. Tengo que salir temprano (de la escuela) para llegar, otra vez ir al molino, otra vez echar tortillas” (Testimonio F. Colectiva Chiwik).*

En el caso de las más jóvenes ya les tocó desarrollar actividades remuneradas fuera de casa y el campo, ya sea en el trabajo doméstico, echando tortillas o en alguna maquiladora. Cuando no tenían dónde dejar a



los hijos, se los llevaban al trabajo con todo lo que esto implicaba.

*“Pues como mi mamá trabajaba, desde que yo me acuerdo, mi mamá trabajaba. Primero en la maquiladora. Yo me acuerdo que a veces ella no tenía donde dejarnos encargados... Una vez me llevó con ella a su trabajo. Ahí estuve con ella todo el día y pues, sí, es muy pesado. Yo me aburrí mucho porque desde la mañana que llegamos ahí, estuvimos encerrados. Mi mamá estuvo trabajando y yo ahí a su lado. Nada más viendo cómo trabaja”. (Testimonio M. Colectiva Chiwik).*

Dentro de las actividades más comunes, además de las labores del hogar y el campo, es el bordado, cuyo aprendizaje se da durante la infancia, esto en todos los casos, tanto en las mujeres jóvenes como en las adultas. En algunos casos cuando alguna no tenía interés en bordar o no le gustaba, entonces les asignaban otras tareas principalmente la de “echar tortillas” porque consideraban que no podían “estar sin hacer nada” y porque era necesaria su participación para la subsistencia de la familia:

*“Me dieron a escoger. Ora, si no puedes bordar, pues haz la cocina, las tortillas y todo. Yo nada más les daba de comer. Desde chiquita. (¿A qué edad aprendiste a echar tortillas?) Pues dice mi mamá, a los ocho años, sí, y este, no más con eso yo me dedicaba por eso yo no podía bordar” (Testimonio F. colectiva Chiwik).*

Es en esta etapa donde se dan los aprendizajes que, posteriormente, les fortalecerán como mujeres artesanas y **bordadoras** porque se vuelve una gran habilidad y también les permitirá arriesgarse a crear, diseñar y aventurarse en el proyecto de vida de un colectivo.

## 2.2.2 Adolescencia

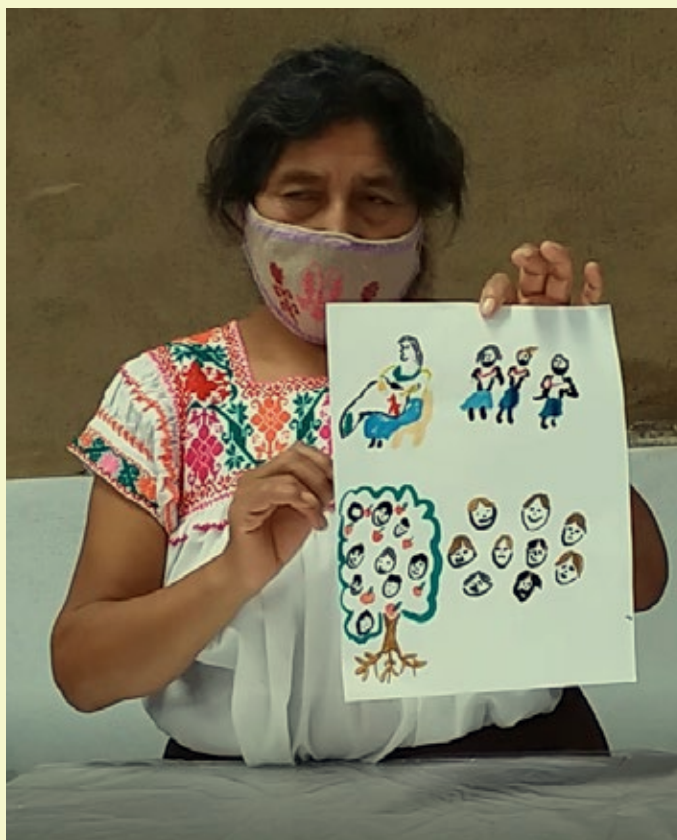
Para las mujeres de Chiwik, entrar a la etapa de la adolescencia, significa adentrarse a una nueva forma de vivir como hija, como estudiante, como mujer y, en algunos casos, como pareja.

Podría sonar descabellado hablar de vida en pareja en esta etapa en la que transitan todavía con vivencias más parecidas a las de la infancia, pero también con nuevas experiencias y responsabilidades que podrían estar más cercanas a la vida adulta.

Encontramos grandes contrastes entre ellas, mientras hay mujeres que se fueron a vivir con su pareja a los 14 años y se embaraza a los 15, otras mujeres siguen solteras y están realizando estudios de bachillerato o de universidad. Y, por otro lado, tenemos mujeres adultas que vivieron una adolescencia sin posibilidades de estudio, con muchas carencias y teniendo que trabajar desde edades tempranas.

Algunas jóvenes, aún con deseos de estudiar y con posibilidades de poder hacerlo, tuvieron que abandonar la escuela al irse a vivir con la pareja o al embarazarse. Siguiendo los patrones culturales, tienen que atender a la pareja, pedirle permiso para salir, para participar en la colectiva, además de hacerse cargo de los hijos.

*“Quise entrar otro segundo año, para que, según yo, así... Fuera completo lo de mi carrera. Me enamoré y, después, de ahí, me embaracé. Sí estudié, pero una carrera técnica... Siempre he tenido el apoyo de mi familia, pero ya no es igual. Bueno, yo sentí que ya no era igual, porque vivía sólo con mi pareja y mi bebé... a él no le gustaba*



...mujeres que  
se fueron a vivir  
con su pareja  
a los 14 años

*que dejara solita a mi bebé y más porque estaba chiquita. Entonces por eso decidí estudiar aquí cerca. Nomás una carrera técnica y bueno, ya...” (Testimonio M. Colectivo Chiwik).*

En el caso de las mujeres adultas del colectivo, cuando terminaron la primaria o la secundaria, aunque quisieran seguir estudiando, no pudieron hacerlo ya sea porque no les dieron permiso o por la situación económica de la familia. Una ventaja para las más jóvenes es el hecho de que las becas se ampliaron a educación media superior (bachillerato) y educación superior (universidad) en los últimos años. Así, vemos que entre jóvenes y adultas encontramos mujeres que no siguen estudiando; las jóvenes porque toman decisiones que no son las más acertadas para poder hacerlo y las adultas porque no se les permitió. Pero el resultado es el mismo: abandono de escuela.

*“Tengo un hermano más pequeño que está en el bachiller y creo que hay más oportunidades porque hay más becas. Mis hermanos no pudieron seguir estudiando porque las becas sólo eran hasta el bachiller. A mí ya me dan en la universidad... todavía no llega, es bimestral y son 4,800.00” (Testimonio G. Colectivo Chiwik).*

Pero encontramos casos en donde difícilmente pueden aspirar a contar con las becas que ofrece el gobierno porque pueden ocurrir dos cosas: que la carrera que quieren estudiar no la ofrecen las instituciones públicas locales y entonces tienen que ingresar a escuelas privadas; o bien, el proceso de selección es tan tortuoso que terminan desistiendo porque implica tiempo y dinero que no tienen, o que significa sacrificar a la familia en la subsistencia para poder lograrlo.

*“Para la universidad, igual. Hice postulaciones. Andaba buscando más que nada una beca para poder seguir estudiando. Fue muy tedioso porque son demasiados filtros los que te ponen... Eso para mí fue muy frustrante porque, además, estás quitando el alimento a la familia, a todos*

*los hermanos, de las necesidades básicas, Si saben que no te van a aceptar para qué te hacen tantos rollos. Eran cinco filtros. Fue en la naval como médico cirujano naval” (Testimonio E. Colectiva Chiwik).*

También observamos que, aunque la educación es



“gratuita” y que se exige que la población infantil, adolescente y juvenil realice los estudios básicos (desde preescolar hasta bachillerato), la realidad económica les impide continuar asistiendo a la escuela.

*“... el tema financiero, el tema económico, es un tema que poco se dice, pero que es muy real. Pareciera que la familia y el contexto te apoyan para seguir estudiando, pero al mismo tiempo, no hay para ir a la escuela. Se presume mucho de una educación que es para todos, pero se sabe que no es para todos” (Testimonio E. Colectiva Chiwik).*

Además de asistir a la escuela, identificamos a algunas que desarrollaron actividades económicas de trabajo asalariado desde la adolescencia, ya sea en Hueyapan, en las localidades cercanas o en la ciudad de Puebla.

*“(Trabajos que desarrollan las mujeres desde*

*adolescentes) Pues ya es el bordado, las tortillas, ahorita se está dando mucho de que cuidas a mi hijo y te pago. Les pagan 60, 80, 100 pesos al día. Hay quien sale a trabajar todos los días a las maquilas. Aquí abajo hay una y creo que es de pantalones, de chamarras (les pagan por día) Como 150, 160. De 8 a 7 y tienen una hora de comida. En Tlatlaqui van a trabajar en casa, en tortillerías, en varias cosas” (Testimonio G. Colectiva Chiwik).*

Quienes seguían con sus estudios, trabajaban los fines de semana.

*“Como a los 13 años empecé a buscar trabajo. Ayudaba a las señoras a hacer quehacer. Un año trabajé en cocina y me pagaban 150 entra a las 8 y hasta la hora que cerraban como a las 7. Fue en los pollos en Puebla por chipilo y ahí dormía. Nos explotaban mucho porque éramos chicos y yo iba cada 8 días sábados y domingos. Nos venían a traer un viernes y nos venían a dejar el domingo en la noche. El viernes venían como a las 3 por nosotros. Íbamos de otros pueblos. Como hay muchas sucursales allá siempre nos repartían. Iban algunos adultos, pero la mayoría íbamos muy mocosos. Yo tenía 13 años” (Testimonio L. Colectivo Chiwik). Y hay quien se va a trabajar fuera de Hueyapan intentando evitar la vida en pareja en la adolescencia.*

*“Ya no seguí estudiando porque al graduarme me fui a México. Según que... yo, me escapé de mi novio para no juntarme. Pensé que: voy a trabajar un tiempo. Pensé pues... con el tiempo nos íbamos a olvidar y todo. Pero pues, al regresar no. Me volvió a insistir. Ese día el que yo regresé, esa misma noche fue él y pues ya seguimos el noviazgo y nos juntamos (a qué edad) a los 14” (Testimonio F. Colectivo Chiwik).*

Es en esta etapa de la adolescencia cuando empiezan

a dedicar más tiempo al bordado, “bordando ajeno” y recibiendo muy poco pago por su trabajo, por su bordado, por su creatividad. Una vez que se integran a la colectiva, asisten a talleres, asambleas y otras actividades que son necesarias no sólo para la elaboración de prendas sino también para la promoción de estas.

El ser parte de la colectiva les ha permitido recibir una serie de capacitaciones y formaciones en diversos temas, desde la parte productiva, de emprendimiento y comercialización de sus prendas, hasta cuestiones de género, empoderamiento, violencia, autonomía, desarrollo personal, sentido de vida, entre otros. Estas capacitaciones, aunadas a más años de escolaridad las lleva a estar más atentas a lo que les ocurre de manera personal, familiar o comunitaria. No se limitan a observar, sino que cuestionan, comparan, toman nuevas decisiones y se miran a sí mismas como mujeres con muchas posibilidades.

*Mis hermanas saben echar tortillas, pero mis hermanos hombres no. Le estoy enseñando a mi hermanito... como empezamos a venir aquí, como que ya... pues ya se da eso del feminismo. Entonces, yo le digo a mi mamá ¿Por qué le voy a estar sirviendo si él lo puede hacer? No porque soy mujer yo le tengo que estar sirviendo. Y creo que hasta ha habido conflictos en eso porque, mi papá llega y dice sírveme. Yo le digo sírvete tú. Y sí he tenido un poco de conflicto con mi papá, pero ahorita ya llega y se sirve, ya no me pide o se calienta su tortilla (Testimonio M. Colectivo Chiwik).*

Varias de ellas siguen bajo la tutela familiar en esta etapa, pero algunas empiezan a trabajar, además de continuar sus estudios. Entonces se mueven con un poco más de libertad o bien no tan fácilmente aceptan la negación de permisos para salir porque es en la adolescencia, cuando estudian secundaria y bachillerato, que quieren asistir a bailes, a fiestas, salir con amigas, con el novio. Cuando se les niega el permiso,



no se resignan como probablemente lo hicieron las adultas actuales de la colectiva.

*“... cuando tenía novio en el bachiller, que yo quería mucho ir al baile, creo que era de una feria y pues ellos no tienen miedo, ahí te andan rondando y venía a mi casa a buscarme, hasta pidió permiso y le dijeron que no y lo regañaron... yo me quedé llorando en mi cuarto... Yo quería ir mucho con él” (Testimonio M. Colectivo Chiwik).*

De esta manera identificamos como desde la adolescencia las integrantes de Chiwik han trabajado, ya sea en las tareas del hogar, en trabajo asalariado o bordando. Así, van tomando decisiones que las van a llevar a organizarse, a participar, a integrarse en una colectiva de mujeres donde empiezan a transitar hacia su juventud o vida adulta.

### 2.2.3 Juventud e inicio de vida en pareja

La **juventud** es la etapa en la que se encuentran la mayoría de las mujeres de Chiwik. Es decir, las vivencias propias de esta etapa no es algo del pasado, sino que se presenta entremezclado con su caminar ya como integrantes de una colectiva. Cabe señalar que, debido a decisiones personales e historias de vida, empiezan a ser compartidas las circunstancias que van enfrentando o han enfrentado en esta etapa, tanto jóvenes como adultas. Todas expresan haber realizado actividades económicas de diversa índole, unas adaptando tiempos de estudio y trabajo, otras, tiempo de estudio y vida familiar y otras, tiempos de estudio y el bordado.

Identificamos que, al igual que en la adolescencia, se desempeñan en diversos espacios y con diversas actividades que les permita obtener ingresos para la subsistencia personal y familiar. Entre estas actividades se encuentran el servicio doméstico, cuidado de niños, el trabajo como empleadas de comercios, “echar tortillas” y alguna desarrollando trabajos un

poco más especializados.

El bordado es una actividad que empezaron desde la infancia, pero es en esta etapa cuando se asume de manera más formal como un medio de subsistencia o para complementar los gastos de la casa. La venta de las prendas casi siempre es a intermediarios que pagan muy poco por cada prenda para ser revendida en otros espacios.

*(¿Qué sientes que queda de ti en el bordado?)*  
*“Yo siento que queda mucho, porque... a veces te sientes feliz de que tienes algo. Bordas y todo. A veces no hay dinero. A veces bordas y los guardas. Pero, a veces, cuando, ora sí, llega el momento de que a veces no hay dinero. Y, cuando tú los ofreces, no los pagan bien, te dan barato. Entonces... Como que te duele dejarlo ir. Yo, antes se lo vendía a una señora, a otras personas de allá abajo y pagaban muy poquito” (Testimonio F. Colectivo Chiwik).*

Debido a que, el dinero que obtenían por la venta de sus productos era muy poco, algunas de ellas mejor prefirieron realizar otro tipo de actividades para obtener un poco más de ingreso. Tanto en Hueyapan como en los alrededores, se han instalado maquiladoras y una planta procesadora de cítricos, por lo que esto les permite conseguir trabajo de manera más permanente y algunas cuentan con las prestaciones que por ley les corresponde, aunque el salario no sea alto y los horarios laborales les dejan poco tiempo libre. Es en ese poco tiempo libre donde se dedican a bordar sus prendas.

Como mencionamos, el trabajo asalariado implica ausentarse de la casa y de la comunidad todo el día, ya que generalmente entran a trabajar a las 7 u 8 de la mañana y salen a las 5 o 6 de la tarde más el tiempo de traslado en caso de trabajar fuera de Hueyapan. Entonces, quienes son mamás, tienen que buscar alguien que les apoye con el cuidado de los hijos, ya sea un familiar o una persona a quien le pagan para que los cuide.

*“Desafortunadamente el bordado lo pagaban*

*muy barato, entonces no alcanzaba para mantener a mis hijos, no tenía para darles de comer, mis hijos no tenían ropa. Entonces empecé a buscar otras oportunidades de trabajo, busqué lavar en casa, pero me enfermé del pulmón, entonces deje ese trabajo y me metí a la maquila en Teteles” (Testimonio L. Colectivo Chiwik).*

También encontramos jóvenes y adultas que partici-

## El bordado es una actividad que empezaron desde la infancia



pan en las actividades agrícolas de acuerdo con el ciclo anual y bordan cuando regresan del campo o en tiempos libres aun estando en el campo. Esto se debe a que hay familias que tienen pequeñas parcelas en la zona que llaman “el rancho” y a donde van a cortar café para vender y consumir. En estos casos permanecen en esa zona durante semanas cuando el trabajo se intensifica porque está lejos del pueblo. Así que se llevan prendas para bordar y aprovechan cualquier momento de descanso para hacerlo.

*“Ya cuando me junté me llevaron al rancho y ahí cortamos café. Y ya en mis tiempos libres bordaba, aunque sea un poquito... Pues si me atareaba con los chales, hacia chales orillados, en día y medio hacia un chal, pero me atareaba mucho. Nos acostábamos a las 11 de la noche. De ahí me iba a Tlatlahuqui a venderlos,*

*pero baratos. Bordaba para mis hijos, para que estudiaran” (Testimonio M. colectiva Chiwik).*

Esta realidad, común a las mujeres en Hueyapan, cambia cuando se integran a Chiwik, para algunas hace tres años, cuando surge la colectiva, y para otras hace unos meses con su reciente incorporación.





## 2.2.4 Soñando una vida diferente

Chiwik surge de la iniciativa de una mujer joven que decide aventurarse y se organiza con otras mujeres para formar la colectiva. No fue un camino fácil. De hecho, ya había formado parte de otro colectivo de mujeres donde, al mismo tiempo que aprendió mucho, empezó a verse limitada en sus sueños y en un caminar con un sentido más solidario y en sororidad. Entonces, es de esta forma que decide, apoyada con asesorías por la universidad donde realizaba estudios superiores, iniciar un nuevo camino y formar una colectiva donde

las integrantes caminaran en una relación horizontal y en una interacción permanente de respeto, apoyo y crecimiento.

Es así que se abre una nueva oportunidad para varias jóvenes que ven en esta colectiva la posibilidad de obtener ingresos, pero con mayor libertad en sus tiempos que les permitiera desarrollar las actividades que les corresponden como “amas de casa”, “como estudiantes” y/o como mamás.



## 2.2.4 Caminando en el colectivo

Jóvenes de la comunidad se van enterando de la existencia de esta colectiva y empiezan a acercarse, a conocer un poco más. Algunas todavía dudaban porque saben que la familia las está vigilando y les condiciona y limita su participación en eventos, actividades o proyectos que no son autorizados por los padres o por la pareja. Sin embargo, el deseo de vivir de una manera diferente, la posibilidad de obtener ingresos, de ser escuchadas y de contar con un espacio no sólo para bordar, sino para sentirse

tranquilas, libres y poder compartir, les anima a dar el paso de integrarse a la colectiva y empezar a volver realidad el sueño que a lo mejor tenían desde la adolescencia pero que el contexto les había ahogado. Es así, que día a día se van acercando y tomando la decisión de ser parte de esta colectiva. De esta forma, el proceso de Chiwik se ha iniciado.

Asimismo, este proceso que habían iniciado, se ve obstaculizado por la pandemia que, desde hace poco

más de un año, les ha introducido en otra dinámica de trabajo y vida porque tienen que estar pendientes del aprendizaje de los hijos y algunas de ellas dejaron de trabajar y la venta de sus prendas disminuyó casi en su totalidad porque se suspendieron eventos y se cerraron espacios donde acostumbraban vender sus prendas bordadas.

Afortunadamente, con los recursos que han recibido de OXFAM, han construido el espacio de Chiwik donde también han contemplado el espacio que les apoya en la “economía de cuidados” principalmente en lo que se refiere a la atención de los hijos a lo que se ha sumado tener que estar pendientes de su aprendizaje.

Por otro lado, con las negociaciones de la colectiva, se ha contado con diversos voluntarios que se han sumado para apoyar el aprendizaje de los niños y adolescentes que son hijos de las integrantes de la colectiva. Así como también se ha conseguido otro tipo de apoyos por lo que cuentan con equipo de cómputo que, por un lado, apoya el trabajo de la colectiva y, por otro, apoya el aprendizaje de las mujeres jóvenes de Chiwik que están realizando estudios de bachillerato o de educación superior y posgrado.

Un aspecto importante a considerar en la organización de Chiwik es que desde hace dos años, se han integrado otras mujeres jóvenes que no son de la comunidad ni de la región, pero que por su participación, compromiso y formación, han sido aceptadas por las integrantes de Chiwik. Son jóvenes profesionistas originarias de otros estados que se han sumado a Chiwik y que han enriquecido el trabajo que se desarrolla y la producción que han incrementado tanto en cantidad como en diseño. Asimismo, por la formación que tienen, apoyan la promoción en línea tanto de la colectiva como de sus productos.

Son mujeres jóvenes con muchas ganas de participar y con una diversidad formativa, desde el manejo de diversas herramientas como la fotografía, sustentabilidad, diseño, gestión, tecnología. Su presencia ha propiciado que las jóvenes, que ya están en el colectivo y



Son mujeres  
jóvenes con  
muchas ganas  
de participar

las que se van integrando, incursionen en nuevas formas de trabajar, de vender, de comercializar. Al mismo tiempo que, sin proponérselo, han fortalecido la identidad de las mujeres de la colectiva, ya que en su relación con las que no son originarias de Hueyapan, redescubren, reafirman y asumen su ser y hacer como mujeres indígenas bordadoras con toda una cosmovisión que se expresa en su colectividad, en sus creaciones, en su forma de relacionarse con el entorno y en la promoción de sus productos.

Para el trabajo que se desarrolla al interior del colectivo, se han nombrado coordinadoras del proyecto y son las responsables de las diversas actividades que se van desarrollando. De esta forma hay responsables de logística, de programación, de mantenimiento, de promoción, capacitación y otras acciones que llevan a cabo. Sin embargo, cabe resaltar que estas funciones no implican que las demás se desentienden de todo lo que se debe realizar para que la colectiva funcione bien, como tradicionalmente ocurre en los comités escolares, de salud y otros, donde la población nombra responsables y se desentienden de todo lo que hay

que llevar a cabo. En el caso de Chiwik, todas están participando aunque no tengan un cargo específico.

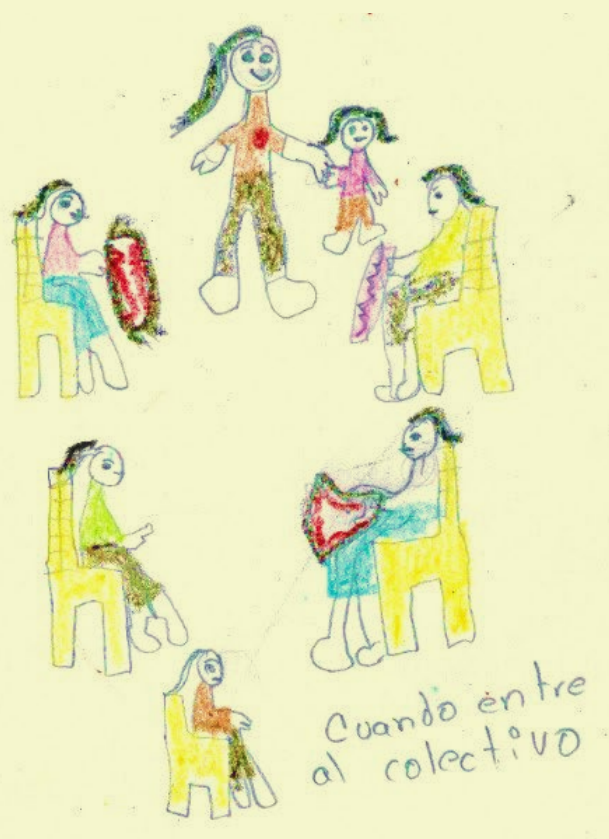
Siendo una colectiva que sus integrantes son relativamente jóvenes, esto permite que, desde la etapa de la juventud ya empiezan a incursionar en esta nueva forma de asociación con todas las actividades, aprendizajes y decisiones que esto conlleva, lo que les permite observar, reflexionar, cuestionar, proponer y plantear nuevas formas de caminar como mujeres artesanas en un proceso hacia la autonomía.

Los saberes de las mujeres adultas, el conocimiento de las mujeres universitarias, el entusiasmo de la juventud, el compromiso y deseo de una vida mejor, tanto para ellas como para sus hijos, le da un rostro diferente a esta colectiva. Se comparte lo que se sabe, se organizan capacitaciones internas. Las mujeres jóvenes de la colectiva animan a que las **mujeres adultas** tengan una participación diferente a la que tienen la mayoría de las mujeres de Hueyapan, ya sea que pertenezcan o no a algún colectivo.



Caminan juntas entusiasmo y prudencia, impulsividad y reflexión, atrevimiento y cautela. Y esta combinación va fortaleciendo al colectivo, y las mujeres consideran que ser parte del Chiwik les fortalece, les anima a enfrentar situaciones de sometimiento, de dependencia, a romper esquemas culturales establecidos desde hace cientos de años y empiezan a expresar en voz alta sus pensamientos, sus deseos.

Algunas todavía con miedo de enfrentar situaciones familiares, son cobijadas por la colectiva para acompañarles en el proceso, para que consideren que no caminan solas. Esto se expresa muy claramente en la siguiente imagen donde primero se va a una mujer trabajando sola y, posteriormente, esto cambia al estar en colectivo, en grupo.



Consideran que entre todas han mejorado la producción, la creatividad, la comercialización. Y, al contar con el equipo necesario para participar en todo el proceso de la elaboración de las prendas, esto les permite ser más firmes en sus decisiones, a buscar establecer una relación diferente en la vida familiar, a que todos participen en una forma más horizontal porque lo han vivido en Chiwik y saben que es posible.

Siguen muchos retos y por momentos se preocupan por las ventas, por el tiempo que tienen que destinar a la colectiva, por tener que caminar sorteando y superando

obstáculos pero poco a poco siguen avanzando. Asimismo, están muy claras de que quieren continuar caminando juntas, de que seguirán gestionando apoyos siempre y cuando no sean condicionados a participación política o a protagonismos de autoridades o de algunas personas. Esto ha significado una reflexión permanente de lo que van haciendo, de lo que van decidiendo. A veces con muchas dudas porque la situación económica les puede llegar a decidir tomar decisiones fuera del colectivo. Pero siguen caminando.



Hay que reconocer que a veces no hay momentos fáciles y de repente alguna de las integrantes tiene que decidir vender una de sus prendas a los revendedores del pueblo o de la región, pero esto ha ido disminuyendo porque cada vez se insertan más en el mercado digital y sus diseños van teniendo un toque de exclusividad, no sólo como artesanía de Hueyapan, sino como diseños de Chiwik.

## 2.3 Sohuame

Sohuame tiene una historia reciente como colectivo, pero una historia de convivencia que sólo la familia puede dar. Éste es un colectivo conformado por tres hermanas, dos hermanos, cuñado, padres, abuela y, ahora las nietas, una familia de la comunidad de Nexpan. Para esta familia, el sentido de colectivo que representa cooperación, acompañamiento, diálogo, solidaridad, entre otras cosas, está presente desde hace años por todo lo que les ha tocado vivir juntas.

Es un colectivo de mujeres y hombres que va haciendo un camino entretejido entre las diversas experiencias como grupo y la historia familiar permeada por la historia personal de cada integrante. Historias de lucha, descubrimiento, decisiones, subidas, bajadas, pérdidas y cariño; siempre dando pasos hombro con hombro, porque la colectividad tiene su fuerza en el sentido de familia y de la herencia que les dejó la mamá.

A todo esto, se suma el trabajo, esfuerzo, conocimiento y, también, el cariño de dos académicos de la ciudad de México con quienes tienen un largo camino andado.

Este colectivo integra tres generaciones de mujeres: la abuelita, la mamá (fallecida), las hijas, y empieza a participar una pequeña de nueve años que ya será la cuarta generación. Esta diversidad de edades en un grupo tan pequeño significa trabajar juntas sin importar la edad, pero considerando las habilidades y gustos de cada una.



Este colectivo  
integra tres  
generaciones  
de mujeres:

Los hombres de este colectivo, el padre, los hermanos y el cuñado, también tienen una participación muy activa, y las tareas parecen estar cada vez mejor repartidas. El hermano mayor, que además es médico, se ha dedicado a investigar y se ha vuelto un experto en el teñido de prendas. Además de ser parte del colectivo y el hermano mayor, también le reconocen mucha autoridad porque es el médico del pueblo e inspector; el cargo más alto de la comunidad dentro de la estructura gubernamental. El hermano menor está estudiando una licenciatura, trabaja en un grupo musical y también participa en las actividades del colectivo bordando y apoyando en cuestiones de tecnología y gestiones por el manejo que tiene de la computadora. El cuñado trabaja como empleado en un comercio en la cabecera municipal en un horario vespertino.

Él es quien se está capacitando para el manejo del telar por varias razones: por un lado, le gusta mucho hacerlo y se le facilita, por otro lado, se requiere mucha fuerza física de manera constante. Por su parte, el papá también participa bordando y haciendo “amarres”.

Las mujeres han tenido historias muy diversas y su lucha ante la vida también ha sido diferente, pero para comprender un poco más del proceso que ha vivido Sohuame, haremos un recuento de la historia de las mujeres integrando vivencias de todas las generaciones con las peculiaridades de cada una y los procesos de empoderamiento o la ausencia de éste en las etapas de vida.



### 2.3.1 Infancia

Desde la infancia, a las mujeres de Sohuame les ha tocado trabajar, asumir responsabilidades y tomar decisiones que no siempre han sido las más acertadas o las más fáciles. Se observa una gran diferencia entre generaciones desde esta etapa de vida. Mientras que las hijas llegaron a concluir estudios universitarios,

la abuela, en contraste, no asistió a la escuela y no aprendió a leer. Incluso, el poco español que sabe lo aprendió en el pueblo: *“Aquí no más, aquí en el pueblo”* (Testimonio D.N. Colectivo Sohuame).



A pesar de que la mamá sí asistió a la primaria, no alcanzó a concluirla, sólo pudo estudiar hasta el tercer grado. La razón que expresa una de las hijas es que “no había quien les apoyara”. En el caso de las hijas, tuvieron la oportunidad de estudiar la secundaria y el bachillerato en la cabecera municipal, porque en Nexpan no se contaba con los servicios educativos de estos niveles. Sin embargo, tenían que caminar entre treinta y cuarenta minutos, porque el servicio de transporte era esporádico y no había dinero para pagarlo.

La infancia de las mujeres de las tres generaciones no tuvo mucha diferencia en cuanto al trabajo infantil porque todas, sin excepción, desarrollaron actividades productivas familiares sin ningún pago. Esto se asume como lo normal pues “eso era lo que nos tocaba hacer”.

*“Me enseñaban que haga las tortillas. Con el metate molía el nixtamal... como de 10 años. Me llevaba mi papá en el rancho. Y echaba tortillas para los que iban a sembrar. Se sembraba mazorca. Nos quedábamos unos 15 días y nos encerraban” (Testimonio D.N. Colectivo Sohuame).*

Para la tercera generación no hubo cambios. Desarrollaban muchas actividades desde pequeñas como el cuidado de los animales, ir al molino, “echar tortillas”, lavar trastes y ropa, limpieza de la casa y bordar. Desde edad temprana ya habían aprendido a bordar y todo momento era aprovechado para contribuir en esta actividad de elaboración de prendas que tenía la familia:

*(¿A qué edad aprendiste a bordar?) “Quién sabe... Es que mi mamá nos sentaba antes, más pequeñas. Como antes cuidábamos borregos... mi mamá decía: Vas a ir a cuidar, pero vas a llevar tu trabajo... (Se refiere a bordar) fue como a los siete años” (Testimonio L. Colectivo Sohuame).*

Experiencia muy similar a la que vivió la abuela muchos años antes, ya que desde pequeña le tocaba el cuidado de animales. A diferencia de sus nietas, ella no tuvo la oportunidad de aprender el bordado de su mamá, pues quedó huérfana de ella antes de cumplir los 10 años.



Desde la infancia,  
a las mujeres de  
Sohuame les ha  
tocado trabajar,

*“... iba a cuidar borregos y ahí estaba con otras niñas... con ellas me enseñé. (¿Los amarres también los aprendiste con ellas?). Ah, no. Eso... el amarre fue de mi hermana mayor” (Testimonio D.N. Colectivo Sohuame).*

Durante la infancia, aunque no había muchos momentos para el juego, se las ingeniaban para aprovechar pequeños tiempos para divertirse.

*“...también jugábamos las gallinas. Las cargábamos con un chal. El gatito, tortillas con el lodo”. (¿Qué más jugaban?). “Pues, casi sólo era eso porque ya después mi papá compró borregos y ya en las tardes, después de la escuela íbamos a cuidarlos” (Testimonio N y R. Colectivo Sohuame).*

Por su parte, la abuela comenta que casi no recuerda juegos de su infancia, aunque sí tiene muy presente que de repente podía jugar con muñequitas que ella misma hacía: *“Con los elotes tiernitos con el pelo de elote, tiene su cabellito y era con lo que jugábamos como de muñecas” (Testimonio D.N. Colectivo Sohuame).*

En general, parece que los juegos estaban prohibidos. Si la madre se daba cuenta que se estaban divirtiendo, inmediatamente les asignaba tareas en la casa o en la tienda que la familia tiene. Estas tareas eran distribuidas sin ser tomadas en cuenta.

*“...Nos repartía, como las tres juntas sólo nos poníamos a jugar, entonces ella nos daba como que cargos, una hace las tortillas, otra ayuda allá, otra los trastes... nos repartía. Ella nos imponía que es lo que vamos a hacer. No nos dejaba escoger”. Testimonio N y R. Colectivo Sohuame)*

En general las tareas de la casa y en especial el bordado, parecen ser actividades que, especialmente las niñas, tienen que desarrollar como pago de su alimentación, de su manutención en la casa; esa es la costumbre, la tradición. Al menos, ese es el mensaje que las hermanas percibieron de la madre y que hoy com-



parten. Algo similar sucedía con el juego, el tiempo libre debía destinarse a la elaboración de prendas que se venderían para comprar alimentos.

*“Todas aprendimos a partir de los 10 u 11 años porque ahí ya ayudábamos en el quehacer del hogar y ya en nuestro tiempo libre nos enseñaba. Vengan, ven a ayudar, porque andan jugando y, si nada más van a jugar, ahí no se van a llenar, ¿Cómo van a comer?” (Testimonio mujeres Colectivo Sohuame).*

Aprender a bordar era un reto, un deseo, pero también significaba regaños, hacer y deshacer. A pesar de los regaños y el miedo a recibir un golpe repentino (esto no era común, pero llegaba a presentarse), perseveraban en el aprendizaje y los errores disminuían.

*“Cuando empecé a hacer el punto de cruz cuando era niña... Inicialmente mi mamá decía “yo hago el primer patrón y tú te regresas a tapar para hacer el relleno”. La verdad es que yo estaba aprendiendo y no le entendí bien. En la parte de atrás del bordado también quedan líneas,*

*puras líneas verticales. Pues yo, como no sabía, me quedaron unas verticales y unas horizontales. Y sí, me regañó de por qué lo hice así”* (Testimonio L. Colectivo Sohuame).

Cabe resaltar que, a diferencia de la mayoría de las familias de Hueyapan, en este caso, a pesar de las restricciones para el juego, de la obligación de participar en las actividades productivas, de ausencia de permisos para tiempos de ocio o de no hacer nada, las tres hijas no dejaron los estudios. Sólo una de ellas no asistió a la escuela durante un año al finalizar la primaria, pero le asignaron tantas actividades en la casa, en el campo y en el bordado, que mejor prefirió regresar a la escuela para continuar sus estudios.

*“... a los 12 años ya no quería terminar la primaria, Entonces, ella (su mamá) me dijo: No pues a trabajar y... ¡Me dejó todo! Me dice: Vas a ser de ama de casa y vas a lavar la ropa, la de tus hermanos que van a la escuela. Vas a moler para ellos. ¡Vi...Es mucho lo que tengo que hacer! Al año siguiente ya me fui con Lety. A ella la inscribieron en la secundaria... ya me fui con ella”* (Testimonio R. Colectivo Sohuame).

A pesar de todas estas restricciones y “el trabajo infantil”, las mujeres del colectivo consideran que es gracias a eso que se forjaron hábitos de trabajo y responsabilidad, y que esto, les ha permitido lograr sus objetivos personales y del colectivo.

También es importante mencionar, que las tareas de bordado, cuidado de la casa y de los animales fueron repartidas entre los niños de la casa. Posiblemente en edades y circunstancias distintas. **El bordado y amarre son dos tareas que los hermanos, y ahora el cuñado y el papá, también desempeñan dentro del colectivo sin “esconderse”.** En el caso del teñido, el proceso ha sido más reciente y aprendido de manera autodidacta para uno de los hermanos. Cabe señalar que muchos hombres, desde la adolescencia, participan en el bordado y en el amarre de las prendas, sin embargo, debido a los estereotipos culturales, no lo hacen de manera abierta o pública. Esto no ocurre con los integrantes de Sohuame que bordaban y hacían amarres enfrente de nosotras.



## 2.3.2 Adolescencia

Cuando llegan a la etapa de la **adolescencia**, las mujeres siguen bajo la tutela familiar, principalmente la tutela materna. Continúan sus estudios y realizando las actividades que se les asigna cada día. Aparentemente, había prohibición de “tener novio” ya que primero debían terminar sus estudios y no “distraerse”, pero ellas se las ingeniaron para salir con algún pretendiente, sin suspender sus estudios, lo cual les permitió concluir hasta el nivel de licenciatura.

*“Terminando la licenciatura fue cuando ya hago mi vida. Fue después de terminar. De hecho, a nosotras, de jóvenes, mi mamá no nos dio permiso de tener novio”* (Testimonio N. Colectivo Sohuame).

Mientras las hijas continuaban sus estudios, la madre y la abuela bordaban, pero era poco lo que obtenían por sus prendas porque lo que hacían era “vender ajeno”, es decir, una persona les da el material y ellas bordan; o bien vendían a los intermediarios. Esto ocurría porque las mujeres difícilmente salían de la comunidad para ofrecer directamente sus prendas:

*“Muchas veces, acá las vendía. Nunca las sacaba a la ciudad porque no sabía cómo. Entonces los iba a vender aquí en Hueyapan, a los que revenden... Pagan poco y ahorita en tiempos de pandemia les regatean un poco más.”* (Testimonio D.N. traducido por una de las nietas. Colectivo Sohuame).

Para estas mujeres, como muchas en las comunidades de Hueyapan, el bordado y el amarre eran parte de la vida cotidiana, algo que veían en casa y que repetían. Las prendas elaboradas en casa eran para uso de la familia y ocasionalmente para intercambio o venta, como un ahorro.

*“Con mi mamá. Ella nos enseñaba y ya, este el bordado y el amarre... Ya fuimos perfeccionando, digamos modificándolo, pero ya viendo de*

*otras personas. Pero yo empecé con mi mamá. Ella nos enseñaba, lo hacía conforme el tiempo y conforme la edad que teníamos”* (Testimonio N y R Colectivo Sohuame).

La adolescencia que vivieron la abuela y la madre es muy parecida; con poco o nulo acceso a la escuela, trabajando en las tareas del hogar, con maltrato frecuente. Un elemento más que tuvieron en común fue el haber iniciado vida en pareja a temprana edad. La abuela, ante la ausencia de una madre y por el maltrato que recibía por parte del papá, toma la decisión de irse. La madre también se va muy joven con su pareja, pasando de la adolescencia a una vida familiar de la etapa adulta.

*[¿Qué le decidió decir Sí me junto?] Pues me fui de escondida. Como vivía no más mi papá, mi mamá ya no vivía. No me acuerdo bien cuándo murió. Me maltrataba y más de que se juntó. Mejor me fui”* (Testimonio D.N. Colectivo Sohuame).

Al contrario, las hijas al tener la oportunidad de seguir estudiando retrasan la vida en pareja. Cuando llegan a la etapa de la **juventud**, continúan estudiando, bordan y ayudando en la casa.





### 2.3.3 Juventud, adultez e inicio de vida en pareja

En este periodo cada una va tomando decisiones para seguir en la escuela y, al concluir el bachillerato, las tres participan como instructoras de CONAFE, lo que les permite tener un ingreso y asegurar una pequeña beca para poder ingresar a la universidad. Dos de ellas realizan los estudios de educación superior permaneciendo en el hogar materno y otra de las hermanas se va a Puebla.

El bordado sigue estando presente y se traduce en una actividad que les permite generar ingresos para mantenerse mientras estudian. Cuando una de las hermanas y el hermano mayor se van a estudiar a la ciudad de Puebla empiezan a vender las prendas que borda la familia. Esto se vuelve una ventaja en precio porque ya no las venden a los intermediarios, cuyo pago es muy poco. De esta forma, toda la familia sigue bordando y quienes están en Puebla van “levantando pedidos” que pasan a los demás integrantes y acuden a Nexpan cada 15 días o cada 3 semanas para visitar a la familia y recoger las prendas ya elaboradas.

En este deseo de seguir superándose, estudiando, bordando y desarrollando otras actividades, las jóvenes no piensan todavía en formar una familia. Además, al ver la situación de la madre y la abuela, que tuvieron que trabajar mucho para sacar adelante a los hijos y también sufrieron mucho maltrato por parte de las parejas, confirman la idea de esperar.

Una vez que llegan a la edad **adulta** y con los estudios concluidos, es que deciden tener una pareja, pero siempre teniendo presente la realidad que le tocó vivir tanto a la madre como la abuela.

Por su parte, la abuela ya como mujer adulta, y ante tanto maltrato, toma la decisión de no permitirlo más y abandona a su pareja; o más bien, “lo corre” como ella misma dice porque la dueña de la casa y de las tierras es ella.

*“(¿Usted por qué se separó?) Por ser mujeriego... Tengo mi casita y tengo mi terreno. Es mío el terreno. Él tenía otros terrenos, pero todo lo vendieron. Mejor que se fue. Tenía yo que trabajar, pero mejor así y con nadie que me estaba regañando. Él le pegaba mucho a los hijos, desde chiquitos”. (Testimonio D.N. Colectivo Sohuame).*

A diferencia de la abuela, la madre no logra dar el paso de la separación. A pesar de que también fue una mujer muy maltratada decide continuar con el esposo por temor a no poder salir adelante ella sola con sus cinco hijos. En varias ocasiones, al ser golpeada, huyó de la casa e iba a esconderse a casa de la abuela, pero esto sólo era una huida momentánea porque terminaba regresando con la pareja por el temor de que nunca la dejaría en paz:

*“Mi mamá se iba a esconder allá (a la casa de doña Naty) y él iba y la buscaba, que saliera y sí, como dice mi abuelita, pateaba la casa y eso... mi mamá nunca quiso separarse porque decía que de nada sirve si vive cerca. Siempre de todas maneras, la iba a ver, a buscar, iba a molestarla” (Testimonio mujeres colectivo Sohuame).*

Para la tercera generación de mujeres de ese colectivo, el proceso ha sido distinto entre ellas. A pesar de que las tres “se juntan” y cada una tiene una hija, la vida en pareja y las decisiones que han tomado al respecto son diferentes. Y estas decisiones no han sido fáciles y ha significado buscar nuevas estrategias de sobrevivencia y de dar lo mejor a sus hijas.

Encontramos muchos **procesos de autonomía y de empoderamiento en las tres mujeres**, lo que las ha llevado a estudiar, vivir lejos de casa, separarse de la pareja, trabajar en distintos espacios y emprender un proyecto colectivo. Todo este recorrido las ha llevado a ser mujeres fuertes, con respeto hacia sí mismas, con un crecimiento personal y profesional que es identificado y compartido. Sin embargo, también encontramos momentos de quiebre en las mujeres de las tres generaciones, de los que han salido gracias a esta fuerza que



han consolidado como mujeres, pero también como familia. Ejemplo de ello es la decisión de una de las mujeres de separarse ante el engaño del marido y no permitir “que le pase lo mismo que le ocurrió a la madre”:

*“De hecho, yo me basé mucho en el caso de mi mamá. Mi mamá siempre fue una mujer golpeada, maltratada. Y pues, mi papá tomaba y yo siempre dije si a mí me toca un borracho pues adiós, porque yo la verdad, yo lo viví en casa. (Su papá le pegaba mucho a su mamá) Y así como si no pasara nada. Y luego mi mamá siempre nos dijo que, pues ella se aguantó por nosotros, pues también, un poco de... por miedo”* (Testimonio N. Colectivo Sohuame).

Para otra de las mujeres, la situación ha sido más complicada. Durante la investigación tuvimos la oportunidad de acompañar al colectivo en el proceso de la hermana que es considerada la “iniciadora principal” del colectivo, quien ha sufrido maltrato por parte de la pareja por varios años. Una vez que inicia el colectivo, junto con otras mujeres de otros estados, y que obtienen el apoyo de OXFAM, ella deja de participar porque su pareja “no le daba permiso”, alejándose del colectivo y de la familia y asistiendo cuando su pareja no está o a escondidas para que no “la regañe”.

*“Yo sí sentí emoción. Pero, pues, mi pareja. Me dice: ¡No! ¡Es que tú andas comprometiendo a tus hermanas, a tu mamá, a tu familia! Ya cuando Celeste me habló y me dijo: ¿Qué crees? ¡Aprobaron el proyecto! Y ya me dije: ¿Cómo le vamos a hacer? Se necesita esto, que tienes que estar tú. Y ya fue cuando mi pareja me dice: ¡No! Es que vas a tener que salir mucho. O si no, dile a tu hermana que como ella no tiene, pues como nada más es con su hija y no tiene más compromiso, que ella quede. Dice: sí, sí puedes participar, pero tú, dice, este... después de ella”* (Testimonio R. Colectivo Sohuame).

Gracias a la familia, y al proyecto, tomó la decisión de dejar a la pareja, pues le dieron tranquilidad y forta-

leza para hacerlo. Sin embargo, esto fue temporal, al momento del cierre de la investigación, regresó nuevamente con la pareja, cortando comunicación con la familia y dejando de participar en el colectivo.

El proceso de esta joven mujer integrante de Sohuame nos refleja los vaivenes de la vida de las mujeres y de todo lo que tienen que luchar en su camino hacia el empoderamiento y la autonomía: reflexionan, deciden, actúan, dan marcha atrás, vuelven a decidir. Así es su caminar y es que en sus corazones y pensamientos se entremezclan las pautas culturales arraigadas por generaciones, las nuevas ideas y formas de vida que van descubriendo en su caminar, el deseo de una transformación en su propia vida y los miedos a romper esquemas establecidos. Sin embargo, siguen caminando y las demás integrantes esperan que su hermana “*re-accione y tome mejores decisiones*”.

...nos refleja los  
vaivenes de la vida  
de las mujeres

### 2.3.4 Soñando una vida diferente

Mientras estudian, trabajan y van formando nuevas familias, no pierden de vista el deseo de que los saberes que tienen sobre las prendas que elaboran, puedan ser la fuente principal de ingresos y que sus profesiones contribuyan en el fortalecimiento de su trabajo artesanal. Poco a poco esto va tomando forma cuando empiezan a tener apoyo de dos académicos de la UNAM para comercializar sus productos, para integrarse en una red más amplia de artesanos. Es así que se atreven a soñar aunque todavía con limitaciones porque ven la elaboración y venta de las prendas textiles como un complemento de sus ingresos y no como el camino de realización personal, profesional y de ingresos económicos.

Pero siguen participando, siguen buscando estrategias y siguen fortaleciéndose como familia en la posibilidad de un proyecto emprendedor.

### 2.3.5 Caminando en el colectivo

Organizarse como colectivo no era algo desconocido para la familia, ya que muchas actividades en las familias campesinas e indígenas tienen una organización de trabajo por edad, habilidades, saberes. Así, transitar de la producción familiar a la producción como colectivo se dio de manera natural con tropiezos y avances, aciertos y desaciertos.

*“(Qué les fortalece de trabajar como colectivo) Somos una familia que nos gusta el bordado, crecimos con el bordado, mi mamá siempre nos dedicó tiempo para enseñarnos. Y ahorita pues para aprender. Así va de escalón en escalón, de generación en generación... Aquí en cada familia. Con una que sepa en la casa pues ya; ya es la maestra para todos los hijos” (Testimonio N. Colectivo Sohuame)*

El nacimiento del colectivo se da al sumarse con otras mujeres y hombres que están haciendo cosas similares en otros lugares: Pahuatlán, Cuetzalan, San Gabriel Chilac, Hueyapan. Inician el camino elaborando prendas de acuerdo con lo que ya sabían hacer desde pequeñas, bordando, pero ahora de manera colectiva. Y también, han empezado a hacer otras actividades, sobre todo en la comercialización de las prendas.

Continúan tomando pedidos, fortaleciéndose con esta Red más amplia que difunde sus productos en diferentes espacios. Además, empiezan a participar en eventos como ferias, foros y encuentros que se organizan en varios estados. De esta forma, empieza un crecimiento personal, para algunas de ellas, y del colectivo. Nuevas actividades como viajar a otros estados, compartir saberes, difundir lo que hacen y ofrecer sus prendas les va dando fortaleza para defender su arte-



sanía, para bordar y comercializar de nuevas maneras. Cada día iban aumentando los pedidos y no les alcanzaba para adquirir todos los insumos y mucho menos las máquinas necesarias para hacerse cargo de todo el proceso.

*“Un poquito diferente porque de que empezamos nos empezaron a surgir muchos pedidos y no nos dábamos abasto... Como todo lo que enviábamos era con medida como el tomicotón, pues había que tener cuidado, por eso sí nos cambió un poquito con lo de OXFAM. Es emocionante tener todo el material para trabajar”.* (Testimonio R. Colectivo Sohuame).

Los sueños se empiezan a volver realidad, los pedidos de prendas siguen aumentando por la vinculación con la Red de Sohuame. Al llegar el financiamiento de OXFAM también empiezan a recibir capacitación, adquieren el equipo para incrementar procesos en la cadena y llegan los insumos necesarios para poder trabajar en mayores cantidades.

Todo esto las ha llevado a una reorganización del grupo y de los espacios en casa, y también, a una nueva actitud que se había estancado frente a la pérdida de una figura tan fuerte como la madre. Todos participan en la capacitación, excepto la abuelita quien prefiere seguir bordando y con el amarre. Ella menciona que son “las muchachas” quienes pueden aprender mucho sobre las máquinas porque “son jóvenes y pueden, y están contentas”. Conforme avanzan las capacitaciones, se han ido definiendo las actividades que estarán desarrollando porque van descubriendo gustos, preferencias y habilidades, y consideran que esto les fortalece como colectivo.

*“R. hace los teñidos. Yo me dedico a la bordada, Doña N., ella hace puros bordados, pero cada quien tiene sus prendas, pero nos apoyamos. A L. lo que se le da mucho son las máquinas. T. el telar y el Dr. el teñido y mi hermano A. nos promociona y mi papá se dedica al amarre de punto. A él le enseñó mi mamá. Mi abuelita hace el*

*bordado, el amarre y muchas formas. Ella hace eso y también lo vendemos y nos ha funcionado muy bien”* (Testimonio N colectivo Sohuame).

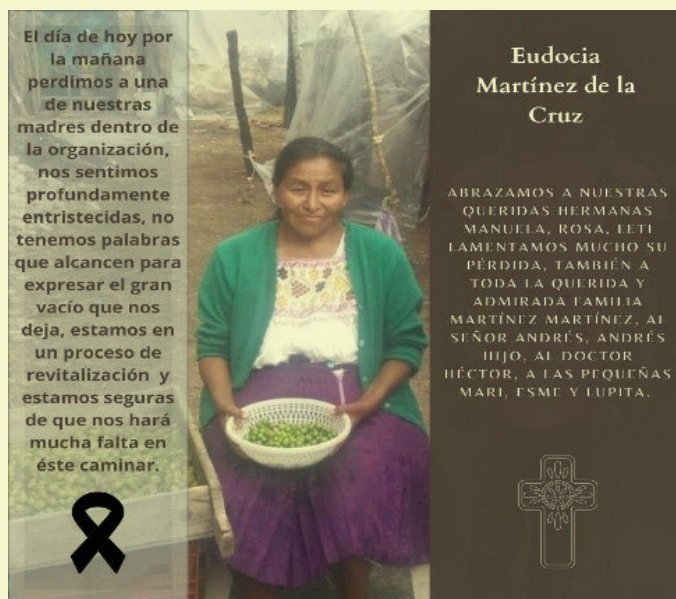
La mayoría de las integrantes tiene un ingreso económico extra, lo que les ha permitido utilizar los recursos de OXFAM para inversión y crecimiento del proyecto. El contar con esos equipos las ha hecho aventurarse a nuevos retos como la elaboración y venta de lienzos, que están ofreciendo a las artesanas de Nexpan. También están incursionando en el diseño de prendas distintas a las que estaban acostumbradas a elaborar. Esto les ha permitido que la tienda familiar pueda ser un espacio de venta de productos de otras personas de la comunidad.



Debido a la pandemia y a los nuevos conocimientos adquiridos con el proyecto de OXFAM, el colectivo está incursionando en actividades de promoción virtual, tomando fotografías de sus prendas y compartiéndolas en redes sociales. Es así como lograron vender casi todas las prendas que tuvieron guardadas durante la pandemia y ahora están trabajando bajo el esquema de pedidos.

Tal vez uno de los golpes más fuertes que el colectivo ha tenido es el reciente fallecimiento de la mamá, Doña Eufrocía. Esta dolorosa pérdida les llevó a un periodo de luto e inercia dolorosa, como la misma familia expresa:

*“... perdimos a una de nuestras madres. Dentro de la organización, nos sentimos profundamente entristecidas, no tenemos palabras que alcancen para expresar el gran vacío que nos deja, estamos en proceso de revitalización y estamos seguras de que nos hará falta en este caminar” (obituario familiar).*



Poco a poco han ido recuperando el sentido del colectivo y la fuerza que ella les heredó, porque como dicen: *“Es lo que ella quería. Por eso ahora estamos siguiendo lo que nos dijo y que vea cómo vamos logrando”* (Testimonio N. Colectivo Sohuame)



Toda la familia sigue  
caminando en el  
proceso del colectivo,



Toda la familia sigue caminando en el proceso del colectivo, cada persona a su ritmo y considerando la diversidad de actividades que cada una desarrolla. Además, identifican éste como un periodo de pausa relativa porque, al igual que en años anteriores, hay meses en que la venta disminuye notablemente y más bien se enfocan a las actividades del ciclo agrícola correspondientes a este periodo. Sin embargo, siguen elaborando prendas, bordando y haciendo “amarres” preparando toda la producción para la temporada fuerte de ventas que es entre octubre y marzo. Con la ventaja de que ahora, esas prendas ya están vendidas bajo el esquema de pedidos.

El colectivo identifica como una gran ventaja a las redes que han tejido a lo largo de su vida como colectivo. Gracias a la red de Sohuame, de la que forman parte, ahora tienen bastante trabajo porque han recibido un pedido especial de un grupo de mujeres de Cuetzalan. A pesar de este crecimiento en las ventas de manera virtual, sienten añoranza por las actividades que desarrollaban en la época en que podían salir a ofrecer sus prendas en ferias, eventos, encuentros o foros. Consideran que estos espacios no sólo son de venta, también representan la oportunidad de conocer a otras mujeres artesanas y las diferentes producciones artesanales que hay en el país.

Identifican, como un área de oportunidad, el continuar con las ventas de manera virtual y retomar la venta en espacios físicos.

Asimismo, el espacio donde tienen el taller, también está habilitado para la venta local de diversos productos, algunos de ellos como las bolas de estambre y los lienzos de lana, elaborados por el propio colectivo. Esto, además de beneficiar a sus integrantes, también se vuelve un beneficio para la comunidad porque no tienen que gastar en transporte para ir a la cabecera a conseguir los insumos para el trabajo artesanal y también ahorran tiempo para trasladarse a comprar lo que requieren.

Por otro lado, han manifestado la inquietud porque otras mujeres del pueblo se integren al colectivo, principalmente adolescentes y más aún si están embarazadas. Estos es porque consideran que sólo trabajando en colectivo es como podrán salir adelante y en sororidad el camino se puede avanzar.

... sólo trabajando  
en colectivo es como  
podrán salir adelante  
y en sororidad



Capítulo III

# AUTONOMÍA Y EMPODERAMIENTO DESDE LOS COLECTIVOS

# Autonomía y empoderamiento desde los colectivos

En este trabajo, partimos de algunos planteamientos conceptuales a partir de los cuales diseñamos la metodología de trabajo y que provienen de distintas perspectivas como: **economías feministas, ecofeminismos y la economía del cuidado**. Todas ellas nos ofrecen sistemas de pensamiento para comprender cómo el mundo se ha ido tejiendo bajo una lógica que genera condiciones inequitativas, de explotación y de exclusión para las mujeres, pero también ponen sobre la mesa la fuerza femenina colectiva para transformar estas condiciones. Si bien estos andamiajes teóricos son sumamente valiosos, hay que dejar claro que consideramos la experiencia y las voces de las mujeres de los colectivos como potencia analítica, que, desde una posición crítica, reflexiva y vivencial, son hilos conductores de este trabajo de investigación.

Proponemos entonces, un piso mínimo para comprender a qué sistemas de pensamiento nos acercamos para diseñar la metodología y comprender cómo los colectivos de artesanas de Hueyapan han ido incorporando a su vida procesos de **autonomía económica, autogestión y empoderamiento** frente a una serie de obstáculos y barreras sociales, culturales, políticas y económicas.

En este sentido, los feminismos que históricamente se han planteado de manera crítica frente a las desigualdades que sufren las mujeres, nos sirven de marco para reflexionar en torno a estas discusiones que han sido centrales y desde las que proponemos comprender la idea del empoderamiento de las mujeres. Tenemos claro, que los procesos estructurales, pero también individuales y colectivos, se configuran como barreras o como factores habilitantes para este empoderamiento.

En una primera parte, presentamos los planteamientos más amplios que han dado forma a esta investigación. Partimos de tres grandes ejes que tienen que ver con las economías feministas, los ecofeminismos y las economías del cuidado, así como algunos elementos de la economía social, que creemos permiten comprender el proceso de empoderamiento de las mujeres artesanas dentro de colectivos. En un segundo apartado, recuperamos los testimonios y las reflexiones elaborados junto con las mujeres de los colectivos de Chiwik, Sohuame y Tamachij. El trabajo se teje alrededor de las entrevistas, talleres y conversatorios, teniendo el marco conceptual que Oxfam ha planteado con respecto al empoderamiento económico de las mujeres, como base para su elaboración.

## 3.1 Algunos enfoques feministas para comprender la noción de empoderamiento

Retomamos tres ideas centrales para este trabajo de investigación:

Una primera que parte de la economía feminista al señalar que la voz de las ciencias, especialmente de la economía, es la voz de un sujeto en particular que desde su posición contextual construye la ciencia. Por lo general es una voz masculina, heterosexual y blanca (Pérez Orozco y Agenjo, 2018). Es por ello, que en este documento le damos espacio a la voz de las mujeres.

Una segunda, también de la economía feminista con respecto a que la manera hegemónica de hacer economía crea estructuras que empobrecen unas vidas para enriquecer otras. Y que estas vidas empobrecidas generalmente pertenecen a mujeres, muchas veces

mujeres indígenas, doblemente excluidas. Primero por ser mujeres y después por su condición de grupo étnico, particularmente en un país como México en donde todavía perviven relaciones clasistas y racistas que permean las estructuras y las instituciones, poniendo en condiciones de mayor vulnerabilidad a ciertos grupos de mujeres. El proceso de empoderamiento de las mujeres se comprende entonces, no sólo a partir de su vida, sino del contexto en donde su vida cobra sentido y tiene lugar (Pérez, 2004 y Tapia, 2020).

Una tercera que plantea que la economía es más que mercado, ya que hay una serie de actividades y prácticas que contribuyen a generar recursos y riqueza, pero que no son pagados, y que tienen que ver con lo que se conoce como **la economía del cuidado**. Esta esfera de trabajo no reconocido, porque no es pagado, ha sido históricamente desempeñada por las mujeres, lo que genera una posición de desigualdad para poder asumir un papel en el mundo de los mercados laborales o de otras actividades fuera del hogar (Pérez, 2006; Carrasco, 2006). Es por ello que planteamos que **el género sí importa**, en tanto que las **desigualdades** se vinculan a él, que el sistema en el que vivimos es heteropatriarcal y que no es posible lograr la igualdad sin buscar la **transformación** del sistema económico.

La Economía Feminista o mejor dicho las diferentes miradas que surgen dentro de la economía feminista, ponen en el centro la sostenibilidad de la vida frente a la apuesta de mercado de la economía tradicional. Desde esta visión, se intenta comprender la manera en que se **interrelacionan**, los mercados, el Estado, los hogares y las redes sociales y comunitarias que nos permitan comprender cómo las **relaciones de poder** se van reconstruyendo en esos procesos (Pérez y Agenjo, 2018)

Las historias que fuimos recogiendo en talleres, entrevistas y diálogos, nos permiten afirmar junto con Mercedes D'alejandro (2016) que “Las mujeres hacen todo y lo hacen a costa de su **propia explotación** o de distintas formas de **empobrecimiento de su vida cotidiana**, muchas veces sin ser conscientes de ello: **menos tiempo para el autocuidado**, peor calidad del

cuidado familiar.” Pero también ha sido posible recoger en estos relatos, las formas solidarias y de sororidad que es posible desplegar en distintos contextos y bajo condiciones sociales adversas. Es por ello que también consideramos que conciliar el trabajo productivo con el reproductivo es una tarea que demanda muchos esfuerzos y en la que intervienen diversos actores públicos, privados y sociales para lograrlo y que forma parte de un complejo camino en su proceso de empoderamiento.

Planteamos, junto con otros autores, que comprender el trabajo desde una mirada feminista requiere incorporar la economía política del tiempo, noción elaborada e incorporada a las discusiones feministas (Carrasco, 2003; Sánchez, A, Herrera, A. y Perrotini, 2015). El tiempo como un elemento oculto en la desigualdad laboral entre hombres y mujeres y que también produce una forma distinta de construir subjetividades al interior de colectivos y organizaciones de mujeres. En el proceso de empoderamiento de las mujeres, la noción de uso del tiempo es central. En tanto no se reorganice **el trabajo del cuidado y la reproducción**, la desigualdad entre hombres y mujeres, así como entre mujeres prevalecerá. La explotación no se puede romantizar.

Aunque las mujeres estén ubicadas en espacios modernos, como señala Lagarde (2000) de pacto y de contrato, los demás -los otros-, reclaman un conjunto de comportamientos tradicionales, independientemente de su ubicación. Es decir, a pesar de que pareciera que en el discurso es posible que tomen ciertas decisiones, todavía hay una especie de “llamada de atención” para que sigan manteniendo su papel tradicional. Es ahí donde se generan muchos espacios de conflicto: en las normas y en las leyes. No sólo se trata de **diseñar políticas públicas y programas** que **alienten la autonomía y el empoderamiento**, se trata de modificar también el **pacto simbólico social** que asigna ciertos **roles a las mujeres** y ciertos roles a los hombres y que de manera invisible, a través de las tradiciones o las celebraciones intenta que se mantengan de esta manera. Este es uno de los grandes momentos de conflicto o de tensión que enfrentan muchas mujeres al

intentar tomar decisiones, hacerse cargo, dejar de ser para otras sin transgredir o a pesar de que transgreden esa zona de protección que es la identidad.

**Los conflictos vitales**, existenciales de las mujeres están marcados internamente por esa lucha de contradicciones **Ser para otros y ser para mí**. Las mujeres nos construimos históricamente como seres para otros, para los padres, para los hermanos, para el esposo, para los hijos, para la comunidad. Pero nunca somos seres para nosotras mismas. Nuestro trabajo importa porque beneficia a otros y a otras. Nuestra salud es necesaria porque otros nos necesitan. Las mujeres no sólo vivimos una doble opresión que se refleja en la clase-género, o en la etnia-género. Sino también en la mujer tradicional y moderna. Es decir aquella que logra salir de **ciertas opresiones tradicionales**, pero que en otras dimensiones no lo hace.

## Ser para otros y ser para mí.

Un elemento fundamental del pensamiento feminista es que, para que haya autonomía, se requiere **pensar la vida propia**, y es por ello que este proyecto se basa en un trabajo de mirarse, nombrarse, describirse y narrarse. La autonomía se construye en relación con los demás y haciendo conciencia dentro de una misma. La metodología de trabajo, los talleres y los conversatorios justamente apuntaron a reflexionar con respecto a su propia biografía.

Lagarde (2000) al hablar de **autonomía**, habla también del **trabajo** como parte del proceso de autonomía y de la importancia de que las **mujeres reconozcamos** que sentimos que ese **esfuerzo de trabajo** tiene que ver con **una misma**, que es parte de nuestra identidad, y que además es posible disfrutar los bienes materiales simbólicos producidos por el trabajo. Es decir, asumir que no sólo trabajamos para otros, que de alguna manera así es, pero que también ese trabajo es por nosotras mismas. Clara Coria (citada en Lagarde, 2000) dice: “el dinero tiene sexo y es masculino”. Las mujeres no hemos aprendido a disfrutar con legitimidad del dinero.

En este sentido, como plantea Lagarde (2000), construir la autonomía de las mujeres pasa por **resignificar el trabajo de las mujeres** y lo que se obtiene del trabajo, que puede ser dinero, pero también puede ser poder social. **La autonomía parte de una biografía propia**, de reconocernos como únicas y al mismo tiempo idénticas en cada mujer. La autonomía **es un proceso personal interno** y siempre **es un proceso social y externo**. Es un **estado alcanzable, en proceso** y nunca resuelto del todo a lo largo de la vida.

En los siguientes apartados, recuperamos las voces de las mujeres artesanas de Hueyapan. Ellas son quienes cuentan la historia y sus historias van resonando con las voces de otras mujeres, académicas, activistas que vienen también de voces de otras mujeres que desde su vida cotidiana van construyendo sus procesos de empoderamiento y autonomía.

Un elemento fundamental del pensamiento feminista es que, para que haya autonomía, se requiere pensar la vida propia, y es por ello que este proyecto se basa en un trabajo de mirarse, nombrarse, describirse y narrarse.



### 3.2 El empoderamiento de las mujeres y la autonomía económica como una clave para ello.

De la base teórica expuesta, partimos para comprender la relevancia de los planteamientos de Oxfam con respecto al empoderamiento y la autonomía económica de las mujeres que pone en el centro la importancia de mejorar la organización y fortalecer el poder y la voz colectiva de las mujeres.

«En muchas comunidades rurales y urbanas existen multitud de obstáculos que marginan y excluyen particularmente a las mujeres, y que le impide ejercer esos derechos. Existen distintos tipos de obstáculos, como, por ejemplo, las prácticas sociales y culturales por las que las mujeres están expuestas a un mayor riesgo de sufrir violencia y explotación, y les llevan a asumir una mayor responsabilidad de la carga de trabajo de cuidados no remunerado. Esta desigualdad impide que las mujeres puedan recibir una educación, tener medios de vida o disfrutar otras oportunidades». (Oxfam, 2017, p. 15).

En este sentido, la autonomía económica de las mujeres puede contribuir a su empoderamiento, ya que fomenta el acceso y control de las mujeres sobre los recursos productivos, y permite su reconocimiento como agentes con plena participación en la economía. Oxfam plantea que el **empoderamiento de las mujeres** va más allá de su **autonomía económica**, ya que se trata de un concepto que define **la totalidad del proceso encaminado hacia la realización de un conjunto más amplio de derechos políticos, económicos y sociales de las mujeres.**” (Oxfam, 2017, p.4).

Sin embargo, avanzamos también hacia la idea de que ni la autonomía, ni el empoderamiento son condiciones globales de la subjetividad femenina. Sino que se manifiesta en algunos aspectos de la vida, de las prácticas, de los discursos, pero que en algunos otros se inhibe. Es decir, la autonomía de las muje-

res es un proceso que está siempre en construcción y que requiere de marcos normativos, así como de prácticas cotidianas que se encarnan en un sistema de pensamiento que abre o cierra posibilidades de que esto suceda. Y justamente esto es lo que vemos reflejado en los textos y en la vida de las mujeres de los colectivos.

Este proyecto, desde sus inicios, fue diseñado pensando que las mujeres construimos nuestra subjetividad en torno a una amalgama de esferas de la vida, y que realizamos diversas prácticas a partir también de imaginarios diversos que incluso a veces pueden ser contradictorios y que los colectivos también se ven interpelados por esas historias individuales y familiares.

Podemos afirmar que es un consenso que las mujeres en todas las sociedades tienen menos posibilidades de tomar decisiones que los hombres en aspectos fundamentales de sus vidas, que así ha sido históricamente, pero que esta condición también está cambiando; en algunas sociedades de manera más acelerada que en otras y en ciertos grupos con mayor facilidad que en otros. Y alrededor de esta condición es que la noción de empoderamiento se ha construido tratando de reflexionar sobre las relaciones de poder, el acceso a los derechos, los intereses y necesidades de las mujeres, así como sus elecciones y el control de ellas en sus vidas. Así como también la interrelación del empoderamiento con la autoestima, las habilidades de reflexión y análisis, la organización colectiva o la incidencia política.

La noción de empoderamiento en las ciencias sociales, tal como coinciden varias académicas, se empieza a visibilizar de manera más significativa en torno al trabajo de la red feminista Development Alternatives with women for a New Era (Sen y Grown, 1985). En ese contexto y época esta noción implicaba la transformación de estructuras, particularmente marcos legales y jurídicos, así como instituciones que reproducían simbólica y materialmente la dominación masculina. Nada lejos de lo que hoy todavía se discute al respecto.

Una de las autoras feministas más reconocidas en México, Marcela Lagarde, plantea que el **empoderamiento** es el **proceso** a través del cual **cada mujer se faculta, se habilita y se autoriza** (Lagarde, s/f). Es decir, **en un mundo que nos quita facultades, nos deshabilita y nos desautoriza, las mujeres tenemos que formar(nos), reconocer(nos), habilitar(nos), capacitar(nos) y después autorizar(nos)**. No es solamente algo que se nos otorga sino que es parte de una lucha frente a un sistema que se ha ido construyendo a partir de pactos de manera patriarcal, colonial y capitalista y que ha impuesto un lugar a las mujeres dentro de esta estructura.

El empoderamiento puede plantearse como el control sobre los bienes materiales (tales como la tierra, el agua, los cuerpos de las personas, el dinero), los recursos intelectuales (conocimientos, información) y la ideología (habilidad para generar o posicionar creencias, valores o actitudes). Es decir, el poder permite influir en cómo se distribuyen estos recursos, o cuáles tienen valor o no y sobre todo quiénes pueden poseerlos y la manera de poseerlos. En este sentido, este poder puede redistribuirse también mientras se genera. El empoderamiento, en este sentido, sería la redistribución del poder frente una forma hegemónica masculina de poseerlo (dominación masculina y subordinación de la mujer), que implica la transformación de estructuras e instituciones. El proceso de empoderamiento tiene que aplicarse a todas las estructuras y fuentes de poder. Aunque no siempre suceda de esta manera (Batliwala, 1997).

Alcanzar una mejor situación económica por parte de las mujeres no siempre reduce la opresión en otras esferas. En muchas ocasiones, encontramos la intensificación de presiones sobre las mujeres. De igual forma, tener acceso a una serie de servicios tampoco reduce de manera directa la violencia que se puede ejercer dentro del núcleo familiar, por ejemplo. El empoderamiento significa la pérdida de la posición privilegiada que el patriarcado ha destinado a los hombres, y hay que subrayar que también los libera y los empodera en otro sentido.

...las mujeres también deben contar con la autonomía y la seguridad en sí mismas, necesarias para realizar cambios en sus propias vidas.

Para Kanabiran (1993) “La familia es la última frontera de cambio en las relaciones de género...Uno sabe que el empoderamiento ha ocurrido cuando cruza el umbral del hogar”, a lo que agregaríamos que en realidad como ya lo hemos señalado líneas arriba, el empoderamiento cobra formas diversas, en momentos diversos y que, ciertamente, el hogar es uno de los espacios en donde con mayor dificultad emerge.

Para que el empoderamiento económico de las mujeres se traduzca en un empoderamiento real, las mujeres también deben contar con la autonomía y la seguridad en sí mismas, necesarias para realizar cambios en sus propias vidas, por ejemplo, a través de la **capacidad y el poder** requeridos para participar e influir en la **toma de decisiones**, además de disfrutar de los mismos derechos que los hombres y poder vivir sin violencia (Oxfam, 2017).

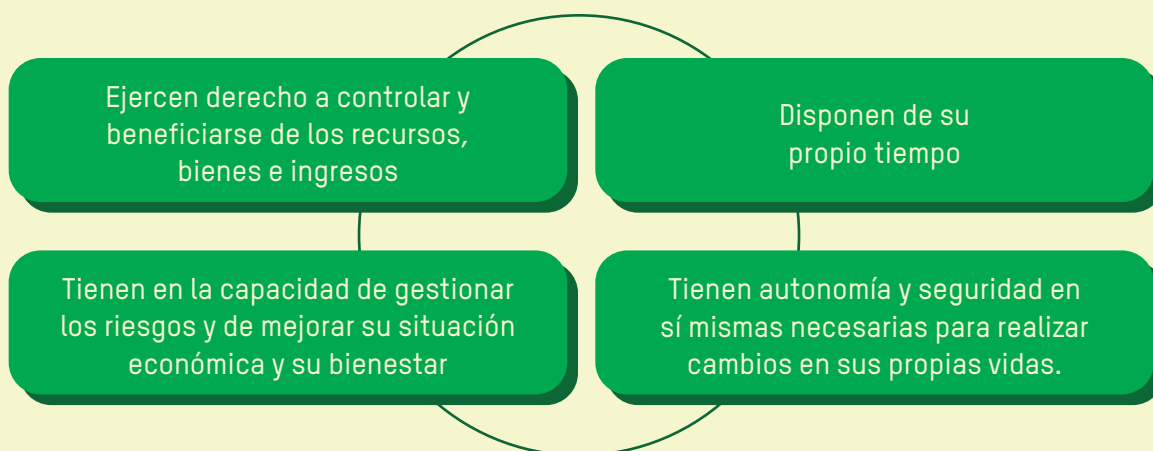
Si bien Oxfam afirma que “El empoderamiento económico, social, personal y político de las mujeres está interconectado, es decir, que los cambios positivos que se generan en una de estas dimensiones de la vida de las mujeres no son sostenibles si no se dan avances también en las demás.” (Oxfam, 2017: p. 8) También sabemos que la estructura social y cultural que envuelven la construcción subjetiva de las mujeres no siempre permite que tengan una transformación integral,

en tanto que tenderán a normalizar las prácticas que les impiden avanzar en ese empoderamiento.

Coincidimos con Oxfam que para lograr avances sostenibles y un amplio impacto en términos de empoderamiento económico de las mujeres es necesario trabajar a varios niveles de manera simultánea, es decir, a nivel individual, del hogar, comunitario y a nivel estructural (Oxfam, 2017). Y subrayaríamos que sin dejar de asumir que la vida de las mujeres se construye en términos de emociones, apegos, cuidados, y el trabajo fuera de casa. Al respecto, señala que: “el empoderamiento económico de las mujeres se da de manera real y efectiva cuando éstas pueden ejercer su derecho a controlar y beneficiarse de los recursos, bienes e ingresos, así como a disponer de su propio tiempo; y cuando tienen la capacidad de gestionar los riesgos y de mejorar su situación económica y su bienestar.” (Oxfam, 2017)

En la figura 1 apreciamos los elementos que Oxfam considera fundamentales para el empoderamiento económico de las mujeres. Y es bajo este esquema que organizamos los testimonios, entrevistas y reflexiones que fueron recuperadas a lo largo del trabajo de campo.

### Elementos fundamentales del empoderamiento económico de las mujeres



Fuente: Elaboración propia a partir de Oxfam (2017)

El empoderamiento de las mujeres es un proceso mediante el cual se transforma su vida, pasando de una situación en la que su poder es limitado a causa de las barreras de género, a otra en la que tienen el mismo poder que los hombres. El empoderamiento económico, social, personal y político de las mujeres está interconectado, es decir, que los cambios positivos que se generan en una de estas dimensiones de la vida de las mujeres no son sostenibles si no se dan avances también en las demás.

Oxfam (2017) también plantea tres ámbitos relevantes para el empoderamiento de las mujeres

- a) Social: Las mujeres ganan control sobre sus vidas (confianza, autoestima, acción), lo cual les permite actuar en aquellos ámbitos que consideran importantes; redefinición de las reglas y normas; recreación de las prácticas culturales y simbólicas.
- b) Económico: las mujeres tienen acceso a ingresos y medios de vida estables y sostenibles
- c) Político: las mujeres ganan capacidad de análisis, así como capacidad para organizarse y movilizarse para cambiar las políticas, prácticas e instituciones estatales.

El empoderamiento de las mujeres y los elementos asociados a él podemos decir que está travesado por tres grandes momentos: 1) Con su familia nuclear original, en su niñez y juventud. 2) Con su familia nuclear formada, es decir con su esposo e hijos 3) Con mujeres fuera de su contexto, particularmente las del colectivo. Es en estos tres momentos que se (des)activan dispositivos para el (des)empoderamiento. En ciertos momentos parecería que se alcanza, pero a veces parecería que hay retrocesos. En realidad, el empoderamiento es un proceso recursivo, de ida y vuelta, como ya se ha señalado anteriormente.

el empoderamiento es un  
proceso recursivo, de ida y vuelta

### 3.3 Ejerciendo su derecho a controlar y beneficiarse de los recursos, bienes e ingresos

El primer elemento fundamental dentro del esquema del Empoderamiento económico planteado por Oxfam (2017) tiene que ver con el ejercicio del derecho a controlar y beneficiarse de los recursos, bienes e ingresos por parte de las mujeres. En el proceso de empoderamiento, cada mujer deja de ser poco a poco (a veces en un movimiento de avance y retroceso, o a veces de una manera drástica) un objeto de otros, un objeto de las políticas, un objeto de la historia para ser para otros y **se convierte en sujeta de su propia vida, para sí misma**. El ejercicio del control y beneficio de recursos, bienes e ingresos es una parte fundamental de ese dejar de ser para otros para ser para sí misma. Sus ingresos, sus ideas, su tiempo, su aprendizaje, pasa de ser para la familia, para los demás para ella. Y la organización, la colectiva o el colectivo son fundamentales para lograr esta transformación, luego de que a lo largo de su vida siempre ha sido para otros.

Tal como vimos en el capítulo II, la niñez y la juventud de las mujeres artesanas está atravesada por alegrías y tristezas, luces y claroscuros. Desde pequeñas, las decisiones sobre su vida correspondían fundamentalmente a sus padres, con base en las necesidades del núcleo familiar. Es por ello, que desde pequeñas estaban destinadas a trabajar en actividades del hogar, y en cuanto se podía en alguna actividad remunerada. No siempre han recibido algún ingreso, pero cuando sucedía no siempre ellas tenían la posibilidad de decidir sobre ese ingreso. En algunas ocasiones por problemas familiares tenían que hacerse cargo de los gastos familiares, sobre todo cuando la madre faltaba y el padre entre vicios y trabajo no podía atender a toda la familia.

Sobre las experiencias que compartieron, señalaban justamente que desde su niñez y juventud elaboraban prendas cuya venta no les generaba recursos económicos a ellas, sino que era del trabajo con el que

contribuían a la sobrevivencia de la familia, es decir de su núcleo familiar conformado por sus padres y hermanos.

*“Pues poquito... Yo bordaba, pero no es de nosotros, bordaba ajeno. Me pagaban bien poquito (¿Y qué hacías con el dinero que te pagaban?) “Yo no lo mandaba, lo agarraban mis papás. Con eso compraban, este... para la cocina, nos ayudábamos.” (Testimonio A.E. Colectivo Tamachij)”*

Pero también hay experiencias que encontramos en algunos relatos en los que es posible apreciar que ellas van aprendiendo a gestionar los recursos que ganan. Ya sea la abuela, la mamá o alguna otra señora cercana a la familia las acompaña en el aprendizaje del tejido y bordado y en el proceso van aprendiendo cómo ponerle precio a sus tejidos:

*“Mi mami no me enseñó, no. Me enseñó una señora ya abuelita Entonces dice la señora cuando me puso a bordar, si quieres, mira, yo no te voy a poner a trabajar nomás así, te voy a ir pagando, como me paguen la prenda te voy a ir dando así. Me decía en aquel tiempo que eran 10 pesos, 5 pesos, entonces empecé a tapar a tapar... Empecé a practicar a practicar. Cuando mi mamá llega, yo ya sé bordar. Ah pues ya sabes... entonces es cuando dice (mi mamá), no pues te voy a dejar una prenda para que aprendas a hacerlo tu solita, porque yo otra vez me voy al rancho. Ahí fue la diferencia donde vi que ella no me pagaba. Por muy poquito, no me daba ni 5 pesos ni 10 pesos... ¿Cómo es posible que tú ya estés buscando trabajo si comes conmigo? Si vas a comer conmigo entonces los trabajos también los tienes que hacer así... empecé a bordar sus prendas... me metí a ayudarle, siempre nos decía, no pues apúrense a bordar porque no me alcanza el dinero, ustedes necesitan dinero para la escuela... ni modo, aunque no esté yo de acuerdo voy a tener que hacerlo para no estar recibiendo un golpe diario” (Testimonio M. M. Colectivo Tamachij)*



Muchas mujeres, también con el deseo de tener mayor independencia, deciden juntarse o casarse. Sin embargo, la dependencia que tenían con sus padres, particularmente económica se traslada al esposo e incluso a los hijos porque, como veremos en el apartado siguiente, también el uso de su tiempo depende de las necesidades de los demás. Las mujeres somos sujetos que culturalmente nos hemos construido hacia otros y esto es difícil de cambiar en tanto que, eso es lo que se espera de nosotras y es lo que nosotras esperamos ser, respondiendo a esas expectativas. Sin embargo, ciertamente esta condición de manera emergente se va cambiando, poco a poco, sin ser transgresora y sin confrontar las normas comunitarias y familiares.

*“Triste y rutinaria como las de muchas de mi época que veo que están sometidas. Porque es triste que como mujeres se sometan por el ingreso económico. Como se quedan nada más en la casa, criando hijos y atendiendo al marido, entonces, ellas dependen del marido. El marido tiene que proveer todo. Entonces ellas pierden voz y voto ante la autoridad del marido. Y yo veo que eso sí es triste. A mí no me gustaría que a mi hija le pasara eso. Yo le he dicho que aprenda. Yo quiero que aunque tengas marido... yo no digo que yo quiero ser más que él, pero a mí sí me gusta ir así... a la par. No atrás de él sino que al lado de él. Le digo “Yo no quiero ir adelante”. Pero sí, este, si aportamos los dos, porque tenemos el derecho de salir a trabajar los dos, de aportar, le digo, entonces sí. Y hay veces que veo con tristeza que una de mis hermanas... dos, que sí están sometidas... poner la manita para ver cuánto le va a dar el marido. Le digo a mi hijita “tienes manos, sabes bordar, mamá nos enseñó a bordar. Eso se lo debemos a ella. Ponte a bordar. Ten ese ingreso. “No”, dice, “Bordo y cobro y quiere que se lo entregue. Dice que cómo no le voy a entregar si él me mantiene” (Testimonio N. Colectivo Tamachij).*

El bordado, cuando lo hacían de manera individual, no siempre era una venta segura. Incluso a veces tenían

Muchas mujeres, también  
con el deseo de tener mayor  
independencia, deciden  
juntarse o casarse

que bordar ajeno. Aunque el bordado sea lo que les gusta hacer, la escasez de recursos, el poco pago que recibían por sus prendas, les lleva a decidir por un trabajo que aunque sea de bajo sueldo, es un poco más seguro en contraste con la venta de prendas que pueden pasar semanas y meses sin que puedan vender o las venden a un precio bajísimo que no compensa todo el tiempo invertido y toda la creatividad que ponen para diseñar y bordar las prendas:

*“Ella (su mamá) dice que bordaba ajeno, no era de ella porque no le alcanzaba para comprarse todo el material, entonces bordaba ajeno y dice que la señora luego les pagaba lo que ella quería. Luego les iba descontando. Entonces, fue lo que no le gustó. Que ellas tenían que esforzarse mucho para bordar mucho y ganar algo de dinero... Y pues realmente no le alcanzaba. Entonces, por eso decidió ir a trabajar a la maquiladora porque era un poco más la paga y pues vio que con el bordado no iba a poder salir adelante, en esos tiempos”* (Testimonio M.C. Colectivo Chiwik).

Sin embargo, en este trabajo asalariado al que muchas de las mujeres artesanas tuvieron que integrarse por falta de recursos, también recibían maltratos verbales y un salario menor al que correspondía. A veces no les pagaban sus salarios completos. Quienes también se integraron al trabajo de servicio doméstico, tenían jornadas muy largas y sufrían de maltrato, pero también se puede apreciar un nivel de reflexión acerca de que esa situación puede ser distinta.

Los gastos que pueden tener en casa con los hijos también las obligaba a tener otro tipo de trabajos. El dinero que necesitaban lo obtenían de otros espacios.

En términos del ingreso y de las decisiones que toman con respecto a los recursos, a su trabajo, a sus bordados, **la llegada al colectivo es un parteaguas**. Tal como vimos líneas arriba, en el espacio-tiempo de la niñez, la juventud, la conformación de una familia propia, el ingreso fruto de su trabajo, está tutelado por los padres

o por el esposo, lo cual es una práctica normalizada en las comunidades indígenas. Sin embargo, cuando llegan al colectivo se abren nuevas posibilidades.

*“Y ahora, desde que entré en el colectivo, pues como que me motiva más a bordar. Estoy pensando: Voy a hacer este huipil y lo voy a ir a dejar allá. O a veces, cuando hay un pedido, pues entonces “me voy a apurar, voy a hacer esto y me voy a sentar a bordar porque tengo mi pedido y me van a dar un ingreso”* (Testimonio J. Colectivo Tamachij).

Una de las experiencias que narran con mayor entusiasmo es la que tiene que ver con la manera en que el colectivo ha ido generando en ellas procesos de transformación. Particularmente, lo que tiene que ver con el control y el beneficio económico representa uno de los momentos más relevantes, ya que, en su historia personal, el dinero que ellas ganaban le era entregado primero a su familia nuclear, padres o hermanos; y después al esposo. Pero ahora que se involucran en el colectivo ellas han logrado primero recibir un sueldo o bien un porcentaje de las ventas. En varias ocasiones mencionan la importancia de la presencia de Oxfam, a través de la cual han logrado tener un sueldo estable, por un lado, pero sobre todo también que les ha dejado la capacidad de darle el real valor a su propio trabajo.

*“Pues en nuestro caso, de repente que la prenda que se vende es un poquito de mejor de precio justo y afuera pues no, y fuera, pues no, lo venden así, es malbaratada; la van a dejar en algún lugar. Algunas, pues sí de repente las dejan que las traten mal y hay de todo”* (Testimonio N. Colectivo Tamachij).

Cuando llegan al colectivo, uno de sus primeros aprendizajes es calcular el verdadero costo de sus prendas para asignarles un precio más justo. Es decir, incluyen el tiempo que le dedican al diseño y bordado de la prenda. Antes, solo consideraban el material que ocupaban. En este sentido, estar en el colectivo les da

más fuerza para defender incluso el precio que ellas asignan y no prestarse a los regateos por parte de intermediarios o por los mismos clientes.

*(Antes del colectivo) “La paga de un huipil son 200 pesos, no le ganamos nada. ¿Tú tenías que poner el material o te lo daban? Todo yo. Yo compraba el retazo, formarlo, amarrarlo, amarrarle las puntas, bordarlo. Y me daban 200 pesos. La única variedad (más pago) que tienen según en el mes de noviembre o diciembre son 20 o 30 pesos más. Y de ahí ya otra vez baja a 200... Es que pagan muy poco cuando se venden a los coyoteros... las bordadoras, las que peleamos por un precio justo somos las que estamos aquí en grupitos... (Ya en el colectivo) Y así empezamos, dejando prendas de poquito en poquito. Después, ya con la colaboración de otros compañeros, se empezaron a buscar formas de vender, y eso nos gustó, que nos pagaran algo más justo de nuestro trabajo. Por eso fue la iniciativa de vender nuestros productos, para que nos pagaran lo justo”. (Testimonio M. Colectiva Chiwik).*

Otros aprendizajes que se dan en los colectivos y que también están relacionados con ejercer los ingresos que provienen de ellos tienen que ver con las puntadas que aprenden, el trabajo que se reparten entre todas cuando hay un pedido grande, y a utilizar distintos materiales que ellas después van eligiendo dependiendo su preferencia.

*“Se ponen las señoras, las más mayores y dicen: “te voy a enseñar”. Así, con regaños, pero aprendes. Ya aprendí a llevar la máquina del over; lo poquito que me falta es del recto porque, es más, un poco más... te tienes que concentrar, pero ya puedo, ora sí, para armar un chaleco, ya. ¿Te han enseñado puntadas nuevas de bordado? ¡Sí! Hay una grequita que se llama trenza. Eso yo no podía y hay otras puntadas que yo no podía pero que ahora ya puedo. Pero no sé cómo se llaman. Todo tiene*

*su nombre. Sólo me enseñaron. (Testimonio F. Colectivo Chiwik)*

No todo es fácil en el colectivo, ciertamente también se tienen que ir rompiendo inercias de prácticas que algunos actores tratan de reproducir fungiendo como intermediarios en la búsqueda de apoyos gubernamentales. Por ejemplo, sucede que a veces se acercan a ellas para apoyarlas en bajar fondos de las convocatorias del gobierno, pero lo hacen con un interés personal de beneficiarse sin considerar todo el esfuerzo que hacen los colectivos para poder gestionar recursos. De esta forma, como vemos en el siguiente testimonio, les “apoyan” condicionando lo que deben pedir y pensando sólo en su propio beneficio y conveniencia de allegarse productos o equipo sin considerar las verdaderas necesidades de los colectivos. Son los famosos “gestores coyotes” que, aduciendo experiencia, prometen que lograrán bajar los recursos y que las mujeres aceptan porque consideran que no tienen suficiente experiencia para caminar solas en el proceso de gestión.

*“Te decía que... pasa como todo ese proceso... tan solo para conseguir los proyectos, el mismo presidente así: No, no les voy a firmar, así como que son puras mujeres argüenderas... Tuvimos que buscar otras alternativas para bajar los proyectos... Y la otra es que empiezas a descubrir toda la mafia que existe en el proceso de estructuralmente. O sea que ¿Cuánto dinero depositan a las mujeres indígenas y cuánto les llega? ¿Qué tanto es fortalecimiento? y en realidad es manipulación. Y de decir: Sí, es para que se fortalezca, pero... tienen que cumplir todas estas reglas de operación, reglas de operación que saben que te están vulnerabilizando y que te están oprimiendo cabronamente. El chiste es que todo se rompió porque teníamos que comprar ciertas cosas que metimos en el proyecto, pero luego nos imponen cosas que no estaban en el proyecto y que ni siquiera lo necesitábamos. Querían que compráramos un programa de corel, si las mujeres ni siquiera saben usar la*

*computadora. Así como ¿Por qué se va a comprar un programa de corel? Son parte de las resistencias, porque fíjate que esta mujer la que conozco en una expo, trabajaba en cdi, pero en la ciudad de México. Entonces ella checaba todos los proyectos. Me dice: Oye E. ¿Cómo van? Pues es que nos están imponiendo comprar corel. ¿Para qué necesitan las mujeres trabajar corel? Tienes que tener un centro de edición y todo eso. Las señoras ni siquiera saben leer no saben usar computadoras. ¿Por qué tienen que comprar eso?” (Testimonio E. Colectivo Chiwik).*

### 3.4 El uso del tiempo como parte del proceso de autonomía

Los estudios sobre el uso del tiempo surgieron de manera significativa en la década de los sesenta como parte de un cambio en el proceso demográfico y las formas de organización familiar, la transformación de la industria, la masiva reincorporación de las mujeres al mercado de trabajo y la invisibilidad del trabajo familiar doméstico, así como el crecimiento del sector del ocio y los medios de comunicación, y en las ciudades el aumento en el tiempo de desplazamiento para las diversas actividades cotidianas (Carrasco-Marius, 2003). Desde esta perspectiva se discuten las desigualdades entre hombres y mujeres en cuanto a la distribución del tiempo, tanto productivo como reproductivo, incluyendo una destacada reflexión en torno a los tiempos necesarios para la vida: cuidados, afectos, mantenimiento, gestión y administración doméstica, diversión, ocio. Tiempo que como destacan algunos autores no es medido ni pagado, sino se trata de un tiempo vivido.

La Encuesta Nacional de Uso del Tiempo 2019, muestra que del tiempo total de trabajo a la semana, de la población de 12 años y más, 5 de cada 10 horas contribuyen a la economía del país sin que haya algún tipo de pago: 49.4% del tiempo de las personas que respondieron la encuesta se dirige a trabajo no remunerado. Las mujeres dedican el 68% de su tiempo a actividades no remuneradas frente al 25% del tiempo que

... las desigualdades entre hombres y mujeres en cuanto a la distribución del tiempo

los hombres dedican a este mismo tipo de actividades. En términos de horas, las mujeres dedican 30.8 horas a la semana al trabajo doméstico no remunerado para su hogar frente a 11.6 horas que le dedican los hombres. También hay una brecha significativa en cuanto al tiempo dedicado al cuidado de los integrantes del hogar: 12.3 horas de las mujeres, frente a 5.4 horas que los hombres dedican al cuidado. (INEGI, 2019)

Por otra parte, existe un tiempo más subjetivo, difícilmente medible, entendido como aquel que no se materializa en ninguna actividad concreta, está destinado a tareas invisibles, pero que reclaman concentración y energías de la persona (Murillo 2001). Por ejemplo, el tiempo que las mujeres dedican a pensar qué van a cocinar, qué productos tienen que comprar o conseguir para preparar la comida; quién se puede hacer cargo de los hijos si ellas van a dedicarle tiempo al trabajo remunerado fuera de casa.

El estudio de los usos del tiempo entre mujeres y hombres según la posición en el ciclo vital se destaca como muy significativo. Por lo que respecta al análisis por edades, el análisis de los tiempos de trabajo y de ocio señala una pauta de comportamiento distinta para mujeres y hombres, mostrando las desigualdades de género: las primeras se integran cada vez más al mercado de trabajo, pero continúan asumiendo la parte más importante del trabajo familiar doméstico, en particular, en las fases del ciclo vital que suponen la presencia de menores en el hogar. En cambio, los hombres no ven alterada su participación en el mercado ni en el trabajo familiar doméstico de acuerdo al ciclo vital, ya que éstos mayoritariamente participan en el trabajo familiar doméstico cuando lo sustituyen por el trabajo de mercado (cuando se jubilan. Cada vez más las diferencias por sexo en la participación en el trabajo de mercado se van diluyendo, en cambio, las diferencias de género se mantienen en la participación en el trabajo familiar doméstico

En el caso de las mujeres de los colectivos podemos decir que hay tres ejes ligados a actores diferentes de los que depende el uso del tiempo y sobre todo la de-

cisión con respecto al uso de ese tiempo, vinculados al ciclo de vida de las mujeres.

El primero tiene que ver con su niñez y adolescencia dentro de su familia. Desde pequeñas les van asignando tareas propias del género, así que difícilmente contaban con tiempo libre para jugar, para realizar otras actividades que les gustara. Su infancia está definida por falta de libertad en su propia vida y son los adultos quienes deciden el uso de tu tiempo.

*“Tenía yo como nueve años, por ahí... Sí, mi mamá como que era requisito que nos enseñó a echar tortillas... tortillas y el atole de grano. Hoy en día no me puedo quejar que mi mamá me enseñó a hacer eso. (Testimonio N. Colectivo Tamachij).*

Lo cierto es que estas actividades realizadas por las mujeres no tenían ningún ingreso y ciertamente se va normalizando que el trabajo doméstico no tenga ningún pago.

*“¿Cuando era chiquita tenías tiempo para jugar?. No siempre, casi siempre dejaban los papás a que, pues ahora sí hay que apoyar en la casa traer hierba para los animales apoyar en la casa, lavar trastes, barrer, traer la hierba, porque se acostumbra a cortar hierba en la milpa para darle a los marranos, a los totoles. ¿Te tocaba echar tortillas? Siempre nos enseñan desde chiquitas... pues mi madre, ella quiere ponerse a bordar de tarea, entonces, aunque no estén bien hechas yo tengo que apoyarla en tan siquiera poner las tortillas y con tal de que ella se dedique más al bordado porque con eso nos tiene que conseguir para tener para comer. ¿De qué edad te acuerdas que ya echabas tortillas? Pues me empezó a meter ahí de los 10 años u 8 años, me empezó a meter para aprender a hacer las tortillas. Me iban apoyando para voltear, para que se cueza bien. Poco a poco me fue metiendo para que aprendamos” (Testimonio F. Colectivo Tamachij).*



El trabajo infantil no se cuestionaba y hay un consenso en los testimonios sobre la edad en que empiezan a “echar tortillas” y a bordar que fluctúa entre los 7 y 10 años. Pasan primero por un proceso de aprendizaje y después por la “obligación de lo que les toca hacer”. De esta forma, durante su infancia, muchas integrantes de los colectivos no tenían libertad para jugar, para divertirse, tal parece que si juegan es que están haciendo algo “malo”. Les dejan actividades, les prohíben jugar y si lo hacen, es motivo de sanción que generalmente se traducía en un castigo físico.

*“[¿Cuando eras niña te llegaban a castigar?] Sí, [castigos más comunes] Pues mi mamá todavía nos pegaba, sí, porque **nos dejaba en la casa todavía para que allí estuviéramos y nosotros a veces nos íbamos con los vecinos de al lado a jugar. Y ya sabemos a qué hora va a llegar y entonces nos venimos corriendo, pero a veces siempre nos cachaba. Cuando vemos ya está con la vara y nos daba de varazos. Con las varas de durazno, las delgaditas, con eso nos pegaba. O a veces con lo que encontraba. Depende de cómo le hiciéramos de enojar, y más de que no hacíamos lo que nos dijo y nada más andamos jugando en la calle o con los vecinos.** (Testimonio M.C. Colectivo Chiwik)*

Pero el uso del tiempo y la decisión de qué hacer con él pasa de la tutela de los padres al esposo. Al tomar la decisión de juntarse tan joven, pierde la posibilidad de decidir dedicar tiempo al estudio porque empieza a tener responsabilidades de tener que atender a la pareja y posteriormente a los hijos. Así que los sueños de estudio se desvanecen

*“[¿Te hubiera gustado seguir estudiando?] Pues sí, a veces sueño con eso, seguir estudiando. Pero ahora sí como mi esposo y mis hijos, pues ya no puedo. Y, pues sí pensé estudiar, pero, pues, ya veo las cosas difíciles. Como que ya no es igual cuando estás sola, soltera. Ya no es lo mismo” (Testimonio F. Colectivo Chiwik).*

Pero el uso del tiempo y la  
decisión de qué hacer con él  
pasa de la tutela de los  
padres al esposo.

Cuando ellas inician su propia familia, también se advierten algunos elementos de control que reproducen lo que vivieron en su niñez.

*Él andaba solo. Anduvimos tres años. Sí, pero yo lo pensaba que se aburra para que no me junté con él pero él se esperó y se esperó hasta que llegó la fecha y nos juntamos. Pero no sabía que sí me van a meter al rancho. Él era de aquí, del centro y tienen su casa, aquí del centro (Y ¿Por qué te llevó para el rancho?) Pues tenía rancho y no me dejó aquí pues quería molendera. (Por eso te insistió) Ajá ¿Tenía trabajadores allá?). Pues su papá porque metían trabajadores de 10, de 12 y... a puro moler... y tres veces al día les dábamos la tortilla. (O sea que te la pasabas todo el día moliendo) Ajá sí y acarreaba agua, nada de agua potable, porque no había nada de agua potable y ahí yo vivía” (Testimonio A. Colectivo Tamachij).*

Hay decisiones que tienen que tomar, pero condicionadas a los límites familiares. Algunas de ellas ya no siguen estudiando, porque culturalmente se asume que deben dedicarse a la pareja, o a la familia.

*“Había entrado a la universidad, pero pues, ya por la familia y por mi bebé pues ya lo vi difícil. Dejar la chiquita y seguir estudiando. Siempre he tenido el apoyo de mi familia, pero ya no es igual. Bueno, yo sentí que ya no era igual, porque como vivía sólo con mi pareja y mi bebé. Y pues entonces, como que a él no le gustaba que dejara solita a mi bebé y más porque estaba chiquita. Entonces por eso decidí estudiar aquí cerca. Nomás una carrera técnica y bueno, ya... Perdí mi beca” (Testimonio M.C. Colectivo Chiwik).*

Y ciertamente porque tampoco hay programas o acciones de gobierno encaminadas que contribuyan a apoyar a mujeres jóvenes embarazadas o madres de

familia para que sigan estudiando.<sup>1</sup> Dentro del espacio familiar se tienen que resolver estos temas del cuidado, redistribuyendo las responsabilidades con otras mujeres como las abuelas, las madres o incluso las hijas, para que se hagan cargo de los más pequeños o que atiendan a los adultos mayores.

Además de la historia familiar, su participación en el colectivo es también un espacio que les permite ir gestionando el uso de su tiempo. A veces en favor de ellas, a veces como una tarea extra a todas las que ya tienen que hacer en casa.

Al ingresar al colectivo van asumiendo nuevas funciones, nuevas responsabilidades y empiezan a mostrarse firmes para decidir sobre sus tiempos y lo que están haciendo o quieren hacer.

*(Como mujer ¿En qué consideras que tú has cambiado desde que eres parte del colectivo?) En la forma de ver las cosas. Como que tengo otra visión. Y me encanta salir. Yo formo parte de... Bueno, de todas las que estamos, tenemos ocho grupitos de trabajo, porque como las socias somos muchas... Y yo soy representante de un grupo de trabajo. Entonces, yo necesito asistir a las reuniones siempre, para informarles a las compañeras cómo estamos avanzando, si hay pedidos, si hay alguna feria... al principio mi esposo de enojaba y decía “¡Vas a salir, te vas a ir a quedar de qué tanto tiempo!”. Le digo “creo que a mí no me gusta amarrarme, así, tanto jeje. Le digo “Me gusta ir... esa es una oportunidad”. Y Ahora ya lo acepta. (Y ¿Qué hizo que cambiara y que lo aceptara?). Yo creo que tanta insistencia de que... me dice y me dice y yo creo que soy rebelde, entre que más me dice, más voy. Y también que ve que, si salgo, pues hay un ingreso estamos aportando un ingreso. O sea, que le digo “Estamos aportando los dos, no nada más tú”, le digo “como que somos igua-*

1 | En el siguiente capítulo se sugieren recomendaciones de programas, acciones o políticas públicas que incorporen una mirada más integral de atención a las mujeres artesanas.

*les en el sentido de que tú aportas y yo apporto". Hoy, incluso, me ayuda si yo voy. Porque a veces voy 8 o 10 días. Y, pues, se queda. Busco, eso sí, busco quien les de comer a mis hijos. Pero él ya se involucró en que les lava la ropa, los levanta para que vayan a la escuela... (Dices que cuando sales tu marido ve a tus hijos...) Y sí, en ese sentido de la ropa o de lo que necesiten sí les da. En ese sentido, sí" (Testimonio N. Colectivo Tamachij).*

La colectiva juega un papel muy importante en el proceso de toma de decisiones de las mujeres integrantes con respecto al uso de su tiempo. Muchas de ellas, comentaron en las entrevistas y en los talleres, que son ahora los esposos los que se hacen cargo de los niños cuando ellas se reúnen con su grupo, sobre todo porque empieza a haber un reconocimiento al trabajo de ellas y a sus aportaciones económicas al hogar.

*"Ahora él me apoya, pero sí, de que no me daba permiso al principio, y para ir hay que ir con permiso y todo, pero como él trabaja también en el grupo, entonces pues siempre ya ahora lo entiende. Y una de sus madrinas de bautizo nos ve y también le fue diciendo "Ustedes tienen que vivir así y así. Ya no debes ser como los que son de aquí. Le debes de dar permiso. Tiene que salir y a comprar y a ver sus obligaciones tanto como para los dos". Ella me apoyó también en decirle de que no tiene que siempre pedirle permiso. Me fueron ayudando para que se pudiera" (Testimonio F. Colectivo Tamachij).*

Estando en la colectiva, entre todas se cobijan, se organizan para que quienes difícilmente pueden salir a las reuniones y talleres que se llevan a cabo, puedan hacerlo sin la negativa del esposo. Entonces pueden disponer de tiempo para ir más allá de sólo el bordado, ya que participan en talleres donde les acompañan en un proceso de empoderamiento

*"Es decir: Vamos a abrir una tienda de textiles, pero es un artilugio con las familias porque si*

*tú dices, soy parte una colectiva y voy a vender mis productos, no hay tanto problema. Pero si tú dices: Voy a un taller de empoderamiento femenino. ¡Uta madre! ¡Te mandan a la chingada! Entonces, en esos espacios... el motivo era talleres de corte y confección. Sí había talleres de corte y confección, pero tenía todo el proceso de empoderamiento. Que hay venta de textiles y vamos a tener una reunión de venta de textiles. Pero la reunión no era textiles, eran otras cosas" (Testimonio E. Colectivo Chiwik).*

Lo más importante es que también van disfrutando del tiempo para ellas y algo que contribuye en esto es el espacio físico que tienen los colectivos, principalmente en el caso de Chiwik y Tamachij.

*"Hay veces que pienso que es una pérdida de tiempo... voy puntual para que terminen luego, porque yo tengo que hacer otras cosas en la tarde... siempre traigo algo para estar amarrando, para estar bordando... me relajo tranquilamente porque no escucho ruidos de mi niño, no escuchó de mis animales que tienen hambre... pero a la vez siento que es provechoso porque tampoco jamás estoy "así" sino que estoy haciendo acá". (Testimonio M. Colectivo Tamachij).*

También vale la pena señalar que paulatinamente, los hombres van asumiendo algunas responsabilidades que tradicionalmente son de las mujeres. El último escalón en el empoderamiento, como ya lo habíamos mencionado se da en el ámbito familiar. Ahí donde los roles tradicionales de hombre y mujer están mucho más arraigados, ahí donde las tradiciones y los valores son mucho más fuertes.

*"Cuando venimos a una reunión y nos tardamos mucho y tienen hambre y llego y ya hizo la comida, llego, está cocinando, sí, porque si me ayuda cuando, sabes que échame la mano porque yo ahorita no puedo, entonces sí, y cuando venimos acá, siempre no nos apuramos, tardamos, y tienen hambre, a las 3:30 no llego, las 4,*

*ya les da hambre pues él ya prepara la comida. (¿Y a él si le gusta que tú vengas acá, que seas parte del colectivo?) Al principio como que no le gustaba, pero cuando ya vi que sí atendemos, nos apoyamos también con eso, pues entonces ya ahorita no nos dice nada, nada más digo, sabes que voy a una reunión” (Testimonio M. Colectivo Tamachij).*

### 3.5 Gestionando los riesgos y mejorando su situación económica y bienestar

Las relaciones desiguales entre hombres y mujeres también se expresan en la distribución inequitativa de los recursos y sus beneficios (tierra, agua, educación, capacitación, participación, etc.) que tiene como consecuencia que también mujeres y hombres enfrenten el riesgo de manera diferente.

Por ejemplo, las mujeres tienen menos acceso a recursos financieros como créditos y ahorros. Históricamente las mujeres no han sido sujetas a la posesión de la tierra por lo que eso limita también su acceso a ese tipo de beneficios. No son propietarias, no tienen ingresos y entonces se convierten en personas vulneradas por una serie de instituciones construidas históricamente. Esta condición ha ido cambiando poco a poco. La falta de acceso a este tipo de beneficios financieros genera ciertos riesgos que ellas tienen que enfrentar. En términos generales podemos decir que hay una serie de riesgos que se asocian a su persona en particular: salud física y mental, por ejemplo, durante su embarazo; la inseguridad o la violencia contra las mujeres que también permanentemente las pone en riesgo.

El hecho de ser sujetas para otros genera que sacrifiquen su salud por la de los demás miembros de la familia. Algunas de las artesanas empezaron a trabajar desde muy pequeñas, como lo hemos visto en algunos fragmentos de entrevistas. Muchas veces hicieron a un lado sus aspiraciones, ya que fueron educadas

para asumir responsabilidades. En este sentido, desde pequeñas, seguramente de manera inconsciente ponían en riesgo su salud emocional al dejar de lado lo que ellas querían hacer.

Pero el riesgo también tiene un matiz positivo, las mujeres han ido tomando decisiones por ellas mismas, que, si bien implican un poco de riesgo, también los resultados han sido satisfactorios. Por ejemplo, cuando deciden empezar a cambiar sus colores en sus bordados o el uso de ciertos materiales. Y acciones tan pequeñas como estas fortalecen la toma de decisiones, su autonomía y su independencia.

Las salidas a la venta de sus productos y compras de materiales, también ha sido parte de ponerse en riesgo como le sucedió a una de ellas cuando la asaltaron recientemente con varios productos que llevaba para exponer y vender; pero también es cierto que la mayoría de las veces el riesgo vale la pena porque logran colocar sus productos.

*“Pasé por esos miedos, sentía miedo al vender o pena, pero sí, de que empecé a vivir otras cosas empecé a conocer y a perder el miedo” (Testimonio N. Colectivo Tamachij).*

O bien como señala una de ellas, las salidas a eventos han significado miedos, riesgos, dejar temporalmente a la familia, pero consideran que el beneficio que obtienen hace que valga la pena lo que tiene que enfrentar.

La fuerza del colectivo es fundamental. La propia colectiva se fortalece y se acompaña internamente. Asumen el riesgo y deciden participar, unas desde el anonimato y otras de manera visible, pero todas convencidas de que es un proyecto que vale la pena y que lo van a lograr.

*“Yo creo que parte de las cosas que me fortalecía mucho era la integración de Chiwik, porque yo decía: Vez que te dije, se dividió chiwik en dos, las que no están y las que sí se hicieron*

visibles. Entonces, de las que se hicieron visibles, primero eran 5, cuando vieron que sí... yo les dije: Sí salió el proyecto, nos cobijamos, nos cuidamos y entonces ellas tienen documentos en donde ellas firmaron que van a sacar adelante el proyecto pese a todo. No estaban pensando en las que venían de afuera, porque eran externas. Entonces: lo vamos a sacar y no te vamos a dejar sola ni nos vamos a dejar solas. Pero está como el que no está. Es decir, si esto falla, nos metemos, pero de que lo sacan, lo sacan. Entonces, Chiwik como tal, eso ya me tenía como muy fortalecida, pero al mismo tiempo te genera mucha responsabilidad. Porque es decir, es una responsabilidad que no desconfío de mi persona pero que sí, algo aprendí que es que hay que tener plan A, plan B, plan C y hasta las que agotas. Y de que tienes que salir, tienes que salir. ¿Cómo? Quién sabe” (Testimonio E. Colectivo Chiwik).

Se arriesgan porque quieren algo diferente. Enfrentan situaciones establecidas buscando una mejor vida y una mejor organización como colectivos. Esto les lleva a enfrentar patrones de trabajo ya establecidos, ya sea de manera individual o colectiva pero con sentido paternalista. Uno de los problemas que enfrentan las mujeres es que las que no pertenecen a un colectivo, se conforman con ganar un poquito o bien, si pueden son las que se vuelven “coyoterías” y pagan precios muy bajos a las mujeres que por necesidad y de manera individual, tratan de vender sus prendas.

“Es que pagan muy poco cuando se venden a los coyoterías... **las bordadoras, las que peleamos por un precio justo somos las que estamos aquí en grupitos.** Pero hay muchas personas que trabajan individualmente y ellas con ganarle 10 pesos a una prenda así la dan, porque igual ya no lo hacen, igual también son como coyoterías y sabiendo hacerlo el trabajo, también lo hacen, pero ya se dedican más a vender que a producir. Entonces ya no ven tanto esfuerzo en eso de estar ahí trabajando, haciendo la prenda

sino que ya nada más pagan al precio que se deje la vendedora. Ella le sube y ya tiene su ganancia. Aunque sea poquito, pero con eso ya. Y eso es algo que creo que nunca se va a poder quitar porque ya hay muchas personas que ya trabajan así. (Testimonio M.C. Colectivo Chiwik)”

Todas estas transformaciones en la vida de las mujeres implican la reconfiguración del poder. Las mujeres en esta transformación también corren riesgos.

### 3.6 La autonomía y seguridad en sí mismas necesarias para realizar cambios en sus propias vidas.

La autonomía y la seguridad de las mujeres en sí mismas están relacionadas directamente con la posibilidad de que su voz sea escuchada, no sólo en el espacio privado, sino también en el espacio público. Al respecto Beard (2007) y Solnit (2018) plantea que no sólo se trata del silenciamiento histórico de las mujeres, del hecho de que las voces de las mujeres no sean escuchadas en público en nuestra cultura, sino también de que cuando hablan tienen que pagar un precio alto por ello. Históricamente, las mujeres sólo tenían dos condiciones que les permitían tomar la voz: como víctimas o como mártires, la primera; o como defensoras de sus hogares, de sus hijos o esposos o incluso para defender a otras mujeres. Pero nunca en nombre de los hombres o de toda la comunidad. A la imposibilidad del habla, se le sumaba la imposibilidad de la decisión de votar, de la independencia legal y de la económica.

Un concepto fundamental dentro de la política feminista es el de autonomía y que Lagarde lo entiende enmarcado en el poder y como algo por construir, porque como afirma, no existe plenamente (Lagarde, 2000), y que tiene a la libertad como principio filosófico. No puede ser idéntica, dice Lagarde, la autonomía de las personas ni de los grupos sociales, de las organizaciones de las instituciones, de los movimientos. Y además la autonomía se construye relacionamente; es



decir tiene que ser reconocida, apoyada socialmente y sobre todo tiene que encontrar mecanismos operativos para funcionar, la sola autoadscripción o el autoconocimiento no es suficiente. Se requieren condiciones económicas mínimas para que subsista, tiene que ver con la sexualidad de las mujeres, requiere de proceso vitales psicológicos y culturales. El planteamiento de la autonomía para las mujeres es un planteamiento transformador de la cultura y por lo tanto, de constitución de autonomía en proceso vitales económicos, psicológicos e ideológicos” (Lagarde, 2000) Lagarde abunda al referirse a la cultura que hay que revisarla en todas sus dimensiones: Concepciones del mundo, las cosmogonías, las filosofías que dan sentido a nuestras vidas, en las ideologías, en nuestros conocimientos y saberes, en la ética, en los aspectos normativos de la vida, los procesos estéticos, en los procesos vitales lúdicos.

La autonomía es fundamentalmente un conjunto de procesos de poder, por lo tanto, se constituye a través de procesos vitales políticos y en lo que tradicionalmente llamamos el ámbito político. La autonomía requiere obligatoriamente de actores sociales constituidos, identificables, que portan, reclaman, reivindicar, actúan proponen, argumentan, establecen y pactan la autonomía. Cada avance de autonomía es un avance político y requiere una recomposición de las relaciones de poder, una reconfiguración de la política y requiere de un lenguaje político pues la autonomía debe ser enunciada políticamente.

En este sentido, encontramos en los testimonios algunos elementos que nos permiten identificar procesos inacabados en la construcción de la autonomía de las mujeres. Sus propias historias de vida que van compartiendo van dando cuenta de cómo en distintas etapas la autonomía se ve o bien, obstaculizada o potenciada. Siempre en relación a los otros o en construcción con los otros, la autonomía es parte de una posibilidad por alcanzar. La autonomía se define en cada círculo particular. Las personas, vivimos en círculos o ámbitos particulares. En todos ellos jugamos papeles, roles, funciones, diferenciadas y hay normas

y una cultura específica para cada círculo particular. La autonomía se define en cada uno de sus círculos particulares de vida. De ahí que una persona no es homogéneamente autónoma sino más o menos autónoma según su círculo particular.

Cuando hablamos de la Infancia, adolescencia y familia podemos decir que la gran parte de las mujeres comparten, como lo hemos visto líneas arriba, que, para sus padres, especialmente para sus madres, ellas tenían que asumir las labores del cuidado del hogar (preparar la comida, cuidar a los animales o cuidar a sus hermanos), en cambio ellos trabajaban fuera de la casa en actividades que eran remuneradas.

*“Lo que pasa es que antes no había muchos recursos para estudiar. A mí sí me hubiera gustado estudiar, pero yo veía que mi mamá, pues sufría mucho en el aspecto de cómo sacarnos adelante. Tengo mi papá, pero mi papá siempre fue como, irresponsable en ese sentido de nosotros. La que nos dio poco estudio fue mi mamá. Ella es la que se esforzaba a bordar, y pues, nos enseñó y somos 9 hermanos. (Si tú hubieras podido seguir estudiando ¿Qué te hubiera gustado estudiar?) Sí, sí me hubiera gustado estudiar. No sé. Me encantan los números”* (Testimonio N. Colectivo Tamachij).

Podemos observar costumbres que normalizan los roles que se asignan a hombres y a mujeres tradicionalmente. El espacio privado, de la casa para ellas, mientras que los hombres pueden salir a trabajar y ganar dinero en alguna actividad remunerada.

*“Mis hermanas saben echar tortillas, pero mis hermanos hombres no. Le estoy enseñando a mi hermanito, y sí lo intenta porque a mi hermano el mayor nunca lo puso mi mamá a calentarse la comida, a lavar un plato. Pero como empezamos a venir aquí, como que ya... pues ya se da eso del feminismo. Entonces, yo le digo a mi mamá ¿Yo por qué le voy a estar sirviendo si él lo puede hacer? No porque soy mujer yo le tengo que estar sirviendo. Y creo que hasta ha habido conflictos*

en eso porque, mi papá llega y dice sírveme. Yo le digo sírvetelo tú. Y sí he tenido un poco de conflicto con mi papá pero ahorita ya llega y se sirve, ya no me pide o se calienta su tortilla (Testimonio G. Colectivo Chiwik). Este testimonio nos muestra cómo, la pertenencia a un colectivo va modificando patrones culturales que se han aprendido desde la infancia y no sólo en el caso de la mujer, sino en los demás integrantes de la familia, lo cual queda muy claro cuando la entrevistada menciona, por un lado, que “está enseñando” algo diferente al hermano pequeño y, por otro, que el papá también va cambiando en cuanto al comportamiento esperado de las mujeres de las familias. Esto no lo hacía antes de entrar al colectivo

Por otro lado, en el trabajo del colectivo las mujeres mismas se van dando cuenta de la importancia de su propio trabajo, particularmente cuando dentro de la colectiva van ganando por el trabajo que hacen. Y no sólo en cuestiones de producción o económica, sino en actitud, en autoestima.

*“Pues de que voy aprendiendo cosas nuevas, también he tenido un poquito más de ingresos, por lo que voy haciendo y se van vendiendo acá. De, pues... superarte un poquito, como digo, lo de la timidez. También con mi esposo, porque antes yo también como vi lo de mi mamá, muy sumisa. Entonces, yo también, cuando me casé era para atender al marido. Y ya ahorita me doy cuenta de que no está bien, que también debo de tener mi espacio, ver por mí misma y pues yo siento que eso me ha ayudado en venir acá”* (Testimonio J. Colectivo Tamachij).

En el siguiente testimonio identificamos un proceso de toma de decisiones y de defender su pertenencia al colectivo. Claro que no es un proceso lineal y de permanente avance ya que hay retrocesos, dudas, volver a defender. Y, cada día aumenta la fuerza para asumir su propio camino sin tener que hacerlo a escondidas, sin temores.

*“Yo creo que la mayoría se enfoca a decidir qué*

*es lo que quieren para sí mismas, porque está el tema de manipulación psicológica y ya... primero es irse a escondidas, luego, poder anunciar que eres parte de la colectiva. Y después ponerte también en contra y decirle el marido: está bien, eres parte de la colectiva, pero no te digo que no seas de la colectiva pero a tales horas tiene que estar la comida, a tales horas esto, y tú dices: Todas las 24 horas ya están saturadas, pero sí puedes ser parte de la colectiva. Y entonces, llegar al proceso también de decir: Pues te vas tú porque yo me voy a mi taller. Para llegar a eso dos o tres personas sí, pero falta mucho. Es que hay un vaivén siempre. Tantito sales, y no te das cuenta y otra vez bajaste y luego sales y otra vez bajaste y otra vez sales... Va lento, lento todo. Es muy difícil”* (Testimonio E. Colectivo Chiwik).

Incluso, el proceso de recuperación de los bordados antiguos, así como la experimentación que realizan de nuevos tintes, va generando procesos de reconocimiento no sólo de su valor como mujeres, sino también como indígenas con una historia que las enorgullece. “Pues nada, simplemente me siento feliz de que soy una mujer indígena, me gusta aportar mi traje típico, me gusta cuando nos vestimos nos vemos bien guapas, eso es todo” (Testimonio M. S. Colectivo Tamachij).

Construir la autonomía de las mujeres, implica transformar la autonomía de los hombres. Como ya lo vimos en los apartados previos, los cambios son incipientes pero significativos. Tanto en la toma de decisiones para el uso de recursos, como para el uso del tiempo para la gestión de riesgos. Algunos testimonios justamente reflejan cómo adentro de la familia también se van modificando algunos patrones que tienen que ver con los roles de hombres y mujeres:

*“Yo lo dejo hecho, bueno la comida y les digo: “Ahí se calientan las tortillas y se calientan su comida”. Y ya les digo a mis hijos “Y lavan mis trastes”. Cuando tengo mis pollos, pues, les digo “Y más al rato les de comer a los pollos y ya*

*los guardas si todavía no llego". Y ya lo hacen.*  
(Testimonio B.B. Colectivo Tamachij).

El habla y la escucha recíproca forman parte de este proceso de autonomía y de seguridad en sí mismas, pero también al mismo tiempo se vincula con todos los elementos del empoderamiento. La voz para decidir, para cambiar el uso del tiempo, para tomar riesgos. Una parte de este silenciamiento ha tenido como efecto que la historia contada por las mujeres sea negada. Su historia personal y la de su comunidad. Como dice Lerner (1990) las mujeres son parte esencial y central en la creación de la sociedad y han sido siempre actores y agentes en la historia. Ellas mismas han hecho historia.

*"Yo veo que todas las cosas que algún hombre quisiera hacer, lo puede hacer. Igual la mujer, lo que se proponga lo puede hacer. Y ya más, ya no tanto estás pensando en la sociedad de qué va a decir. Porque, pues, más vale tener bien-estar que estar pensando "Es que mi vecina va a decir que estoy..." Es que si sales a trabajar ya te dicen si es mujer es que ya anda de cuzca, que salió a trabajar, pero nada más anda buscando hombre. Antes de que entráramos a lo de los grupos éramos como muy negativas a todo, al igual, no sabía expresarme. A partir de que entramos al colectivo pues siempre nos ponían en el taller y tenemos que presentarnos: De dónde somos, qué nos gusta, qué es lo que no nos gusta. Ahí ir abriendo camino a nuestros pensamientos porque te vas relacionando más con gente que no conoces"* (Testimonio M.C. Colectivo Chiwik).

Esta posibilidad de recordar y de recordarse forma parte de ese proceso de contar y de tomar conciencia de que se encuentran en un colectivo. A lo largo de las entrevistas, durante los talleres y en las conversaciones colectivas, ellas refieren al colectivo o a la colectiva como ese lugar de encuentro, en donde ellas toman decisiones, monetarias, de creatividad, acciones que les dan gozo.

El empoderamiento de las mujeres de estos colectivos es un proceso vivo, que experimentan frente a una serie de tensiones que no siempre quedan resueltas en el ámbito familiar y comunitaria y que se expresan de manera puntual en una dimensión personal. Cada una de las mujeres de estos tres colectivos viven de manera distinta este proceso, pero también comparten experiencias comunes que al acompañarse y apoyarse en colectivo las dota de una capacidad que de manera individual no podrían construir. No hay empoderamiento definitivo, hay un proceso de construcción en distintas dimensiones de la vida.

En esta dinámica de ellas, como personas individuales, como parte de una familia y de una comunidad, es importante reflexionar sobre el papel que el estado juega en estos procesos de empoderamiento y autonomía como mujeres y como indígenas. Al respecto hablaremos en el siguiente capítulo.

Los colectivos son parte de la fuerza de las mujeres de Hueyapan. A través de las organizaciones encuentran un espacio propio fuera del hogar y si bien está dentro de la comunidad, es un espacio que también les permite salir de ella, a través de su propio trabajo de sus bordados. En el trabajo, se acompañan, se escuchan, se hablan, se hacen un tiempo para ellas y al mismo tiempo trabajan, aprenden a tomar decisiones, aprenden nuevas técnicas, nuevos bordados, se apoyan en la venta. Sin duda, es con su esfuerzo con el que producen, promueven y venden. Los apoyos de las instituciones han sido importantes. Pero en épocas de crisis como la que ha sucedido con el Covid-19, ellas han tenido que resolver y tomar sus decisiones. Aprender a moverse en la internet, en las ventas dentro de plataformas comerciales ha sido un reto para muchas de ellas, encontrar nuevos mercados más allá de las tradicionales ferias, que ahora no han funcionado, también ha sido un reto. La fortaleza del grupo y el liderazgo al interior de las colectivas son centrales para superar las crisis.

En la siguiente figura sintetizamos el papel que cada

una de las dimensiones de vida de las mujeres juega en el proceso de autonomía y empoderamiento. Las dimensiones comunitaria, colectiva, familiar y personal con las prácticas que van configurando estos procesos y el colectivo como una figura eje.



## Capítulo IV

# EL ESTADO MEXICANO: ¿ACTOR OBSTÁCULO O ACTOR HABILITANTE EN EL EMPODERAMIENTO DE LAS MUJERES INDÍGENAS?





# El Estado Mexicano: ¿Actor obstáculo o Actor habilitante en el empoderamiento de las mujeres indígenas?

Cada historia de vida de una mujer es un testimonio particular de autonomía y de empoderamiento y su **ingreso al trabajo colaborativo contribuye a fortalecerlas individual y colectivamente**. Sin embargo, como señala Lagarde, la transformación si bien parte de la organización social de base, requiere también de la transformación estructural a través de los cambios institucionales, particularmente del estado, ya sea a través de proyectos de ley, presupuestos con perspectiva de género y en la construcción de políticas y programas que aseguren la igualdad sustantiva (Lagarde, 2017).

En los capítulos anteriores, presentamos en diferentes planos, las barreras y obstáculos que han dificultado el proceso de autonomía y de empoderamiento de las mujeres en sus propias historias familiares, comunitarias y dentro de los colectivos. Así también planteamos las fortalezas que a lo largo de su vida han ido construyendo, muy especialmente al formar parte de un proceso colectivo, en el que el acompañamiento de otras mujeres ha sido clave y les ha permitido negociar en otras dimensiones de su vida. Siempre con una carga de tensión frente a los diferentes actores como su familia, las instituciones, los valores culturales comunitarios, entre otros.

En este capítulo, a partir de una revisión de las políticas públicas, revisión de programas y de acciones que se desprenden de las agendas del gobierno federal y del gobierno estatal, así como el diálogo con otros actores sociales y con los colectivos, incorporamos una reflexión sobre el papel del estado como actor-obstáculo o como actor-habilitante de la autonomía de las mujeres<sup>2</sup>, particularmente de los colectivos de Hueyapan.

Si bien, dentro del discurso del actual Gobierno Federal hay una recurrente referencia a la relevancia de los pueblos indígenas y el cumplimiento de sus derechos en la construcción del país, lo cierto es que el papel del estado, como garante de los derechos de las mujeres indígenas, ha sido sumamente contradictorio, algunas veces invisibilizándolas, otras más acentuándolas como sujetas asistencialistas y otras tantas como sujetas integrales, capaces y autónomas. Podríamos plantear a manera de supuesto, que el gobierno federal, reconoce la desigualdad que viven las mujeres en México, de acuerdo a los datos de INEGI (2020) son las mujeres indígenas las más pobres del país, pero la implementación de políticas y programas es limitado frente las condiciones que viven las

2 | Para la realización de este documento, acudimos a varias fuentes de información: las páginas del gobierno federal y estatal (en particular del Gobierno del Estado de Puebla) para revisar los documentos rectores de ambos: Plan Nacional de Desarrollo y el Plan Estatal de Desarrollo; las páginas de las dependencias de cada uno de estos ámbitos de gobierno; algunos documentos como el Catálogo de Programas Federales 2019, que es el documento más reciente; también revisamos, para algunos programas, la información contenida en el Diario Oficial de la Federación. La página del Consejo Nacional de Evaluación en Política Pública también fue revisado a fin de considerar los resultados de los programas pasados y presentes vinculados a las mujeres indígenas. Un limitado número de programas ha sido evaluado. Y una segunda fuente de información en la que incluimos testimonios, entrevistas y conversatorios de actores de la sociedad civil, actores políticos y las propias mujeres de los colectivos, quienes a partir de su experiencia nos narran cuál ha sido el papel de los gobiernos federal y estatal en este momento concreto de su historia. De tal manera que todas estas voces y esta información nos permitan comprender cómo este andamiaje político podría estar habilitando o deshabilitando espacios alternativos para economías incluyentes y sustentables para las mujeres.

mujeres indígenas. El Instituto Nacional para las Mujeres (INMUJERES), subraya la urgente necesidad de proteger sus derechos, así como implementar políticas que incidan directamente en la erradicación de los **obstáculos económicos, sociales, culturales**, normativos e institucionales que impiden la participación igualitaria de mujeres y hombres en los beneficios del desarrollo y la transformación de la vida pública. Contar con gabinetes paritarios en los distintos ámbitos de gobierno y los avances en los derechos reproductivos, han sido pasos importantes para disminuir la angosta brecha de oportunidades para las mujeres. Sin embargo, la paridad es sólo el inicio de un camino mucho más largo y sinuoso por el que hay que transitar para lograr la igualdad sustantiva que no siempre considera o reconoce a las mujeres indígenas en particular.

En este sentido, en este capítulo hacemos una primera revisión de la visión que el Estado Mexicano ha tenido en distintos momentos sobre las mujeres, los pueblos indígenas y las mujeres indígenas en particular. Las acciones programas y políticas han surgido, a veces de manera desarticulada, otras con encuentros afortunados que han permitido impulsar en ciertos períodos el trabajo de las mujeres artesanas, otras más lo han dificultado. En un segundo apartado, se hace énfasis en las los programas y acciones más recientes. Se hace un énfasis mayor en el Instituto Nacional de las Mujeres (INMUJERES) y del Instituto Nacional de los Pueblos Indígenas (INPI). El INMUJERES es una institución creada en administraciones anteriores, pero que se ha ido ajustando al marco ético cada gobierno y el INPI es un Instituto de reciente creación, con la intención de poner en el centro a la población indígena como una prioridad del actual gobierno. Y, finalmente, recogemos las voces de las mujeres de los colectivos, de actores de la sociedad civil para reflexionar en torno a los desafíos y las oportunidades que se presentan en este momento actual.

Un referente fundamental para la redacción de este capítulo, son los principios básicos para el diseño de programas enfocados al empoderamiento económico de las mujeres y que Oxfam considera como requisitos

mínimos e imprescindibles de los programas de empoderamiento económico de las mujeres (Oxfam, 2017):

**Principio 1: dar mayor voz y participación a las mujeres** en el hogar, las comunidades, las instituciones económicas y los espacios políticos;

**Principio 2:** adoptar un **enfoque sistémico** para eliminar las barreras a la realización de los derechos económicos de las mujeres;

**Principio 3:** utilizar **varios puntos de entrada** para garantizar una verdadera autonomía económica de las mujeres y fortalecer su empoderamiento en el sentido más amplio;

**Principio 4: establecer asociaciones** que favorezcan la apropiación y adhesión de las mujeres a los sistemas locales; y

**Principio 5: mejorar la capacidad interna** para garantizar la calidad de los programas.

Coincidimos que un estado que garantice en todos sus niveles el cumplimiento de estas condiciones podrá contribuir a transformar la estructura patriarcal sobre la que se construyen las relaciones sociales, culturales, económicas y políticas de nuestro país.

## 4.1 Una revisión histórica del papel del estado mexicano en el reconocimiento de las mujeres indígenas

La Constitución es el documento fundamental en el que se reconocen los derechos de todos y cada uno de quienes son mexicanos. Una serie de artículos refieren a los derechos de las mujeres y de los pueblos indígenas. La Constitución Política de los Estados Unidos Mexicanos define la auto adscripción como la **conciencia de la identidad indígena**. Este criterio resulta fundamental dado que, es a partir de ese auto reconocimiento que el Estado determina a quiénes se

aplican las disposiciones sobre pueblos indígenas. Hablar una lengua indígena y auto adscribirse como perteneciente o integrante a un grupo cultural indígena, permiten definir y caracterizar a la población indígena.”

El Artículo 2° constitucional reconoce y garantiza los derechos de los pueblos y comunidades indígenas a la libre determinación y autonomía. Plantea la Libre determinación y autonomía. Formas de organización. Sistemas normativos propios. Preservar y enriquecer sus tradiciones, costumbres y cultura. Acceder a formas de propiedad y tenencia de la tierra. Acceder a usos y disfrute de los recursos naturales. Acceder a la jurisdicción del Estado.

El Gobierno Federal, Estatal y Municipal está a cargo de **promover la igualdad de oportunidades** y determinar las políticas públicas con la participación de los pueblos indígenas.

Algunos de los instrumentos internacionales a los que está adscrito México y armonizan con la constitución son:

- a) CONVENIO 169 de la Organización Internacional del Trabajo (OIT) •Consta de 40 Artículos. •Artículo 3° establece que los pueblos indígenas deben gozar de derechos humanos. •Derecho de participación y consulta. •Derecho a conservar sus costumbres y tradiciones •Derecho a la propiedad y posesión de sus tierras. •Derecho a la protección de sus recursos naturales. •Prohíbe el traslado de los pueblos indígenas.
- b) Declaración de las Naciones Unidas sobre los Derechos de los Pueblos Indígenas Los indígenas tienen derecho a disfrutar de todos los derechos humanos
- c) Convención Internacional sobre la Eliminación de todas las Formas de Discriminación Racial Prohíbe la discriminación racial entendida como toda distinción, exclusión o restricción que busque impedir el reconocimiento de los derechos humanos.

...determinar las  
políticas públicas con  
la participación de los  
pueblos indígenas.

d) Convención sobre la Eliminación de todas la Formas de Discriminación contra la Mujer que obliga a eliminar la discriminación contra la mujer en zonas rurales y de esta manera asegurar el acceso a servicios de atención médica, a programas de seguridad social, educación y participar en las actividades comunitarias.

Por otro lado, en cuanto a la perspectiva que el Estado tiene sobre las mujeres, como sujetas de derechos, el principio de igualdad se aborda en diversos artículos de la Constitución Política de los Estados Unidos Mexicanos, pero es el artículo 4° en donde se señala de manera concreta el principio de igualdad jurídica. “Artículo 4° Constitucional. El varón y la mujer son iguales ante la ley.”

Tenemos entonces, un estado que cuenta con los instrumentos que reconocen a las mujeres y a los indígenas como ciudadanos con derechos en nuestro país. Sin embargo, las iniciativas y los esfuerzos para impulsar a las mujeres indígenas está atravesado por la triple discriminación de las que son objeto: por ser indígenas, por ser pobres por ser mujeres (Rámirez, 2017; Robinson et al, 2019; Damian et al. 2019), lo que ha generado visiones distintas obre ellas pero también una serie de acciones que reproducen esta condición de exclusión.

Ahora bien, estas políticas, programas y acciones son evaluadas por el CONEVAL fundamentalmente en su implementación y su operatividad y menos en el impacto económico y sociocultural de los mismos sobre las poblaciones objetivo (Robinson, 2019). Es decir, pocas veces contamos con información sobre las transformaciones o el cambio social que estos instrumentos promueven.

En este apartado presentamos algunos instrumentos, programas y políticas que han destacado por el reconocimiento que el estado mexicano ha dado a las mujeres indígenas. No todas estas acciones han tenido un proceso de evaluación, por lo que los resultados de su implementación no siempre son claros.

Las políticas públicas dirigidas a la pequeña producción como en el caso de las mujeres artesanas, ha estado asociada a una visión asistencialista. Si bien se han generado una serie de instrumentos para impulsar a las mujeres productoras indígenas, en términos generales la política social se centró en el rol reproductivo financiado con programas de transferencia condicionada como Prospera y Oportunidades. Las mujeres como responsables de estas actividades de alimentación y la salud. Así también como plantea Moser (1989) las políticas de combate a la pobreza durante muchas décadas se diseñaron sin perspectiva de género. Los programas basados en la lógica de proyectos productivos, permitieron procesos de capacitación, formación y acceso a pequeños fondos para impulsar las iniciativas de mujeres en sus comunidades (Mummert y Ramírez, 1998) pero que se encontraron con las limitaciones estructurales de la economía nacional y de un mercado interno sumamente débil. Aquí, proponemos dos caminos para revisar las iniciativas que se han generado para impulsar el trabajo de las mujeres artesanas. Los que vienen de una visión de los pueblos indígenas y los que surgen de iniciativas con perspectiva de género. Por supuesto, el estado cuenta con un amplio catálogo de programas y acciones, pero que no siempre en sus reglas de operación incluyen a este grupo poblacional.

### **El estado mexicano y la atención a la población indígena.**

Desde la dimensión indígena, una de las primeras iniciativas documentadas es la creación del Departamento Autónomo de Asuntos Indígenas en 1936 y la posterior creación del Instituto Nacional Indigenista e 1948. El primero con una visión centrada en la recolección de objetos materiales que producían los indígenas, así como aquellos resultados de la cultura viva: cuentos, música y leyendas. Esta visión con una fuerte ideología nacionalista vinculaba a la población indígena con su pasado y a una idea de cultura esencialista en donde lo urgente era protegerla la cultura moderna. Esta visión trascendió hasta prácticamente la década de los cincuenta (Lazcano, 2005). Es decir,

la visión de la población indígena como cuidadora de el patrimonio cultural de la nación.

Hacia la década de los sesenta, la mirada del estado sobre los pueblos indígenas se centra en promover actividades que impliquen la formación de grupos solidarios, para que de esta manera se pudieran otorgar créditos para su producción y venta. En esta misma década se abre el Fondo para el Fomento de las Artesanías con el apoyo del Fideicomiso del Banco Nacional de Fomento Cooperativo (Novelo, 1976). También en 1962 se funda por decreto presidencial la Escuela de Diseño y Artesanía del Instituto Nacional de Bellas Artes, buscando promover la innovación y la profesionalización de las artesanías.

Hacia la década de los setenta se impulsan una serie de estudios sobre el papel de las artesanías en los procesos productivos, las distinciones entre artesanos urbanos y rurales, entre otros. Pero de acuerdo a Lazcano (2005) ni entre los estudios académicos, ni en las políticas públicas y sus programas se menciona a las mujeres indígenas artesanas. Es decir, se habla de pueblos indígenas de manera generalizada, pero no se reconocen las dinámicas de las mujeres como un espacio diferenciador.

Hacia los setenta, surgen una serie de instituciones dentro del gobierno como el Fondo Nacional para el Fomento de las Artesanías (FONART) con la idea de impulsar la producción de las artesanías nacionales a través de apoyos financieros. FONART ha trascendido a distintos gobiernos. Quienes hoy lo dirigen, hablan de un FONAR renovado y reconocen la importancia de dar un lugar a las poblaciones indígenas reconociendo dos papeles relevantes que tienen, primero como poblaciones que ejercen un oficio, que son productoras y contribuyen al desarrollo económico del país y por otro lado, como una población que conserva la riqueza y el patrimonio cultural del país. No solo forman parte de los circuitos de producción sino que también de circuitos culturales que representan la diversidad del país (Frausto, 2019).

Hacia finales de los setenta la Dirección de Arte Popular se convierte en la Dirección General de Culturas Populares promoviendo museos y talleres. Pero sin ninguna mención a las mujeres productoras de artesanías. De esta manera se fortalecía la visión de los pueblos indígenas como impulsoras de la cultura en México.

Hacia la década los noventa surgen una serie de trabajos académicos y de investigación sobre las mujeres como productoras y reproductoras culturales, como sujetos sociales que empiezan a generar procesos de empoderamiento. Se empieza a hablar de organización, cooperativas artesanales, estrategias familiares y microempresas. El INI empieza a promover apoyos, a través de Fondos para la Cultura Indígena aunque funcionó con pocos recursos.

En el año 2001 surgió el Programa para el Desarrollo de los Pueblos Indígenas, con tres modalidades, una de las cuales se orientó a la atención de las mujeres bajo el nombre de Proyectos de Organización Productiva para Mujeres Indígenas (POPPMI), ésta se convirtió en programa a partir del ejercicio fiscal 2004. El POPPMI surge como resultado de las diversas desventajas que enfrentaban las mujeres indígenas con respecto a otras mujeres y a sus contrapartes masculinas. En este sentido buscaba promover el enfoque de género de manera transversal en las políticas, programas y acciones del gobierno federal (CNDI, 2005, 2005, 2006 y 2007). Las evaluaciones de CONEVAL sobre este programa señalaban que en términos generales se cumplía con los objetivos establecidos: fortalecer la participación de las mujeres indígenas en la toma de decisiones con respecto a sus proyectos productivos, los cuales en la práctica son procesos corresponsables y autogestivos; contribuir a mejorar los niveles de bienestar de las mujeres indígenas beneficiadas a través de la ejecución de proyectos productivos; incrementar la oferta de economías locales apoyando la generación de emprendimientos para servicios que antes no existían e incrementar el acceso a servicios del estado para las mujeres indígenas. Sin embargo, en términos de presupuesto es relevante señalar que



# Promover la implementación de — los derechos de los pueblos indígenas y afromexicano

durante la existencia de este programa, la mayor parte de los recursos provenían del CDI y no de ninguna otra dependencia de gobiernos locales. Es decir para ese momento se mantenía como de interés de una dependencia, pero no una prioridad en otros órdenes de gobierno.

En 2018, se crea el Instituto Nacional de los Pueblos Indígenas (y su respectiva ley y reglamentación) que viene a sustituir a la CDI. Una de las innovaciones de este Instituto es que explícitamente reconoce a las poblaciones afromexicanas. Este Programa inició un proceso de entrega de recursos de manera directa a las comunidades para que a través de estos apoyos gestionaran su propio desarrollo, fomentando la defensa y aprovechamiento sostenible de sus tierras, territorios y recursos naturales. Para ello se impulsaron firmas de convenios con comunidades indígenas para poder transferir directamente los recursos a los pueblos, municipios y comunidades.

La propuesta del Programa Nacional de los Pueblos Indígenas 2018-2024 es “construir un camino de respeto y coordinación con los Pueblos Indígenas y Afromexicano, en el marco de una relación horizontal con sus instituciones políticas, jurídicas, económicas, sociales y culturales, a fin de dar respuestas efectivas a sus antiguas reivindicaciones y aspiraciones de vida garantizando sus derechos y fortaleciendo sus culturas e identidades colectivas” (INPI, 2018).

En el Programa Institucional 2020-2024 del Instituto Nacional de los Pueblos Indígenas, entre sus objetivos prioritarios, resaltamos el que se enfoca a: Promover la implementación de los derechos de los pueblos indígenas y afromexicano, en particular el derecho a la libre determinación, de tierras, territorios y recursos; y participación y consulta, **desde una perspectiva integral, intercultural y de género**. Pero en el resto del programa la presencia de las mujeres indígenas se diluye en la noción de pueblos indígenas. Como parte de este objetivo se plantea una Estrategia prioritaria que tiene que ver con: Implementar acciones afirmativas para garantizar el ejercicio de los derechos de las mujeres y

niñas indígenas y afromexicanas. Y de ahí se desprenden acciones particulares que tienen que ver con: Fortalecer las Casas de la Mujer Indígena y Afromexicana que previenen y atienden violencia contra las mujeres y niñas. Promover y fortalecer procesos de justicia comunitaria para las mujeres indígenas y afromexicanas. Impulsar acciones para promover la participación y representación directa de las mujeres indígenas y afromexicanas en los diferentes ámbitos donde se toman las decisiones que les afectan.

En la actualidad el Instituto ha impulsado los diálogos para restituir la paz en territorios indígenas, como en el caso de los yaquis en el norte del país. Así también destaca su liderazgo en los diálogos para impulsar proyectos como el del Tren Maya en la región Sureste de México. Todos ellos procesos relevantes, pero que no se inclinan por una perspectiva de género en su diseño o implementación.

### El estado mexicano y su visión sobre las mujeres

La institucionalización de programas que reconocieran y apoyaran a las mujeres tuvo un camino distinto al de los pueblos indígenas. Hacia 1971 tiene lugar uno de los cambios fundamentales para permitir avanzar en políticas públicas, en ese entonces, para mujeres. Se reforma el Artículo 4to. De la Constitución estableciendo una plena igualdad jurídica para el hombre y la mujer para decidir sobre el número de hijos y la planeación familiar. Con esta decisión se abre un apoyo fuerte a los programas de natalidad.

En 1975 se reconoce en el código civil los derechos económicos de la mujer, sujetas para realizar tratos civiles, comerciales y celebrar contratos. En la siguiente década se ratifica en México la convención sobre la eliminación de todas las formas de Discriminación contra la mujer que fue firmada en Copenhague.

El CEAMEG (2008) señala que hacia la década de los setenta se generan una serie de programas y acciones que si bien incorporan a las mujeres al desarrollo lo hacen a través de un enfoque paternalista y asistencial,

vistas como población vulnerable y marginal y reforzando los roles tradicionales de la mujer.

En la década de los ochenta, los programas dirigidos a las mujeres están adscritos a otros más amplios como parte del Programa Nacional de Solidaridad (PRONASOL) y se impulsan proyectos productivos y comunitarios para atender la pobreza (CEAMEG, 2008). Hacia 1983 nace el Programa Nacional de la Mujer dentro de la Secretaría de Gobernación que buscaba, sobre todo, impulsar programas de vivienda, alfabetización, salud preventiva y mejoramiento ambiental (Inchaústegui, 1999). Sin embargo, las crisis recurrentes de esta década y los recortes presupuestales limitaron mucho la actuación de este programa. Posteriormente surge el Programa Nacional de Integración de la Mujer al Desarrollo dentro de CONAPO en la Secretaría de Gobernación. Años después se crea la Comisión Nacional de Mujeres para apoyarlas frente la crisis de los sismos, entre muchas demandas más.

Hacia 1987 y fuera de la capital, en el estado de Guerrero, se crea la Primera Secretaría de la Mujer como órgano descentralizado en defensa de los derechos de la mujer. Se buscaba promover la incorporación de las mujeres a las actividades productivas, la igualdad efectiva y el apoyo a los municipios para formular programas. Y a año siguiente se crea el Programa de Mujeres en Solidaridad para financiar proyectos productivos dirigidos a mujeres en extrema pobreza.

En la década de los noventa, las reformas jurídicas a favor de los derechos de las mujeres, y la Conferencia que se lleva a cabo en Beijing ese mismo año, abren la oportunidad para tomar acuerdos que permitan al estado mexicano implementar un enfoque integral de equidad entre hombres y mujeres en las políticas para el desarrollo. En esta década destaca el Programa Progresas que buscaba combatir la pobreza en las zonas marginadas y pobres del país. Las mujeres como sujetos vulnerables se convierten en responsables de la operación de los programas. Las evaluaciones posteriores a este programa recalcan que la corresponsabilidad que recaía en las mujeres titulares que reciben

el recurso, incrementaba su carga de trabajo (CEAMEG, 2008). Entre 1995 y 2000, se discute la erradicación de las condiciones de discriminación contra las mujeres de manera integral. Varias secretarías participan con acciones y se genera el Programa Nacional de Mujeres (PRONAM). El gobierno de Ernesto Zedillo crea la Comisión Nacional de la Mujer dentro de la Secretaría de Gobierno. A decir de García (2007) sin recursos, sin influencia en el diseño de políticas públicas teniendo una actuación muy marginal.

En 2000, se crea el Instituto Nacional de las Mujeres para promover y fomentar las condiciones que posibiliten la no discriminación de las mujeres. En 2001 se inician los foros para discutir el Programa nacional de igualdad de Oportunidades y No discriminación con las mujeres), bajo el nombre de Proequidad. Particularmente buscando generar acciones encaminadas a superar la pobreza a través de la promoción al trabajo (Díez 2007). Entre estas acciones, programas y políticas no se identifican acciones que permitan aligerar a las mujeres sus actividades de reproducción y cuidado. En muchos de estos programas no se busca la transformación del orden de poder que existe entre los géneros. Pero a la par

Un momento de encuentro de las iniciativas en favor de los pueblos indígenas y de las mujeres surge en el año 2004, cuando organizaciones de mujeres indígenas de Centroamérica y México, en diálogo con las agencias de Naciones Unidas establecidas en México, definieron una agenda de trabajo para promover los derechos de las mujeres indígenas en la región. De acuerdo con Valdez-Santiago et al (2012), este proceso contribuye a que en 2008, se estableciera un convenio de colaboración entre las organizaciones de mujeres indígenas, ONU Mujeres (en ese entonces Unifem) y la Comisión Nacional para el Desarrollo de los Pueblos Indígenas (CDI). La estrategia de operación quedó plasmada en el Programa de Acciones para la Igualdad de Género con Pueblos Indígenas, que buscaba fundamentalmente:

“.....• El fortalecimiento de las redes de mujeres indígenas, a través de la construcción de una plataforma

subregional denominada la Alianza de Mujeres Indígenas de Centroamérica y México. • La creación del Diplomado para el fortalecimiento del liderazgo de mujeres indígenas en México y América Latina. • La creación del Modelo Participativo de Atención a la Violencia y la Salud Reproductiva en Zonas Indígenas, que dio lugar a las Casas de la Mujer Indígena (CAMI).” (Valdez, et, al: 2013).

Actualmente el INMUJERES tiene como una atribución fundamental, colocar la igualdad sustantiva y los derechos de las mujeres y las niñas en el centro de la transformación. El Instituto en su Programa Institucional 2020-2024 se compromete a impactar positivamente en las condiciones de vida, los derechos, el bienestar de las mujeres y niñas, y trabajar especialmente por aquellas de los pueblos indígenas y comunidades afromexicanas, las que habitan en los núcleos rurales y en la población periférica en las ciudades, las que viven con discapacidad, las mujeres adultas mayores y las de los grupos de la diversidad sexual, que no tienen garantizados sus derechos a la salud, la libre elección de la maternidad, la educación, la movilidad, el trabajo remunerado, la cultura y la participación política.

Uno de los desafíos más importantes del Instituto es lograr que la Política Nacional en Materia de Igualdad entre Hombres y Mujeres se articule con las políticas y programas que impulsa el Ejecutivo Federal, justamente para garantizar a las mujeres, el acceso a sus derechos

El Programa Nacional para la Igualdad de Hombres y Mujeres (PROIGUALDAD) es una de las herramientas fundamentales para ello, la cual no sólo intenta impactar en la estructura, sino también promover la construcción de planes de desarrollo estatales, y municipales con enfoque de género que contribuyan desde una mirada integral a impulsar programas y acciones que a su vez mejoren las condiciones de vida y de equidad de las mujeres. Para ello se invita y promueve entre los gobiernos locales, el diseño de sus planeaciones basadas en resultados la incorporación de indicadores que respondan a los requerimientos

del Proigualdad<sup>3</sup>. Esta es una ventana de oportunidad sumamente valiosa para generar acciones concretas y específicas que contribuyan a fortalecer la autonomía y el empoderamiento de las mujeres ya que obliga a que programas y acciones se diseñen justo para cumplir con esos indicadores.

Un elemento a resaltar es que en México hoy tenemos un marco legal que en el ámbito programático y presupuestario se mandata incorporar la perspectiva de género en todo el ciclo de la política pública a fin de garantizar que el propósito por erradicar la desigualdad de género esté presente en la acción pública y se revise e implemente de manera integral.

Es decir, la igualdad de las mujeres sí es de forma afirmativa y expresa, de interés de este gobierno.

El INMUJERES tiene el reto de promover la participación plena y efectiva de las mujeres en todos niveles de decisión en la vida política, económica y pública, lo cual involucra a las dependencias y entidades que deben garantizar el ejercicio pleno de sus derechos político-electorales en términos de igualdad y libres de violencia, así como avanzar permanentemente en el desarrollo de un nuevo liderazgo y promover su participación en puestos de alta dirección o de toma de decisiones en el sector público y privado. Ciertamente la vinculación con las organizaciones sociales e instituciones educativas, especialmente las del sector privado, presenta serias limitaciones en el actual gobierno federal. Sin embargo, es en los gobiernos locales en donde se abren oportunidades de vinculación y participación.

## ...incorporar la perspectiva de género en todo el ciclo de la política pública

3 | El PROIGUALDAD está integrado por seis objetivos, 36 estrategias 314 líneas de acción, así como 18 indicadores. Como objetivos prioritarios: 1. Potenciar la autonomía económica de las mujeres para cerrar brechas históricas de desigualdad. 2. Generar las condiciones para reconocer, reducir y redistribuir los trabajos domésticos y de cuidados de las personas entre las familias, el Estado, la comunidad y el sector privado. 3. Mejorar las condiciones para que mujeres, niñas y adolescentes accedan al bienestar y la salud sin discriminación desde una perspectiva de derechos. 4. Combatir los tipos y modalidades de violencia contra las mujeres, niñas y adolescentes, preservando su dignidad e integridad. 5. Posicionar la participación igualitaria de las mujeres en la toma de decisiones en los ámbitos político, social, comunitario y privado. 6. Construir entornos seguros y en paz para las mujeres, niñas y adolescentes

Desde 2008, los recursos del Gasto Etiquetado para las Mujeres y la Igualdad de Género (GEMIG) se detallan en un Anexo específico que en un principio se denominó "Presupuesto para mujeres y la igualdad de género", a partir de 2013 se denomina "Erogaciones para la igualdad entre mujeres y hombres". Este presupuesto etiquetado se considera como una medida especial de carácter temporal (acción afirmativa) que, mediante la asignación y etiquetación de recursos públicos, tiene como objetivo acelerar el paso hacia la igualdad sustantiva entre mujeres y hombres (INMUJERES, 2021)

En la siguiente sección revisaremos algunos de los programas específicos, así como acciones destacadas que impulsa el Gobierno de México, además de los que aparecen en el Anexo de Políticas Públicas.

## 4.2 De los Programas y Acciones Prioritarias, así como otras estrategias del Gobierno de México

Actualmente dentro del Gobierno de México a través del INMUJERES se impulsan estrategias y acciones puntuales dirigidas a promover la igualdad entre

hombres y mujeres. En la siguiente tabla destacamos aquellas acciones que están vinculadas directamente al quehacer de las mujeres indígenas o bien que explícitamente las nombran. Estas acciones se implementan con la participación de diversas dependencias, a veces de manera articulada, a veces a través de acciones individuales.

### Acciones puntuales impulsadas desde PROIGUALDAD

ACCIONES	DEPENDENCIAS INVOLUCRADAS
Promover acciones de reconocimiento de los derechos laborales de las mujeres jornaleras agrícolas	SADER INMUJERES SALUD INM BIENESTAR
Promover acciones que faciliten el acceso a créditos, financiamientos, subsidios o cooperación internacional para mujeres productoras en situación de marginación o condiciones de vulnerabilidad.	SE BIENESTAR SEMARNATCONANP CONAFOR SADER SECTUR CULTURA INPI SRE AMEXCID
Apoyar el desarrollo de capacidades organizativas y productivas para promover la innovación tecnológica en las actividades productivas que realizan las mujeres	SADER
Impulsar productos crediticios para mujeres emprendedoras a través de la Banca de Desarrollo	SHCP SE
Brindar asesoría técnica y acompañamiento a mujeres que realizan actividades económicas informales para consolidar y regularizar proyectos productivos rentables	BIENESTAR SE FONART
Fomentar una mayor participación de las mujeres en empresas, cooperativas y la asociación de unidades de producción con énfasis en mujeres dedicadas a la actividad agroalimentaria en comunidades rurales.	SADER



Fomentar acciones de vinculación entre mujeres que permitan el intercambio de saberes tradicionales, buenas prácticas, oportunidades de capacitación y estrategias de articulación para la producción o comercialización.	BIENESTAR INPI INMUJERES
Impulsar y apoyar con financiamiento o asistencia técnica la generación o fortalecimiento de proyectos productivos ecológicos o turísticos para mujeres, priorizando mujeres indígenas o que viven en comunidades rurales	CONANP SECTUR INPI SE BIENESTAR
Promover acciones de apoyo para la creación y consolidación de Mipymes culturales de	BIENESTAR SE FONART
Generar mecanismos que promuevan los derechos de propiedad y titularidad de tierras a mujeres indígenas y rurales y otros recursos naturales, así como su participación en las organizaciones agrarias a fin de promover el desarrollo territorial sustentable y equitativo	INMUJERES SADER SEMARNAT Procuraduría Agraria RAN INPI
Realizar acciones para facilitar el acceso de las mujeres rurales a la propiedad de activos productivos.	SADER
Realizar acciones para facilitar el acceso a créditos de adquisición, mejora y autoproducción de vivienda dirigidos a mujeres; con énfasis en mujeres con situación de vulnerabilidad.	SEDATU INFONAVIT FOVISSSTE
Establecer medidas para promover el acceso a los recursos hídricos, dirigidos prioritariamente a comunidades rurales, indígenas y afromexicanas a fin de favorecer la inclusión de las mujeres sobre los recursos naturales	SEMARNAT CONAGUA
Diseñar esquemas de participación activa de mujeres indígenas, rurales y afromexicanas en los Comités de Ordenamiento Ecológico del territorio y otros mecanismos de gestión, con pertinencia cultural y PG.	SEMARNAT INP
Apoyar la articulación de redes de mujeres para fortalecer el bienestar, la calidad de vida y autocuidado especialmente en comunidades rurales e indígenas	SALUD INPI INMUJERES INDESOL BIENESTAR
Promover acciones para la inclusión de mujeres en actividades físicas y deportivas con PG, considerando estudiantes, mujeres con discapacidad, indígenas, adultas mayores, etc.	SALUD SEP BIENESTAR INMUJERES INAPAM CONADE

Impulsar la cobertura, proximidad o accesibilidad a la salud, centros de salud, hospitales u otras modalidades, en comunidades indígenas, rurales y con mayores índices de marginación.	<b>SALUD IMSS INSABI</b>
Promover la atención con PG y pertinencia cultural de población indígena, considerando las contribuciones de la medicina tradicional, la paulatina incorporación de personal de salud indígena, intérpretes y traductores de lenguas indígenas.	<b>SALUD INPI INALI ISSSTE IMSS INSAB</b>
Promover servicios integrales de salud sexual y reproductiva y de prevención y atención de ITS, VIH y SIDA para mujeres en todos sus ciclos de vida, con énfasis en población indígena, migrante, afromexicana, con discapacidad, parejas de poblaciones en riesgo y diversidad sexual	<b>SALUD IMSS ISSSTE INSABI PEMEX</b>
Fomentar la participación de comunidades en la implementación de programas y acciones, bajo un enfoque de salud comunitaria para salvaguardar los derechos sexuales y reproductivos de jóvenes, mujeres, niñas, niños, adultos mayores, personas LGBTI, con discapacidad, indígenas y afromexicanas	<b>SALUD INPI CONAPRED</b>
Promover la difusión de imágenes positivas de mujeres indígenas, rurales, afromexicanas, migrantes y refugiadas y solicitantes de asilo en los medios de comunicación públicos y privados y digitales que promuevan una cultura libre de discriminación	<b>SEGOB CULTURA INPI COMAR SRE</b>
Promover el desarrollo de acciones de acompañamiento legal especializado a mujeres víctimas de violencia y trata que acuden a denunciar, favoreciendo servicios pertinentes a mujeres indígenas, migrantes, refugiadas, trans, con discapacidad, pobres, analfabetas, entre otras	<b>SEGOB CONAVIM CEAV COMAR</b>
Impulsar la participación igualitaria y sin discriminación de las mujeres en las comunidades indígenas o rurales, considerando el ejercicio de la libre autodeterminación.	<b>BIENESTAR SADER INPI SEDATU INE29 PA</b>
Promover acciones de apoyo para la creación y consolidación de Mipymes culturales de	<b>SEMARNAT CONAGUA</b>
Articular mecanismos que permitan promover la propiedad o posesión de las tierras a mujeres, con énfasis en indígenas y rurales de los núcleos agrarios, entre otros.	<b>SEDATU SADER BIENESTAR INPI PA RAN</b>

Fuente: INMUJERES (2020) Proigualdad 2020-2024.  
[http://cedoc.inmujeres.gob.mx/documentos\\_download/Proigualdad%202020-2024%20Web.pdf](http://cedoc.inmujeres.gob.mx/documentos_download/Proigualdad%202020-2024%20Web.pdf)

Por otro lado, también ubicamos 30 proyectos y programas prioritarios diseñados para apoyar a quienes consideran los más necesitados y reactivar la economía nacional desde abajo y para todos. Así también una serie de programas que impulsan la participación de la mujer en procesos económicos.

## Programas dirigidos a la dimensión educativa

De los proyectos y programas prioritarios podemos decir que contribuyen de maneras e intensidades diferentes con el desarrollo de alternativas incluyentes y sustentables para las mujeres. Están enfocados en la educación a través de becas, pero también de la construcción de infraestructura para la instalación de nuevos planteles educativos en diversas zonas del país. Incluyen apoyos económicos o bien espacios de acogida frente a la violencia de género. Existen también programas de salud y alimentación. Podemos calificarlos como programas asistencialistas o como transferencias directas condicionadas. Es decir, que la beca se otorga siempre y cuando estén inscritos en una institución educativa pública. No son programas que estén exclusivamente dirigidos a mujeres, pero ciertamente su existencia, abre oportunidades a las mujeres que quieren seguir estudiando. Estos proyectos prioritarios forman parte de la gama de programas de la Secretaría de Bienestar.

## Programas dirigidos a fortalecer procesos productivos.

En el tema productivo existen una serie de programas estratégicos que de manera general otorgan apoyos a productores. En este apartado destacaremos sobre todo aquellos que incluyen de manera explícita en sus líneas de acción o que es parte sustantiva de los programas apoyos dirigidos a mujeres y/o específicamente a mujeres indígenas. También los consideramos proyectos asistenciales aunque algunos de ellos, tal como se marca en el Anexo pueden considerarse con

carácter de inversión social en tanto que promueven las actividades productivas más amplias y no sólo es un beneficio directo a quien recibe el apoyo. Destacamos tres programas importantes y que forman parte de los programas estratégicos más importantes del Gobierno de México: Producción para el Bienestar, Sembrando Vida, Tandas para el Bienestar, que si bien tienen un papel importante dentro de la política nacional, al menos al nivel de los colectivos no han funcionado.

## Programas dirigidos a promover el trabajo y empleo

Dentro de los proyectos estratégicos ubicamos uno que sin ser un proyecto dirigido exclusivamente a mujeres abre oportunidades laborales importantes para las mujeres jóvenes. El Programa Jóvenes construyendo el futuro, que justamente intenta incorporar al ámbito laboral a jóvenes que no estudian ni trabajan. Se plantea brindarles oportunidades laborales y de aprendizaje para que puedan incorporarse más adelante a un trabajo más estable o que se reincorporen a sus estudios. No es un programa que esté dirigido estrictamente a mujeres jóvenes indígenas pero que está abierto a mejorar las condiciones laborales.

Un proyecto piloto interesante que está operando en Chihuahua, Morelos y Oaxaca es el denominado Estrategia Integral para promover la autonomía económica de Mujeres en Situación de Violencia. A través de un trabajo conjunto entre el INMUJERES y los Institutos de las Mujeres de los estados, se conforma un padrón de beneficiarias que podrán tener acceso a un microcrédito a través del Programa Tandas para el Bienestar, de la Secretaría de Economía y que con el apoyo del Programa de Seguridad Alimentaria Mexicana (Segalmex) podrán adquirir equipamiento para instalar una tienda SEGALMEX que ofrece productos de la canasta básica a precios bajos. Este programa busca contribuir en el largo plazo a promover la autonomía económica y, con ello, contribuir a que salgan del círculo de la violencia y también tiene un beneficio para la comunidad al acercar productos de bajo costo en municipios y localida-

des que presentan media, alta y muy alta marginación, y/o presencia de población indígena o afromexicana. Tiene presencia limitada y no es extensivo a todo el territorio nacional, por lo menos en este momento.

## Programas dirigidos al Cuidado

En aspectos del cuidado y la reproducción, el gobierno ha desarrollado algunos programas que pudieran disminuir la carga de trabajo que muchas mujeres asumen en sus comunidades y en sus familias. Los testimonios que se comparten en los dos capítulos anteriores, muestran la significativa participación de mujeres en cuidados de familiares más pequeños, enfermos o con alguna condición especial. Para ello, el gobierno ha implementado programas que no están diseñados directamente para promover mejores condiciones de vida en las mujeres, sino más bien reco-

nocer los derechos de poblaciones como la discapacidad o los adultos mayores y contribuir al hogar para que a través de un ingreso puedan ser atendidas por alguna otra instancia pública o privada. Destacamos tres programas en este sentido. El Programa de apoyo para el Bienestar de Niñas y Niños hijos de madres trabajadoras, Pensión para personas con discapacidad, Pensión universal para personas adultas mayores. Los tres dentro de la Secretaría de Bienestar. Sin lugar a dudas, las transferencias directas inciden en las condiciones de vida de las familias, ya que permiten un ingreso complementario al ingreso familiar. Sin embargo, en el largo plazo, pueden generar procesos que entorpezcan la propia autonomía de los hogares y de las mujeres al depender de un recurso que no es condicionado.

## Acciones puntuales impulsadas desde PROIGUALDAD

NOMBRE DEL PROGRAMA O ACCIÓN	DEPENDENCIA
Programa para el Fortalecimiento Económico de los Pueblos y Comunidades Indígenas	INSTITUTO NACIONAL DE PUEBLOS INDÍGENAS
Proyectos económicos de impacto comunitario	INSTITUTO NACIONAL DE PUEBLOS INDÍGENAS
Proyectos comunitarios de producción primaria para cadenas de valor	INSTITUTO NACIONAL DE PUEBLOS INDÍGENAS
Proyectos comunitarios de transformación de cadenas de valor	INSTITUTO NACIONAL DE PUEBLOS INDÍGENAS
Proyectos comunitarios de Turismo de Naturaleza (Plan de negocios)	INSTITUTO NACIONAL DE PUEBLOS INDÍGENAS
Proyectos comunitarios de Turismo de Naturaleza (Infraestructura y equipamiento)	INSTITUTO NACIONAL DE PUEBLOS INDÍGENAS
Proyectos comunitarios de Turismo de Naturaleza (consolidación)	INSTITUTO NACIONAL DE PUEBLOS INDÍGENAS

Comercialización para iniciativas (Estrategia comercial)	INSTITUTO NACIONAL DE PUEBLOS INDÍGENAS
Promoción para la inclusión financiera	INSTITUTO NACIONAL DE PUEBLOS INDÍGENAS
Acciones diversas para la atención de pueblos y comunidades indígenas y afromexicanas frente al COVID-19	INSTITUTO NACIONAL DE PUEBLOS INDÍGENAS
Programa de Bienestar Integral de los Pueblos Indígenas	INSTITUTO NACIONAL DE PUEBLOS INDÍGENAS
Apoyos para la implementación y ejercicio efectivo de los derechos fundamentales de los pueblos indígenas y afromexicano; así como de mujeres indígenas y afromexicanas.	INSTITUTO NACIONAL DE PUEBLOS INDÍGENAS
Apoyo para la construcción de Planes de Justicia Integral.	INSTITUTO NACIONAL DE PUEBLOS INDÍGENAS
Apoyo emergente para la sobrevivencia familiar con énfasis de apoyo a mujeres indígenas y afromexicanas en situación de desplazamiento forzado interno.	INSTITUTO NACIONAL DE PUEBLOS INDÍGENAS
Apoyos para el acceso efectivo de personas y comunidades indígenas y afromexicanas a la jurisdicción del Estado.	INSTITUTO NACIONAL DE PUEBLOS INDÍGENAS
Apoyo para la interpretación y traducción en lenguas indígenas, así como para peritajes sobre identidad e institucionalidad indígena.	INSTITUTO NACIONAL DE PUEBLOS INDÍGENAS
Casas de la Mujer Indígena y Afromexicana.	INSTITUTO NACIONAL DE PUEBLOS INDÍGENAS
Fomento a las expresiones del patrimonio cultural de los pueblos indígenas y afromexicano.	INSTITUTO NACIONAL DE PUEBLOS INDÍGENAS
Proyectos de comunicación indígena.	INSTITUTO NACIONAL DE PUEBLOS INDÍGENAS
Proyectos de Medicina Tradicional para el fomento de la salud comunitaria.	INSTITUTO NACIONAL DE PUEBLOS INDÍGENAS
Gastos funerarios (caja mortuoria, preparación y traslado del fallecido).	INSTITUTO NACIONAL DE PUEBLOS INDÍGENAS



Apoyos para Construcción y Ampliación de Infraestructura de Servicios Básicos y Comunicación Terrestre.	INSTITUTO NACIONAL DE PUEBLOS INDÍGENAS
Promotorías comunitarias indígenas.	INSTITUTO NACIONAL DE PUEBLOS INDÍGENAS
Programa Especial Pueblos Originarios	INSTITUTO NACIONAL DE PUEBLOS INDÍGENAS
Programa Pensión para el Bienestar de las personas con discapacidad	SECRETARÍA DE BIENESTAR
Programa para el Bienestar de las Personas Adultas Mayores	SECRETARÍA DE BIENESTAR
Programa Sembrando Vida	SECRETARÍA DE BIENESTAR
Programa de Apoyo para el Bienestar de las Niñas y Niños, Hijos de Madres Trabajadoras	SECRETARÍA DE BIENESTAR
Programa Crédito a la Palabra	SECRETARÍA DE BIENESTAR
Programa de Fomento a la Economía Social	SECRETARÍA DE BIENESTAR
Programa 3*1 migrantes	SECRETARÍA DE BIENESTAR
Programa Opciones Productivas	SECRETARÍA DE BIENESTAR
Programa de Empleo Temporal	SECRETARÍA DE BIENESTAR
Programa de Estancias infantiles para apoyar a madres trabajadoras	SECRETARÍA DE BIENESTAR
Fondo Nacional para el Fomento de las Artesanías	SECRETARÍA DE BIENESTAR
Programa de Acciones Culturales Multilingües y Comunitarias (PACMyC)	SECRETARÍA DE BIENESTAR

Programa Tandas por el Bienestar	SECRETARÍA DE BIENESTAR
Programa Sectorial de Desarrollo Agropecuario	SECRETARÍA DE BIENESTAR
Mujeres y grupos vulnerables en el desarrollo rural	SECRETARÍA DE BIENESTAR
Ecosistemas Emprendedores en Puebla	SECRETARÍA DE BIENESTAR

Fuente: Información obtenida de las distintas plataformas de las Secretarías del Gobierno de México

### 4.3 Programas y acciones desde el Gobierno del Estado de Puebla

El Plan Estatal de Desarrollo es el documento que integra la visión de políticas públicas, programas y acciones del Gobierno del Estado. Vale la pena destacar que en la Visión que se plantea en este documento no se destaca el interés por contribuir a la igualdad de las mujeres de manera explícita. Sin embargo, existen dos Enfoques Transversales que están destinados a dar prioridad por un lado a las mujeres y por otro lado a los pueblos indígenas: Enfoque Transversal de igualdad y el Enfoque Transversal de Pueblos Originarios.

Desde el primero se plantea la incorporación de la perspectiva de género y el respeto a los derechos humanos de los grupos en situación de vulnerabilidad para propiciar un desarrollo equitativo. Las dos líneas de acción que se plantean en este enfoque transversal tienen que ver con la actualización del marco jurídico estatal y municipal en materia de igualdad, en reforzar la cultura de prevención de la violencia de género y grupos vulnerables y promover esquemas de atención en materia de acceso a la justicia con perspectiva de género.

Por otro lado, el Enfoque Transversal de Pueblos Originarios, que como se explica en el Plan Estatal de Desarrollo 2019-2024, busca a través del diseño de acciones gubernamentales incluir a los pueblos indígenas

conservando su cultura y asegurando su participación en el desarrollo del estado. Sus líneas de acción están enfocadas al acceso a la justicia y la implementación de medidas para la defensa de la tierra, los territorios, los recursos naturales y el medio ambiente.

Estos enfoques transversales además cobran vida en cada uno de los 4 ejes que fundan el Plan Estatal de Desarrollo: 1) Seguridad Pública, Justicia y Estado de Derecho 2) Recuperación del Campo Poblano 3) Desarrollo Económico para Todas y Todos y 4) Disminución de las Desigualdades. No todas las líneas de acción están encaminadas a detonar alternativas económicas para las mujeres, así que solo destacaremos aquellas que sí lo hacen.

Desde el enfoque transversal de Igualdad Sustantiva hay una vinculación con tres de estos ejes:

- Recuperación del Campo Poblano que plantea: fortalecer la participación y liderazgo de las mujeres rurales e indígenas para reducir las brechas de género en el campo poblano desde la interseccionalidad.
- Desarrollo Económico que busca fortalecer el desarrollo económico de las mujeres y de cualquier grupo interseccional, para reducir las brechas de desigualdad económica y laboral.

c) Disminución de las Desigualdades que busca implementar estrategias con perspectiva de género e interseccionalidad para contribuir al bienestar social.

Por otro lado, el Enfoque Transversal de Pueblos Originarios se articula también con los Ejes del Plan Estatal de la siguiente manera:

a) Recuperación del Campo Poblano

b) Desarrollo económico para todas y todos, poniendo énfasis en instrumentar mecanismos que propicien el desarrollo de los sectores productivos de los pueblos indígenas.

c) Disminución de las desigualdades buscando ampliar el bienestar social de los pueblos indígenas con énfasis en el acceso a la educación

Además de estos programas especiales y ejes transversales, cada una de las dependencias articula sus programas para contribuir a las prioridades del Gobierno del estado que a su vez suman a las prioridades establecidas por el Gobierno Federal. En el caso de los Programas y acciones específicas que impulsan las dependencias del gobierno del estado, destacamos aquellas que tienen que ver justamente con la generación de alternativas económicas incluyentes y sustentables para las mujeres y con énfasis en las mujeres rurales.

Si bien, no encontramos información en las plataformas de la dependencia, a través de información recabada vía entrevista con Viridiana Regino, sabemos que al ser un instituto de reciente creación opera con acciones que están encaminadas fundamentalmente a: Difundir los Derechos Humanos de los Pueblos Indígenas; incentivar la participación en la vida pública de las mujeres a través la discusión y transmisión de sus ideas; promover procesos de reflexión en torno a los estereotipos y roles de género y así fortalecer su participación en todas las esferas. Algunas de las convocatorias que encontramos están centradas también en temas de capacitación como la Convocatoria para

Pueblos Indígenas a capacitación para fortalecer proyectos comunitarios a fin de fortalecer los proyectos comunitarios de los pueblos originarios, pero que se encuentra limitada a ciertas regiones del estado como Tehuacán, Tepexi de Rodríguez, Teziutlán, Zacatlán y el municipio de Puebla. Y que justamente no hay programas encaminados a impulsar alternativas económicas.

Otra de las dependencias, que al menos en los documentos tiene un papel central en la definición de políticas públicas con perspectiva de género, es la Secretaría de Igualdad Sustantiva. Vale la pena resaltar que el trabajo fundamental de esta dependencia sería generar procesos transversales con todas las dependencias de gobierno para generar estrategias y acciones que permitan alcanzar la plena igualdad de las mujeres. No se hace énfasis en las mujeres indígenas. Pero con respecto a la población indígena se habla de que desde esta Secretaría se contribuye a lograr la plena efectividad de los derechos sociales, económicos y culturales, de los pueblos y comunidades indígenas, respetando su identidad social y cultural, sus costumbres, tradiciones y sus instituciones así como promover la participación y cooperación de los pueblos y comunidades indígenas-

En la práctica la Secretaría de Igualdad Sustantiva, de acuerdo a la información contenida en su página de internet, ha priorizado sus acciones en temas de defensoría, capacitación en prevención de la violencia de género, perspectivas feministas, nuevas masculinidades, entre otros temas que en conjunto se dirigen a promover el fortalecimiento de las mujeres sin que esto implique acompañarlas en el proceso de participación o formación de alternativas económicas. Hay otra serie de cursos dirigidos a la capacitación del personal del servicio público y que tiene que ver con temas como el diseño de los presupuestos con perspectiva de género, por ejemplo. Encontramos también algunas convocatorias como la Convocatoria "No Estás Sola", en el marco del Día Internacional de las Mujeres Rurales, que invita a mujeres, jóvenes y niñas a presentar poesía, ensayo o fotografía alusiva a la realidad rural del estado.

En el caso de la Secretaría de Economía del Gobierno del Estado en su página no se distinguen programas o apoyos directamente dirigidos a mujeres y tampoco a mujeres artesanas. En entrevista con Rodrigo Corro, subdirector de Comercio Exterior, señala que una directriz clara es que todo proyecto cumpla con la paridad de hombres y mujeres. Los grupos que no lo cumplen, son incentivados a que incorporen al trabajo a más compañeras mujeres. Pero ciertamente no hay una segmentación tan específica. En créditos y apoyos monetarios, no hay instrumentos particularmente diseñados para mujeres indígenas porque fundamentalmente están enfocados a apoyar la sobrevivencia de empresas en general. La comercialización, no está dirigida específicamente para mujeres indígenas, pero sí enfocado a artesanía. Desde la dependencia se inició un diplomado de economía social que por motivos del confinamiento tuvo que continuarse a distancia. Se está trabajando también con proyectos del programa y también se han vinculado al Programa PRODETER de la Secretaría de Desarrollo Rural del Gobierno de México. Se está trabajando con empresas de alto impacto. Entre las 43 empresas con las que trabajan, se contempla a las productoras y productores de Hueyapan, pero sobre todo está enfocado al sector agroalimentario.

Ciertamente el contexto de la pandemia cambió muchas de las orientaciones de los proyectos. Por ejemplo, los apoyos y créditos que antes existían para incentivar el trabajo en las micro y pequeñas empresas así como en cooperativas o colectivos se tuvieron que cambiar para el apoyo en insumos para hospitales COVID. Aquellos grupos emprendedores, particularmente de mujeres se canalizan a talleres de distintos temas como Empresa Straight, metodología creada el Straight Business Institute Vale la pena resaltar que una de las mujeres de los colectivos de Hueyapan está tomando este curso.

Las acciones de la Secretaría de Cultura están centradas en incrementar, preservar y difundir el patrimonio cultural material e intangible, artístico y gastronómico del estado; fortaleciendo las expresiones culturales de los Pueblos Originarios del Estado de Puebla, con

...el contexto de la pandemia  
cambió muchas de las  
orientaciones de los proyectos

miras a lograr el incremento en la proyección nacional e internacional del acervo patrimonial y cultural del Estado, aumentando la oferta de diversas propuestas culturales incluyentes, en beneficio del Patrimonio Cultural y Artístico de la entidad. Sin embargo, no hay programas que claramente busquen incidir en el empoderamiento de las mujeres como tal. Tampoco hay acciones o convocatorias que inviten a mujeres artesanas particularmente o a mujeres a impulsar proyectos culturales desde una perspectiva de alternativa económica. Hay algunas convocatorias dirigidas a colectivos feministas, pero más en el sentido de reflexionar o promover el arte como una forma de expresión de estos grupos.

Gerardo Pérez, quien forma parte de la Unidad Regional de Culturas Populares, dentro de la Secretaría de Cultura, al referirse a las mujeres indígenas, reflexiona desde la visión más amplia de los pueblos indígenas y plantea que

*“...me parece que es muy poco en términos de concepción, todavía lo que se ha avanzado, y pongo un ejemplo: cuántos funcionarios públicos federales estatales y ni se diga municipales, todavía se refieren a los pueblos originarios como grupos étnicos. Se refieren a ellos en términos no de que tengan una lengua, un idioma, sino como lo que peyorativamente es un dialecto, que los pueblos indígenas no tienen una historia, tienen leyendas” (Gerardo Pérez, 2021, comunicación personal).*

Ciertamente la ausencia de un programa que incorpore a las mujeres artesanas como creadoras de cultura es fundamental. Pero como señala Pérez (2021) también es necesario reconocerlas como mujeres en una actividad productiva:

*“....se requiere de un diagnóstico de lo que está pasando en las comunidades con las artesanas. Vistas no solo como creadoras sino también como trabajadoras. Ellas no tienen seguridad social, por ejemplo, aun cuando, y vuelvo a los*

*datos del INEGI, son personas que contribuyen de una manera muy significativa en lo que le llaman la cuenta satélite del INEGI, de la cuenta cultural, muy significativa al Producto Interno Bruto.”*

Una de las áreas que durante muchos años trabajó con las mujeres es la Dirección de Culturas Populares. Sin embargo, a decir de Pérez (2021), este trabajo ha perdido la cercanía con los grupos y la Dirección de Culturas Populares se ha convertido desafortunadamente en una simple ventanilla para gestionar, y administrar y difundir el Programa de Apoyo a las Culturas Municipales y Comunitarias (el PACMYC) que te da una cantidad para implementar el proyecto (100,000 pesos menciona el entrevistado). Pero se ha dejado de lado la cuestión organizativa, la cuestión de derechos, los talleres, la cuestión de los diagnósticos participativos, que son acciones que permiten formar, capacitar y empoderar a los grupos de mujeres indígenas. Pérez (2021) señala que: “Hace tiempo sí se venía trabajando para poder hacer una organización o asociación Estatal de artesanos, pero se tenían programas específicos de atención, no era solo la transferencia de dinero, era la capacitación (en alianza) con la gente de la Metropolitana de la UNAM y otras instituciones educativas.”

Conaculta, señala Pérez (2021) tiene un catálogo de festivales, hay de todos, pero no hay un festival propio de las artes y culturas indígenas en donde los participantes se involucren también en el diseño del programa. En el caso de Culturas Populares, abunda Pérez, uno de los grandes problemas es que cada director que entra llega con su propio perfil, y como siempre sucede en las instituciones, el que llega impone y no importa si tenías proyectos, programas que vinieran sirviendo. En este sentido, al parecer falta un proceso institucional que dé seguimiento a programas, pero sobre todo que mantenga una visión cultural, pero al mismo tiempo productiva y que reconozca el trabajo de las mujeres artesanas.

Una competencia desleal que se da al trabajo de las artesanas es el de la importación de productos chinos que son muy baratos y que aparentemente son muy

parecidos a las artesanías que se realizan en México. Esto por supuesto, demerita el trabajo y los consumidores adquieren productos por su menor costo.

Pastrana (2021) en entrevista nos compartió que además de los programas ya mencionados, actualmente la Secretaría de Turismo y la Secretaría de Cultura, están trabajando con algunas organizaciones, como la que ella preside, para unificar criterios y tipologías de las artesanías para poderlas subdividir específicamente en una tipología a nivel estatal y para que a través de esto también se actualice el directorio de artesanías estatales. Así también se está trabajando en desarrollar un sello distintivo que de fe de que la artesanía o el producto que se está vendiendo, no es resultado de algún proceso de explotación laboral si no que más bien es original, es de la familia y que ninguna persona u organización se está atribuyendo estos materiales generados.

## ...una perspectiva de alternativa económica.

### 4.4 La voz de los actores sobre el estado.

En el discurso hay una visión y una planeación que pareciera ser integral. Sin embargo, la implementación suele ser desarticulada. En el caso de las mujeres de Hueyapan, encontramos que efectivamente muchas de ellas, tienen acceso a los diferentes apoyos y programas que existen, tanto individuales como familiares y para el colectivo. En los conversatorios que mantuvimos con ellas, pudimos identificar que son insuficientes, ineficientes, a veces se entregan de manera discrecional, no responden a las necesidades del contexto, ni de ellas. Muchas veces son apoyos únicos, que resuelven temporalmente una situación en particular, pero que en el mediano y largo plazo no contribuyen a fortalecer el trabajo de las colectivas.

Los conversatorios finales, que sostuvimos con cada una de las colectivas, nos da cuenta de las necesidades que quedan sin atender, y otras que si bien se les ha dado seguimiento, requieren de un encadenamiento con todos los procesos que las colectivas tienen al interior de sus organizaciones. Por ejemplo, se les capacita en la toma de decisiones, pero no se les capacita en otros aspectos como la comercialización, la gestión, etc. Nos extenderemos en este tema en el último apartado del documento sobre Reflexiones y Recomendaciones.

Coincidimos con la visión de Oxfam (2017) con respecto a la relevancia de planear, diseñar y sobre todo implementar políticas públicas a partir de una visión holística que ponga en el centro las barreras estructurales que las mujeres enfrentan en la economía y en la sociedad. Un trabajo pendiente en los gobiernos es poder traducir las políticas públicas a programas y acciones que puedan implementarse de manera transversal, en el corto, mediano y largo plazo. Acciones desarticuladas, de corto alcance y coyunturales son insuficientes. Se requiere de compromisos que en el corto, mediano y largo plazo vayan trabajando en no sólo impulsar al colectivo sino también fortalecer el



ecosistema de emprendimientos con los que se pueda vincular para que la producción, la comercialización, el traslado y la venta, puedan encontrar caminos viables para su realización. Es decir, que incluyan la cadena de valor de un producto. En la última sección proponemos algunas iniciativas al respecto.

Uno de los grandes retos para los gobiernos es la formación y capacitación de los servidores públicos en todos los niveles: titulares, directivos, administrativos, gestores, operadores que desde su ámbito de actuación puedan identificar justamente esas áreas de oportunidad para integrar el trabajo público con perspectiva de género. Así también como vimos en este documento, es necesario trabajar a varios niveles de manera simultánea, es decir, a nivel individual, del hogar, comunitario y nacional. En segundo lugar, existe una interrelación entre los retos para alcanzar el empoderamiento económico de las mujeres y la igualdad de género de manera más amplia. Oxfam reconoce que, para diseñar programas efectivos de empoderamiento económico de las mujeres, estos deben basarse en la comprensión de aspectos políticos y sociales, teniendo en cuenta su posible impacto en los resultados de empoderamiento económico de las mujeres y que, en la medida de lo posible, dichos programas deben incorporar las respuestas adecuadas para abordar estos factores políticos y sociales (además de los económicos).

Esta es una primera reflexión que tiene que ver más con la estructura política del estado. Pero en aspectos, temas y necesidades específicas, las mujeres también plantearon hacia donde podrían abrirse caminos de participación.

### a) Liderazgo al interior de los grupos

En los tres conversatorios uno de los temas que recurrentemente se puso sobre la mesa, tiene que ver con que las mujeres se apropien de su voz. Es decir, que tomen decisiones y que participen. Lo mencionaron también actores políticos con los que conversamos: uno de los mayores obstáculos tiene que ver con la forma de seleccionar el liderazgo de los grupos. Las mujeres

a veces se quedan en silencio y domina la voz de los hombres, eso está arraigado en su sistema de creencias en las zonas indígenas. Hay un trabajo pendiente para ir generando espacios de participación para las mujeres, pero también de reconocimiento. Un hecho tan elemental como la dificultad de acceder a un crédito por no contar con una cuenta de banco, limita la participación de las mujeres. Es un tema de formación y capacitación, pero también de oportunidades reales que en los hechos les permitan esa participación.

### b) La visión del gobierno sobre las mujeres indígenas.

Los tres colectivos mencionaron este tema y coincidieron en que hay una visión vertical, no las conocen y los programas a veces no entienden el contexto en el que viven.

Chiwik menciona justamente la visión desde arriba de los gobiernos, la manera de “traer soluciones”: “Porque ahí, en el orden en que está ya es como para cuestionar: Mujeres indígenas, después de mujeres indígenas viene desarrollo y luego proyectos productivos. Ya hay un análisis completamente vertical. (Chiwik, Conversatorio, 2021)

Desde Tamachij también comparten esta misma mirada, pero sobre todo esta falta de comprensión de la cosmovisión y la identidad indígena que además es diferente en cada uno de los distintos grupos que habitan el país:

*“Pero también de obstaculizar de acuerdo a nuestras costumbres y tradiciones de cada pueblo. Aunque la Ley diga muchas cosas, nosotros tenemos como una ley dentro de nuestras costumbres y tradiciones. Sí es cierto. Se reconoce a los pueblos indígenas pero no en su totalidad lo que dice el documento. Por eso le decía, muy encuadrado... no. Y todo depende también de las regiones. No todas las regiones se rigen de manera igualitaria.” (Tamachij, Conversatorio, 2021)*

Chiwik también externó su molestia con el gobierno porque en la implementación no se cumple con otorgar el beneficio a las mujeres y además porque se impacta en las condiciones ambientales porque no hay una planeación tomando en cuenta el contexto comunitario. Entonces, la mujer pierde fuerza al no tener el apoyo de los demás, por un lado. Y por otro, cuando se trata de apoyos comunitarios, invitan a las mujeres, utilizan sus nombres en los proyectos como el de Sembrando Vida y quien lo termina trabajando es el hombre. El que recibe el recurso es el hombre y esos proyectos no fueron consultados.

*“En un momento de crisis fue que llegó... Cuando el café estaba con un problema de enfermedad se preguntó a los campesinos y campesinas qué querían sembrar porque el café estaba enfermo. Todos estaban enojados por este proyecto por el café, porque no había un tratamiento para combatir la enfermedad. Y les dijeron que nada más sembraran otra cosa. Entonces, llegaron y... a tumbar el café. Con unos compañeros que tenían ya su planta de dos, tres años y tuvieron que tumbarla para meter limón. Ahorita estuvieran cosechando su café. Y ya tumbaron. Son proyectos que, lamentablemente los plantean en una mesa. Mandan a un técnico que en vez de preguntarles de la base qué es lo que se quiere o cómo se quiere, qué podemos hacer para resolver el problema. ¡No! Sino que viene y pregunta cosas tan simples... pues la gente está enojada y contesta, ora sí, como lo está viviendo en ese momento. No como se ha venido viendo la situación. Lamentablemente nos imponen y en eso yo sí, no estoy de acuerdo. Y cuando decimos, ora sí los que tenemos oportunidad de acercarnos al presidente y dicen es que son órdenes de allá arriba. Esa es la respuesta. Lamentablemente, ahorita ya estamos enojadas con el gobierno en función. En vez de que nos apoye, el gobierno nos está llevando a la ruina. Y son varios... se está perdiendo el campo que es de donde vivimos.” (Chiwik, Conversatorio, 2021)*

Ofelia Pastrana (2021), miembro de Tochan Nuestra Casa. A.C y de la Coordinación Interregional Feminista Rural Comaletzin AC, también lo reafirma:

*“Nunca he entendido las políticas de gobierno y siguen igual, yo no veo ningún sexenio en ningún momento, creo que no conocen las habilidades y las capacidades de las compañeras artesanas, porque muchas veces los apoyos que dan, son solamente coyunturales, que responden a políticas también coyunturales, sin un objetivo a largo plazo para las mujeres y son como nada más “tengo tanto dinero y te lo tengo que dar y se lo doy y ya no me importa como lo usen, para qué, que impacto va a tener en sus vidas. Lo otro es que me parece a mí que no completan el esquema de cómo llega desde la dependencia hasta un grupo de mujeres artesanas de la comunidad. Yo digo que cambiaran esta visión que tienen. Primero que conozcan a la gente, porque si la conocieran se darían cuenta que no funcionan las convocatorias por internet.”*

...la mujer  
pierde fuerza  
al no tener  
el apoyo de  
los demás

A diferencia de los otros colectivos en Sohuame se habló de que si bien no ha habido apoyos parejos para los colectivos, el gobierno si tiene claro la importancia de trabajar para prevenir la violencia contra las mujeres:

*“Si hablamos de cuestión de divulgación de artesanías, creo que sí pero no para todos. Ahora, si hablamos sobre violencia de género, como en todos lados, la orientación está. La cuestión está en que lamentablemente la violencia ha sido tan normalizada que las mismas mujeres dicen: ¡No! yo no voy a denunciar o le dicen: ya, ya pues se va hacer esto, este es el proceso y hay que ir al ministerio público y a la mera hora la mujer dice: No, pues es que mishijos se van a enojar o es que pues qué bueno si me pega pero también trabaja y me da dinero entonces no quieren salir de esa zona de Confort. Entonces, como municipio indígena sabemos que tenemos la cultura de hablar la lengua náhuatl y creo que también en esta parte del gobierno municipal sí se ha dado importancia, sí se ha dado difusión entonces pues en eso sí nos ha beneficiado, pero como colectivo de artesanías, considero que ahí, no ha ido para todos” (Sohuame, Conversatorio, 2021).*

Y a este respecto, Rodrigo Corro, de la Secretaría de Economía, menciona que se está intentando por lo menos formar desde una perspectiva de género en su dependencia:

*“En el tema de los apoyos, aunque no depende completamente de nosotros, buscamos que existan apoyos a mujeres empresarias. Por parte de alto impacto: al capacitarlos en temas de economía social. La propia formación de los servidores públicos en sensibilizarlos a temas sociales. Hay un organismo que se encarga de capacitar a servidores públicos: hay una evaluación, cuestionarios obligatorios que tienen que ver con diversidad, género e inclusión, están bien hechos y si te va mal en el tema, tienes formación obligatoria. Estamos en constante*

*vigilancia de tener esta sensibilización, formación, herramientas adecuadas.” (Corro, Comunicación personal, 2021)*

Sohuame claramente asume un distanciamiento de los apoyos gubernamentales porque le interesa seguir tomando decisiones de manera autónoma, y al recibir apoyos sienten que tendrían que rendir cuentas al gobierno sobre su trabajo: “No, tampoco. Precisamente casi no tratamos de pedir porque no nos gustare relacionarnos con el partido, porque cuando ellos llegan a ver que uno se interesa, ellos toman de cuenta que somos partidistas. Eso es lo que también en ocasiones nos frena y entonces buscamos de otra manera, pero no directamente del municipio o del gobierno.” (Sohuame, Conversatorio, 2021)

### c) La importancia de un actor vinculante o acompañante.

Claramente el gobierno actual explícitamente ha hecho a un lado a organizaciones que durante mucho tiempo acompañaban el trabajo de los colectivos. Probablemente sea muy pronto como para saber si ha sido una decisión equivocada. Pero Ofelia Pastrana comenta alrededor de esta nueva directriz:

*“Un tema relevante que tiene que ver con la mirada política actual, es el quitar los apoyos directamente a las organizaciones sociales para dárselas a las personas o a los colectivos directamente.” En opinión de Pastrana (2021) “Nosotras como asociaciones civiles, como organismos no gubernamentales, pues siempre si cumplimos este papel un poco como de ser el puente entre las instituciones y la comunidad....hace falta un enlace en la comunidad, porque, sí hay promotores, pero todavía, a pesar de eso, tienen tantas cargas de trabajo... cuando solamente se dedican a repartir dinero o apoyos, o regalar cosas, sin un acompañamiento....no vamos a llegar a decir que, de que yo llegué hay organización, la comunidad está organizada, pero ha fortalecer, es un trabajo que nosotros le llamamos de pro-*

*motoría y acompañamiento comunitario, No hay un acompañamiento a estos programas” (Pastrana, comunicación personal, 2021).*

#### d) La capacitación y la formación

Los tres colectivos coincidieron en señalar que la capacitación y la formación siempre les hace falta.

Tamachij, uno de los colectivos con mayor experiencia cuenta:

*“Ha sido un proceso de que busquen las alternativas de participación para poder vender. En este caso, yo me acuerdo de nuestra época del Taselotzin. El hotel deCuetzalan que es de nuestra época. Pero había una diferencia. Ellas siempre contaban con asesoras, pero en nuestro caso hemos avanzado solas, aprendiendo, a veces nos caemos, nos levantamos, nos sobamos y seguimos avanzando. Ahora estamos en un proceso a través del proyecto OXFAM, de que varias se involucren para buscar alternativas de comercialización. Pues sí. Ha sido un poco difícil, pero sí se ha logrado como que buscar la canalización y, más que nada, utilizar otras herramientas que ni siquiera soñábamos que pudiéramos hacerlo. Tal es el caso por ejemplo enviar fotos por WhatsApp, por Facebook, comercializar por esa forma.” (Tamachij, Conversatorio, 2021)*

Al respecto, Ofelia Pastrana también comenta las dificultades que también implica el trabajo con las dependencias, dado que la parte administrativa por lo general no entiende o no es sensible a los procesos comunitarios y de los colectivos:

*“El PACMYC el INDESOL ni nadie, ninguna dependencia, te permiten que haya un porcentaje más para estos temas de capacitación, te ponen un tope. Entonces es muy complicado esta parte. Vienen etiquetados los apartados: honorarios, materiales, si hay libertad dependiendo de lo que tú vayas a trabajar, de meter todo lo que se*

*necesita (capacitaciones), algunos talleres los damos nosotras (su A.C.)”.* (Pastrana, comunicación personal, 2021).

#### e) La falta de monitoreo, evaluación y sistematización

Si bien este tema no salió en los conversatorios de manera generalizada. Si en las conversaciones más informales y en alguna de las entrevistas con actores que trabajan en organizaciones sociales, se mencionó la falta de integrar a los propios colectivos en el monitoreo de los programas de formación o de apoyo, así como en la evaluación de los mismos y particularmente en recuperar los aprendizajes de las experiencias.

*“No hay evaluación de los programas y acciones de gobierno.....” Nosotras como asociaciones, siempre hacemos evaluación en todos los talleres. De parte de las instituciones, no, nunca vinieron, nunca han venido. De las internacionales si han venido a las comunidades, han tenido pláticas con las compañeras, han hecho acompañamiento en los talleres, últimamente, el IMPI sí te pregunta cuándo vas a hacer los talleres y a veces vienen, de repente se dan sus vueltitas a ver si de veras compramos las 30 libretas, a ver que les dimos de comer, o sea no vienen a ver los temas del proyecto, vienen a ver el dinero en qué se gastó, con esa actitud de “yo soy la dueña o dueño del dinero”. Nosotras siempre las hacemos participar, las involucramos, y algunas sí le entran. El hecho de que trabajen en el gobierno, creo que les dan mal las instrucciones, entonces, algunas si se involucran, otras no.” (Pastrana, comunicación personal, 2021)*

Ciertamente los procesos de planeación de los gobiernos se realizan en una dinámica de Planeación Basada en Resultados, que se limita a la entrega de expedientes, la integración de evidencias, sin que exista una etapa para evaluar esos resultados y todavía más importante para sistematizar la experiencia. En este sentido, conocer el impacto que un programa tuvo en

un colectivo se reduce a una serie de evidencias y de documentos.

## f) Apoyos individuales sobre los apoyos colectivos

La gran mayoría de las mujeres compartió que reciben algunos de los apoyos del gobierno federal. Casi la mayoría se trata de apoyos dirigidos a las jefas de familia, a las madres solteras, becas, etc. Es decir, reciben sobre todo apoyos individuales y menos apoyos colectivos. Al respecto Pastrana también comparte desde su experiencia lo que está sucediendo ahora, incluso programas que intentan apoyar emprendimientos de mujeres, lo hacen a nivel individual, en esta mirada de empresarias, pero no de emprendedoras en colectivo.

*“Por lo general si se tienen más apoyos. De hecho ahorita en junio se abre la convocatoria para nosotras como artesanas, lógico, el gobierno federal no sabe lo que necesitamos realmente. Pero nosotras como artesanas sabemos que necesitamos materia prima, algún telar para elaborar las prendas o máquinas de coser. Necesitamos peroles para pintar. Todo eso, si nosotros como organización ponemos una lista de necesidades que tenemos, el gobierno sí está accesible a darnos ese apoyo. Simplemente que ahorita es cosa de hablar como grupo, que es lo que necesitamos, ponernos de acuerdo y el gobierno federal sí está dispuesto a apoyarnos (Tamachij, Conversatorio, 2021).*

## g) Apoyos en el corto plazo y coyunturales

Pastrana plantea como una necesidad de plantear objetivos más amplios, que no sean dádivas de momento o coyunturales, que tengan un objetivo más a largo plazo, que el objetivo sea fortalecer, impulsar o consolidar la organización de la comunidad.

*“He conocido muchos apoyos que solamente, muchos se los quedan quienes los gestionan y*

*nunca llegan a la comunidad, a las compañeras o compañeros. Muchos artesanos ya aprendieron y ellos los gestionan, pero se los quedan, no hay un impacto más allá, más que a nivel familiar del artesano.” (Pastrana, 2021).*

Y en este sentido, el Instituto Estatal de Pueblos Originarios, tiene esa claridad.

*“El Instituto de Pueblos Originarios, que busca junto con otras dependencias avanzar hacia por lo menos conocer el universo de artesanas en el estado. Todas estas propuestas que se plantean ciertamente, en la medida en que se aborden de manera integral y con una visión que se quede solo en la producción o en la venta únicamente, sino que tejan circuitos económicos locales y que existan precios justos entre los productores, seguramente podrá abonar hacia un ecosistema mucho más poderoso de economías incluyentes y sustentables para mujeres..... otra de las estrategias que se están diseñando ahora es la conformación de una red de mujeres indígenas y afro-mexicanas. El objetivo de esta red es precisamente poder capacitar a las mujeres para que puedan desarrollar la artesanía o el negocio que tienen (Regino, comunicación personal, 2021).*

## h) Discriminación y racismo

No es un tema nuevo que en México la discriminación y el racismo cruza las relaciones sociales que se reflejan también en la manera en que el estado diseña políticas, programas, estrategias y acciones. La verticalidad de los programas es parte de este racismo que impone visiones desde afuera.

En los conversatorios y en entrevistas con los actores este es un tema que sale recurrentemente.

*“Las mujeres más adultas tienen más dificultades para acceder a superar todos estos obstáculos que ya te mencioné, justo también porque*

*no manejan el idioma. Hay una discriminación muy grande, aparte del racismo. El racismo en general hacia los indígenas es, todavía está muy pronunciado..... ya hay mucha jovencita que ya están estudiando, ya tienen más habilidades en cuestiones del internet, tienen más otro nivel. Sin embargo, siento qué si ellas se visten indígenas, la gente cambia su percepción. (Pastrana, comunicación personal 2021).*

Una de las reflexiones más importantes que hizo el Colectivo Chiwik en uno de nuestros conversatorios, tiene que ver con la discriminación hacia su identidad indígena:

*“Ahorita, actualmente, la gente de las comunidades indígenas, poco están asistiendo a los centros de salud, a los hospitales porque justo pasa esto... cuando hablamos de mujeres indígenas, también se conceptualizan diferentes cosas y nosotras como Chiwik hemos estado tratando de hacer visible toda esta lucha, toda esta forma de vida distinta. Y arriba también se presume de lo pluricultural, de aceptar las diferentes formas de vida, pero vemos que hay muchos tipos de estereotipos y también sabemos que una mujer indígena no va a ser atendida igual que una mujer que no es considerada como indígena o que no piensa como indígena. Entonces, el ser indígena también te significa que tienes que comportarte de cierta forma, que piensan de cierta forma y esto te lleva también a romper como con estos esquemas de protección a la salud, porque una mujer indígena que acude a los espacios de los cuidados de la salud, pues las tratan de la fregada y mucha gente... una... por la lengua también, te dicen pues no se te entiende y no esto... y no hay traductor. Aunque la gente de las comunidades originarias intentamos hablar un lenguaje que ni siquiera es el nuestro, que no es nuestra lengua materna que es el externo, el que viene de fuera... Nosotras somos las que nos vemos en esta necesidad de aprender a hablar otra lengua para poder expresarnos y no poner nuestro traducto-*

*res para hablar en nuestra lengua. Y, desde ahí, se empieza a gestar una violencia y al último se concibe de que, mucha gente que va a los diferentes lugares, como ejemplo, los hospitales, es... ¿cómo decir pues? te voy a inyectar, te voy a operar, a las mujeres embarazadas: te voy a poner el DIU, brincándome de todos los derechos que tienes. O el de la COVID: se murió por COVID, aunque no tuviera COVID, pero como la mujer o el hombre no se pudo expresar en un lenguaje o intentó expresarse en un lenguaje que no es el suyo, pues, dan por hecho. Entonces, ahí también se están violando muchísimas cosas. Es denegar por completo. Una cosa es que se plantee y otra cosa es que se haga. (Chiwik, Conversatorio, 2021)*

..hemos estado tratando de hacer visible toda esta lucha, toda esta forma de vida distinta.



*una mujer indígena  
que acude a los  
espacios de los  
cuidados de la  
salud, pues las  
tratan de la fregada  
y mucha gente...  
una... por la lengua  
también, te dicen  
pues no se te  
entiende y no esto...  
y no hay traductor.*

Vemos en el entramado de políticas públicas todavía una serie de deficiencias, pero también algunos avances en la creación de instituciones a nivel federal que pudieran impulsar de manera mucho más potente el trabajo de las mujeres. Sin embargo, a nivel estatal creemos que todavía depende de los intereses del gobernante en turno que se de o no un apoyo a las mujeres artesanas indígenas. Actualmente la Secretaría de Igualdad Sustantiva tiene una presencia menor y no ha logrado convertirse en ese espacio que promueva de manera transversal la perspectiva de género. Tiene que ver con quienes hoy ocupan estos espacios como titulares. La falta de diálogo y de trabajo territorial caracteriza hoy la forma de trabajo de esta dependencia. Las mujeres de las colectivas no identifican a la titular. Del lado del Instituto Estatal de Pueblos Indígenas hay mayor cercanía, y la gente que está al frente tiene mayor sensibilidad y conocimiento sobre la complejidad de la vida de las mujeres indígenas y de la relevancia de atender temas de manera estratégica, integral y para el corto, mediano y largo plazo. Sin embargo, todavía es un organismo joven, que tiene que irse fortaleciendo a través de la gestión al interior del mismo gobierno estatal.

Regresando a los principios planteados en este primer capítulo y retomados de una propuesta de Oxfam (2017), encontramos una serie de estrategias, acciones y programas que se impulsan desde las políticas públicas y desde el Plan Nacional de Desarrollo o bien el Plan Estatal de Desarrollo. Claramente en el discurso se plantea un trabajo transversal de diferentes secretarías y dependencias. En este sentido, podemos afirmar que hay una mirada de articulación entre secretarías al menos desde la definición de acciones puntuales. Que se considera la autonomía económica de las mujeres como un proceso importante que debe plasmarse y traducirse en acciones concretas. Sin embargo, cuando miramos las transformaciones que las mujeres nos relatan pocas veces se asoma el estado como un actor relevante en esa transformación. En los conversatorios con los colectivos, las mujeres conocen y están informadas solamente de algunos de los programas que se promueven desde los gobiernos.

Son aquellos que “llegan” a sus comunidades, pero no hay de manera generalizada un proceso de búsqueda o participación para gestionar recursos.

En el apartado final retomamos algunas de estas reflexiones para también compartir algunas recomendaciones finales.

# REFLEXIONES Y RECOMENDACIONES

# Reflexiones y recomendaciones

El análisis de los diálogos con los colectivos de Sohuame, Chiwik y Tamachij, así como el trabajo en los talleres y los conversatorios que se realizaron de manera virtual, nos permitieron comprender que los procesos de empoderamiento y autonomía de las mujeres están en permanente construcción. Alrededor de ellos, el papel de los colectivos ha sido central, como un espacio desde donde pueden potenciar su capacidad para tomar decisiones, aprender y capacitarse, acompañarse, tomarse tiempo para sí mismas, compartir, crear y sobre todo tomar conciencia de sus capacidades, al tiempo que se va reconfigurando el imaginario y las expectativas que tanto dentro de la familia como en la comunidad se tiene sobre el papel o el rol que deben jugar. El entorno cotidiano es en este sentido, un lugar de generación de obstáculos o de factores habilitantes en los procesos de autonomía y de empoderamiento de las mujeres. La familia puede mantener esquemas patriarcales y de dominación y subordinación en las mujeres que también se reproducen en la comunidad y viceversa. Los estereotipos sobre el papel que las mujeres deben asumir en sus familias forman parte de los factores que inciden en la capacidad para tomar decisiones en la misma, en la comunidad y en el colectivo, contribuyendo a mantener las desigualdades de género. A partir de las propias reflexiones de las mujeres, el trabajo en el colectivo promueve la transformación de esos estereotipos y funciona como uno de los factores habilitantes más importante para la autonomía y empoderamiento de las mujeres artesanas de Hueyapan. Por otro lado, la participación del estado desde las políticas públicas ha contribuido a promover ciertas dimensiones de la autonomía y del empoderamiento, pero también a fomentar la habilitación de factores que promueven la cultura patriarcal.

En este sentido, es desde el espacio cotidiano de las mujeres en donde confluyen diversos actores como la familia, el colectivo y la comunidad. Es desde ésta

en donde ellas construyen sus propias historias frente a una serie de obstáculos económicos, políticos y socioculturales. En estos espacios surgen actores habilitantes como las redes familiares o de amigos, relaciones de reciprocidad, acompañamiento de vecinas o incluso el propio reconocimiento y transformación de roles que potencian la capacidad creativa y productiva de las mujeres y que al mismo tiempo contribuyen a que el trabajo de los cuidados no signifique un obstáculo para ellas y el trabajo productivo no signifique un desgaste adicional. La tensión entre el tiempo dedicado a los cuidados y la familia frente al tiempo dedicado al trabajo fuera de casa sigue jugando un papel fundamental en las narrativas de las artesanas. Así también, la todavía visión de que las mujeres deben quedarse en la casa, se refleja en procesos de violencia intrafamiliar y de falta de reconocimiento en algunos casos del trabajo de ellas. Los obstáculos fundamentales para el empoderamiento de las mujeres siguen estando en la sobrecarga de responsabilidades domésticas y de atención a los hijos, pero también la falta de preparación en distintas áreas que les permita ir tomando decisiones con respecto al dinero que ganan y la manera de hacer uso de él. En pocas palabras, la cultura patriarcal se mantiene como un elemento que obstaculiza la autonomía de las mujeres y su empoderamiento.

En este escenario los colectivos de mujeres artesanas se constituyen como un espacio que acuerpa, fortalece y acompaña suavizando esta tensión. Los colectivos como formas de organización productiva pero también reproductiva se convierten entonces en espacios privilegiados para acompañar y fortalecer a las mujeres. Es por ello, que más allá de lo que las propias mujeres logran como parte de un esfuerzo individual y/o colectivo, la estructura social, cultural y económica también debe transformarse y generar procesos que permitan que la autonomía y empoderamiento no

sea una tarea que carguen en sus hombros las mujeres solamente, sino que sea un proceso colectivo de múltiples actores que reconocen el papel fundamental de las mujeres, las desigualdades que todavía enfrentan y las múltiples violencias que viven. En este sentido, las políticas públicas, programas y acciones que se diseñan desde los gobiernos federales y estatales son herramientas que pueden contribuir u obstaculizar estos procesos, tal como lo vimos en el capítulo anterior. Es por ello que hacia el final de este documento, planteamos algunas recomendaciones a partir del contexto y de las historias de las mujeres artesanas de Tamachij, Sohuame y Chiwik.

A lo largo de los diálogos, entrevistas y talleres que sostuvimos con ellas identificamos que el camino hacia su autonomía y empoderamiento, es un proceso vivo, nunca concluido, que involucra dimensiones, actores, obstáculos y factores habilitantes diversos vinculados a distintos momentos de su ciclo de vida. Así, su historia familiar durante su niñez y juventud, la formación de una familia y su participación en el colectivo son momentos clave que muestran cómo, muchos de los obstáculos tienen que ver con la imagen que se tiene del papel o rol tradicional que debe ocupar una mujer y que se reproduce también en los programas y acciones del gobierno dirigidos a las mujeres indígenas. La llegada al colectivo y la posibilidad de formar parte de un grupo de mujeres que se acompaña ha jugado un papel fundamental en la transformación de esas condiciones previas. El paso por el colectivo acciona transformaciones en la vida familiar, comunitaria y personal de estas mujeres y al mismo tiempo les da acceso a vincularse con el estado más allá de los programas asistencialistas tradicionales.

## Algunos Hallazgos desde los Colectivos

Sintetizamos en este apartado un FODA de los colectivos, que nos permite mostrar la capacidad de los colectivos para enfrentar una serie de obstáculos estructurales y desafíos que delimitan sus dinámicas. Sin embargo, las mismas mujeres han logrado, en muchos casos, transformar esas barreras en oportunidades

para mantener su participación dentro de los colectivos y lograr la consolidación de este. Presentamos estos primeros hallazgos por colectivo, poniendo énfasis en las fortalezas y debilidades de los colectivos dentro de un entorno de oportunidades y amenazas a las que se enfrentan.

### Amenazas

- Los intereses políticos de las autoridades municipales que cada tres años cambian y no hay una continuidad para el apoyo tanto a ellas como a sus espacios.
- La pandemia, el confinamiento y el cierre parcial y en algunos casos total de actividades económicas, generaron una disminución notable en las ventas que particularmente se resiente por la cancelación de eventos presenciales como ferias y tianguis, donde se vendían gran parte de sus productos.
- La dependencia familiar del trabajo en el colectivo como único ingreso familiar.
- La falta de políticas, programas y acciones para promover el trabajo artesanal, particularmente durante la pandemia.
- Los distintos niveles de conocimiento y de capacidades, así como de experiencia de los colectivos que incide en su mayor o menor presencia en el mercado y en la producción y venta.
- La persistencia de la cultura patriarcal a través de las presiones de la familia que inciden en su participación en el colectivo y las obligan a hacerse cargo de las tareas de cuidado y reproducción familiar. Expresiones de violencia intrafamiliar.
- El acceso a la tecnología como el internet que dificulta la comunicación del colectivo, entre las mujeres y con otros actores (particularmente ahora en la pandemia).

- La inseguridad que hay en el municipio. Han enfrentado algunas experiencias de robo de sus prendas.
- Descalificación de la sororidad, amenazas, temores o burlas por el trabajo colectivo de las mujeres, sus procesos de organización y de toma de decisiones
- Trabajo de recuperación de la tradición y al mismo tiempo de innovación de modelos y colores.
- El apoyo de actores externos como Oxfam para la adquisición de maquinaria que les permitió rediseñar su espacio. O bien la incorporación de personas externas a la comunidad que las han capacitado en diferentes áreas para la producción, venta y difusión por internet.

## Oportunidades

- Procesos de organización y de asesoría legal para defender sus propios espacios. Al mismo tiempo ha fortalecido la identidad del propio colectivo.
- La baja en las ventas por la pandemia, las ha llevado a generar nuevos procesos de venta. Están haciendo uso de sus redes de compradores y organizaciones para colocar los productos. También han usado a intermediarios para colocarlos. Están llegando pedidos grandes de otros estados y han ampliado su comunicación a través de las redes sociales y el celular.
- Si bien era un proceso sobre el que ya tenían planeado formarse, en estos momentos están priorizando la capacitación en aspectos tecnológicos y están en proceso de generar la venta por internet. Las nuevas tecnologías y el acceso al internet gracias a la compra de un equipo de cómputo con el apoyo de los recursos proporcionados por OXFAM y como tienen estudios de educación superior, tienen las herramientas para el manejo tecnológico de este tipo de equipos.
- Desarrollo de competencias para vender por internet.
- En algunos casos su notable vinculación con actores políticos que les han permitido acceder a algunos apoyos. En alguno de los casos sus gestiones les permitieron conseguir el terreno y la construcción para el colectivo.
- Su presencia fuera del municipio en concursos municipales de bordados.

## Debilidades

- Liderazgo incluyente que motive la participación de todas. Hay cierta división del grupo en cuanto que unas participan más que otras. Promover la autoestima.
- Formación en las ventas y comercialización. No todas las integrantes se animan a salir para vender sus productos y esto lleva a que algunas veces se generen ciertas tensiones al interior.
- Las relaciones patriarcales familiares siguen incidiendo en la participación de las mujeres. Todavía ellas, se hacen cargo de gran parte de las actividades de reproducción y cuidado. No es así en todos los casos, se ha notado un cambio, pero es muy cierto que, muchas veces, el tiempo que le dedican a las actividades familiares les resta tiempo para su trabajo en el colectivo.
- Este ingreso que se genera de su trabajo como artesanas es una parte importante del ingreso familiar, lo que muchas veces genera también tensión y estrés porque de ellas depende tener para los gastos de la familia.
- Las mujeres mayores no están interesadas en la parte tecnológica, pero dejan que las externas o más jóvenes sí participen. A ellas les toca bordar.



- Dentro del espacio que tienen, les falta equipar el área de niños para que las mujeres puedan trabajar y al mismo tiempo tener a sus hijos.

## Fortalezas

- Toma de decisiones de manera más independiente y, sobre todo, apoyadas por las otras mujeres.
- El proceso de aprendizaje intergeneracional. Las mujeres jóvenes de las familias se empiezan a incorporar y empiezan a formar a las mujeres mayores en el manejo de la tecnología. Están muy animadas en mantener el espacio formativo para que sigan aprendiendo no sólo del bordado y tejido sino también de ventas y finanzas que surge del apoyo con otras organizaciones o bien de las mujeres más jóvenes que tienen ya una profesión y que se integran al colectivo. Y las mujeres mayores comparten con las jóvenes su conocimiento sobre la producción artesanal textil del colectivo como es el caso del teñido natural, el “amarre” y “puntadas” antiguas entre otros saberes.
- Reconocen y valoran mucho la toma de decisiones en cuanto a su propia producción y comercialización.
- Un parte muy importante del aprendizaje que ha fortalecido también al colectivo, es que si bien todavía parte de su tiempo está dedicado a la familia, también ellas han aprendido a gestionar de mejor manera sus espacios personales y de participación colectiva.
- Dentro del colectivo se comparten, como ya mencionamos, los aprendizajes de teñido, amarre y bordado. Es decir, entre ellas mismas se comparten saberes que permiten hacer un trabajo de producción más eficiente.
- La participación en el colectivo también les permite a ellas decidir sobre el uso del dinero. Si bien, el recurso tiene un destino familiar, ellas son quienes lo gastan y lo ejercen. Cuando eran más jóvenes se lo entregaban a sus padres. Pero ahora ellas lo ejercen en los gastos que consideran pertinentes.
- Una forma de colaboración importante entre ellas y que apunta también a mantener un flujo de dinero al interior del colectivo es que entre ellas se compran algunos de sus productos. Por ejemplo, no todas saben hacer blusas y entonces se la compra a otra integrante. O también practican el trueque con sus prendas.
- Capacidad de autogestión.
- Valoran mucho sus productos y los cursos les han permitido poder poner los precios. Ahora reconocen que sus prendas no sólo es un producto material sino que las representa, las identifica, las expresa y por eso son más fuertes para defender los precios que establecen.
- Los procesos de innovación van en distintos sentidos: diseños originales, rescate identitario, bordados originales, ventas por internet y WhatsApp.
- Tienen claro la importancia de la venta en el colectivo porque el colectivo pelea por un precio más justo para sus productos. Han ido aprendiendo al costeo.
- Los cursos que han tomado con el apoyo de organizaciones y del gobierno, les ha apoyado para fortalecer su autoestima.
- Algunos colectivos tienen otros ingresos de otras actividades, lo cual les permite también, a diferencia de otros colectivos, y sobre todo en el contexto de la pandemia, no pasar por problemas económicos tan severos.
- También participan hombres en los procesos, pero quienes toman las decisiones centrales son las mujeres.
- La pertenencia frente al colectivo les permite enfrentar la violencia familiar que sufren.

- Han logrado también gestionar capacitaciones con organizaciones y con el gobierno para fortalecer los procesos del colectivo. Así también con mujeres artesanas de Cuetzalan se han capacitado para el manejo de las máquinas. De esta forma, participan en una red más amplia de mujeres indígenas artesanas más allá de la región donde se ubica su localidad.
- Las ventas que han realizado en la ciudad de México, les ha permitido conocer redes de otros artesanos con quienes hacían trueque y aprendizaje. Siempre buscan aprender de cada situación.
- Se han integrado mujeres externas a la comunidad y al colectivo que están impulsando la página y la imagen del colectivo. En este proceso se integran las artesanas más jóvenes a quienes les llama la atención este tipo de procesos. Esto ha permitido una actualización permanente en la página del colectivo y en las redes sociales y dan a conocer no sólo la producción artesanal sino toda la cosmovisión y procesos que viven las mujeres en este colectivo.
- Hay un interés importante en el colectivo por seguir formándose. De esta forma, hay jóvenes estudiando bachillerato o en la universidad y quieren seguir en el colectivo y quienes no tienen estudios quieren seguir formándose.
- Entre ellas se apoyan para compaginar el cuidado de los niños y el trabajo.
- El colectivo para ellas representa un espacio de fortalecimiento, de desahogo y de acompañamiento para resolver problemas familiares y personales.

## Recomendaciones de política pública

A partir del análisis realizado, hacemos algunas recomendaciones de política pública que nos parecen fundamentales.

### - De reconocimiento

- Reconocer a las mujeres como sujetas que participan en actividades productivas y reproductivas. Y que ellas destinan una gran parte de su tiempo al trabajo de cuidado de la familia, lo cual se convierte en uno de los principales obstáculos para su autonomía y empoderamiento.
- Reconocer la diversidad de las mujeres artesanas, entre colectivos y al interior de los colectivos. Desde una mirada interseccional, que atienda a la condición indígena, de ser mujeres, pero también de ser mujeres adultas o mujeres jóvenes. Es decir, pensar en las mujeres artesanas como un grupo diverso, heterogéneo y desigual con necesidades y problemáticas diversas. Y que esta diversidad se refleje en los diseños presupuestales, así como en los programas y acciones de los gobiernos federal, estatal y municipal.
- Reconocer las formas organizativas de las mujeres que no necesariamente tienen que estar inscritas en la economía de mercado. Reconocer estas formas diversas de economías locales y comunitarias y fortalecerlas. Tejer puentes entre ellas y el mercado que permita fortalecer sus procesos.
- Reconocer la capacidad de las mujeres para la toma de decisiones para emprender y al mismo tiempo recuperar tradiciones e innovar. Reconocer que el acceso a apoyos financieros, a la gestión de recursos, a capital semilla, a apoyos para la producción y la comercialización, siguen siendo limitada por cuestiones socioculturales y por un marco jurídico que sigue siendo inoperante y trabajar para transformar estas condiciones.
- Reconocer que entre los obstáculos para fortalecer su autonomía y empoderamiento se encuentran las condiciones de pobreza, desigualdad y violencia que viven en sus comunidades y en sus familias.

- Reconocer el valor de las lenguas indígenas de las mujeres porque es a partir de ellas que se crea una forma de ver el mundo. Y en este sentido, sensibilizar y formar a los servidores públicos que trabajan con mujeres indígenas, en la perspectiva de género, en el contexto en el que viven estas mujeres y promover que hablen en lenguas originarias y que además comprendan las dinámicas, la cosmovisión y el contexto de estas experiencias. Esto significaría también incorporar cada vez más al servicio público a personas indígenas que mantengan y promuevan su lengua.

Con base en estas consideraciones, creemos que las acciones y programas deben de abordar de manera articulada las distintas dimensiones que conforman la vida de las mujeres artesanas, tanto en el plano de la reproductivo y de cuidados como productivo.

#### **- Recomendaciones dirigidas a apoyar el trabajo reproductivo y de cuidados.**

- Generar espacios que cuenten con presupuesto gubernamental y con la participación comunitaria para cuidar a los niños pequeños mientras sus madres trabajan en el colectivo. Espacios para el cuidado de los adultos mayores en casas de día para las artesanas puedan dedicar tiempo a su trabajo mientras su familia está siendo cuidada. O bien fomentar el trabajo de cuidado entre los hombres de la familia.
- Implementar casas comunitarias de atención para mujeres violentadas o maltradas, con los servicios legales, de atención psicológica y de acompañamiento necesarios. Estos espacios atendidos con perfiles pertinentes que pueden ser propios de la comunidad y capacitados para atender estos casos. También incluir la atención a los hombres de la familia para acercarlos referentes de cómo construir nuevas relaciones sociales más horizontales con sus familias.

- La generación de estos espacios implicaría diseñar procesos formativos para mujeres y hombres de la comunidad que puedan formarse en tareas de cuidado tanto de niños, adultos mayores, enfermos o personas con discapacidad. Al mismo tiempo se generan empleos y se descarga del trabajo de cuidados a las mujeres.

#### **- Recomendaciones para el impulso del trabajo de las mujeres en los colectivos**

- Las políticas y programas deben considerar e incorporar acciones que contribuyan a disminuir la tensión y conflicto entre el ámbito privado y público, problemática que sigue limitando la participación de las mujeres.
- Las estrategias, políticas y programas deben incorporar de manera explícita el enfoque de género (política de empleo, política social, política crediticia, política para los emprendimientos, entre otros).
- Fortalecer los procesos de transversalización de género, elaboración de programas, proyectos y estrategias para el desarrollo local y regional.
- La capacitación, formación y acompañamiento para la transformación social y cultural debe ser prioritaria frente a una cultura patriarcal arraigada.
- Promover la difusión de las buenas prácticas de políticas empresariales y territoriales en zonas indígenas para mujeres que hayan contribuido a fortalecer su autonomía y empoderamiento.
- Promover procesos de información y capacitación para el acceso a los programas sociales y de desarrollo económico y cultural que promueven los distintos ámbitos de gobierno.
- Capacitar a las mujeres en el uso de los apoyos o créditos de diverso tipo que otorgan los gobiernos para

contribuir a que sean ellas quienes reciben el dinero y son ellas quienes toman las decisiones sobre el uso de los recursos.

- Promover y facilitar los trámites para la modificación en la tenencia de la tierra en lo que se refiere a tierras ejidales porque son muy pocas las mujeres que tienen el poder de decidir sobre el uso de la tierra o hacer uso del recurso que llega para trabajar ese tipo de tierra.
- Implementar procesos de formación en economía social desde la educación básica, fortaleciendo la cultura de la cooperación en los niños y en las comunidades, basados en prácticas locales y aplicados a los contextos y grupos a los que se dirige. Incluir materiales en la lengua originaria.
- Impulsar la conformación de Empresas de Economía Social en diferentes giros, que rescaten y promuevan procesos de intercambio (no necesariamente basados en el intercambio monetario), como bancos de tiempo, trueque, mano vuelta.
- Incorporar la cadena de valor de la economía social a los procesos formativos. Es decir, no solamente atender temas de producción, comercialización y promoción. También fomentar el consumo responsable.
- Impulsar desde las distintas instancias de gobierno, procesos de formación en innovación tecnológica. Que las mujeres se vayan apropiando también de nuevas tecnologías que facilitan el trabajo de producción y creación de sus tejidos y bordados.
- Abrir un espacio de permanente en alianza con Universidades o incluso despachos privados para la asesoría ya sea sin costo, o a costos accesibles para los colectivos en temas legales y contables.
- Promover herramientas de finanzas cooperativas que son más adecuadas a las dinámicas de los colectivos, como las cajas de ahorro y préstamo.
- Incorporar la perspectiva de género al diseño de políticas y programas y al diseño del presupuesto, así como a los procesos de seguimiento, monitoreo y evaluación.
- Procesos de capacitación en acciones específicas para dentro de los colectivos: usar una computadora; cómo escribir un documento para solicitar apoyos; como hacer un inventario, cómo calcular el costo de su trabajo y el precio de un producto, etc.
- Promover programas que atiendan otras problemáticas vinculadas a las mujeres y sus familias, como huertos familiares.
- Presentar las políticas y programas en las lenguas originarias, así como la generación de materiales didácticos y de difusión.
- Las políticas, programas ya acciones que se diseñen desde los gobiernos locales, también deben incluir procesos de seguimiento, monitoreo y evaluación que permitan identificar su contribución a la autonomía y empoderamiento de las mujeres. Esto implica incorporar herramientas como la auditoría o el balance social con indicadores construidos con perspectiva de género y que recuperen los procesos cooperativistas al interior de los colectivos, además de evaluar el impacto en el bienestar de las mujeres.
- Un elemento que hemos mencionado en menor medida, pero que da cuenta de su importancia en la transformación de procesos es la cooperación internacional. La construcción de alianzas con organismos internacionales para la transformación patriarcal
- La difusión de las experiencias, la identificación de buenas prácticas y la puesta en común de estas experiencias es fundamental.
- La integración de la equidad en los diferentes ámbitos de la organización de las empresas debe responder a enfoques de economía solidaria y responsabilidad social, permitiendo identificar los puntos

de intervención más estratégicos para la igualdad de género, invirtiendo en el desarrollo social de las comunidades y promoviendo la participación de las mujeres. Esas estrategias deben fomentarse en el sector empresarial, cooperativo y privado y hacer énfasis en el incremento del empleo femenino.

- Promover cadenas productivas del sector, en este caso del sector artesanal, pero que puede tener vinculación con otros.

No es común que los programas de gobierno incorporen procesos de evaluación y de sistematización de las prácticas o experiencias. En este sentido, también se recomienda:

- Sistematizar experiencias que sirvan para generar buenas prácticas que puedan ser transferidas
- Generar indicadores de evaluación adecuados a las dinámicas de estos colectivos, distintos a los que se aplican para evaluar la eficiencia empresarial. En este sentido, abordar el trabajo desde las auditorías sociales o los balances sociales con perspectiva de género pueden ser herramientas que contribuyan a mejorar las dinámicas de estos colectivos.
- Generar información estadística y cualitativa sobre las condiciones de vida y de trabajo de las mujeres indígenas, particularmente del sector artesanal.

Las reflexiones y recomendaciones que dejamos en este texto requieren también de sensibilizar y formar a los servidores públicos en el diseño de sus planeaciones anuales, así como en el diseño de los presupuestos de los gobiernos. Es importante también señalar que la capacitación de servidores públicos en distintos niveles es fundamental. No sólo de aquellos que diseñan y planean sino también de quienes implementan y operan los programas en los territorios. Contar con servidores públicos que caminen los territorios como un elemento fundamental del trabajo de escucha necesario para comprender las condiciones que enfrentan los colectivos.

El cambio en una sociedad que permita mejores condiciones de vida para las mujeres requiere del trabajo de actores diversos. Esperamos que este documento contribuya para ello.

El cambio en  
una sociedad  
que permita  
mejores  
condiciones  
de vida para  
las mujeres

# BIBLIOGRAFÍA



## BIBLIOGRAFÍA

**Batliwala, Srilatha (1997)** El significado del empoderamiento de las mujeres: nuevos conceptos desde la acción. En Magdalena León. *Poder y empoderamiento de las mujeres*. T/M Editores. Santa Fé de Bogotá, pp. 187-211.

**Carrasco, C (2003)** Género y Usos del tiempo: nuevos enfoques metodológicos. *Revista de Economía Crítica*. No. 1. P. 129-152.

**Carrasco, C. (2006)** La economía feminista: una apuesta por otra economía. En Vara, M.J (coord.) *Estudios sobre género y economía*. Madrid: Akal.

**CEAMEG (2008)** LA INCORPORACIÓN DE POLÍTICAS DE IGUALDAD DE GÉNERO EN LOS PODERES EJECUTIVO, LEGISLATIVO Y JUDICIAL. <http://cimigeciudadaniaygenero.org.mx/archivos/dolores/incorporacion-de-politicas.pdf>

**Damián, A. P., Zamora, A. Q., & Marín, E. Á. (2019)**. La aportación de las mujeres a la economía, el caso de las mujeres mazahuas de Loma de Juárez del municipio de Villa de Allende, Estado de México. *Dykinson eBook*, 68.

**Diez, A.L (2007)** Políticas Públicas con perspectiva de género. *Tesis para obtener el grado de Licenciatura en Sociología Política* UNAM-Azcapotzalco. [http://zaloamati.azc.uam.mx/bitstream/handle/11191/969/Politicas\\_publicas\\_con\\_perspectiva\\_de.pdf?sequence=1&isAllowed=y](http://zaloamati.azc.uam.mx/bitstream/handle/11191/969/Politicas_publicas_con_perspectiva_de.pdf?sequence=1&isAllowed=y)

**D'alsessandro, M. (2016 )** Economía Feminista. *Como construir una sociedad iguaitaria (sin perder el glamour)*. Buenos Aires: Sudamericana Editorial.

**Lagarde, (2000 )** Claves feministas para el poderío y la autonomía. *Managua: Horas y horas*.

**Lerner, Gerda (1990 )** La creación del Patriarcado. Barcelona: Editorial Crítica.

**Moser, C. (1989)**. Gender planning in the third world: Meeting practical and strategic gender needs. *World Development*, 17(11), 1799-1825. Retrieved from [https://doi.org/10.1016/0305-750X\(89\)90201-5](https://doi.org/10.1016/0305-750X(89)90201-5).

**Mummert, G. y Ramírez, L. (1998)**. Rehaciendo las diferencias: Identidades de género en Michoacán y Yucatán. Zamora, México: *El Colegio de Michoacán, Universidad Autónoma de Yucatán*

**Oxfam (2017)** *Marco conceptual de Oxfam sobre el Empoderamiento económico de las mujeres*.

## BIBLIOGRAFÍA

**Pérez, A. (2004)** Estrategias feministas de deconstrucción del objeto de estudio de la economía. *Revista Foro Interno*, 4, 87-117 Recuperado el 10 de enero de 2020 en [https://www.legisver.gob.mx/equidadNotas/publicacionLXIII/Amaia%20P%C3%A9rez%20Orozco%20-%20Estrategias%20feministas%20de%20deconstrucci%C3%B3n%20del%20objeto%20de%20estudio%20de%20la%20econom%C3%ADa%20\(2004\).pdf](https://www.legisver.gob.mx/equidadNotas/publicacionLXIII/Amaia%20P%C3%A9rez%20Orozco%20-%20Estrategias%20feministas%20de%20deconstrucci%C3%B3n%20del%20objeto%20de%20estudio%20de%20la%20econom%C3%ADa%20(2004).pdf)

**Pérez, A. (2006)** Amenaza tormenta: crisis de los cuidados y reorganización del sistema económico *Revista de Economía Crítica*, 5, 7-37. Recuperado el 12 de enero de 2021 [http://observatoridesc.org/sites/default/files/1\\_amenaza\\_tormenta.pdf](http://observatoridesc.org/sites/default/files/1_amenaza_tormenta.pdf)

**Pérez Orozco, Amaia y Agenjo Calderón, Astrid (2018)** Economía Feminista: Viva, abierta y subversiva. *Dossieres EsF n.º 29*, Primavera 2018 ECONOMÍA FEMINISTA: VISIBILIZAR LO INVISIBLE

**Ramírez, J. (2017).** LA TRIPLE OPRESIÓN FEMENINA: „SER POBRE, SER MUJER Y SER INDÍGENA EN MÉXICO1. *Revista Inclusiones*, 47-56.

**Robinson, D; Díaz-Carrión, I. Cruz-Hernández, S. (2019)** Políticas Públicas y empoderamiento de las mujeres indígenas en Ensenada, Baja California. En *The Anahuac Journal Bussinnes and Economics*. Vol. 19. No. 2 [https://publicaciones.anahuac.mx/the\\_anahuac\\_journal/article/view/2019\\_Vol\\_19\\_No\\_2\\_Art\\_1/86](https://publicaciones.anahuac.mx/the_anahuac_journal/article/view/2019_Vol_19_No_2_Art_1/86)

**Sánchez, A; Herrera, A y Perrotini, I. (2015)** La participación laboral femenina y el uso del tiempo en el cuidado del hogar en México. <http://www.economia.unam.mx/igualdaddegenero/docs/lplf.pdf>

**Sen, G. y C. Gro wn, 1985.** Development alternatives with women for a new era: Development crises and alternative visions. London: Earthscan. En español Alternativas de desarrollo con mujeres para una nueva era: *Crisis del desarrollo y visiones alternativas*

**Solnit, Rebeca (2018)** Los hombres me explican cosas. Madrid: *Capitán Swing Libros*.

**Tapia, S. (2020, junio 10).** Una lente feminista de la desigualdad económica. *Debate Feminista*, 60, 24-47. <https://doi.org/https://doi.org/10.22201/cieg.2594066xe.2020.60.02>

## Páginas de Gobierno consultadas

Comisión Nacional para el Desarrollo de los Pueblos Indígenas (2007) Programa de organización Productiva para mujeres Indígenas [www.inpi.gob.mx / conevalvalua\\_popmi\\_2007.pdf](http://www.inpi.gob.mx/conevalvalua_popmi_2007.pdf)

Comisión Nacional para el Desarrollo de los Pueblos Indígenas (2006) Programa de organización Productiva para mujeres Indígenas [www.inpi.gob.mx / conevalua\\_popmi\\_2006.pdf](http://www.inpi.gob.mx/conevalua_popmi_2006.pdf)

Comisión Nacional para el Desarrollo de los Pueblos Indígenas (2006) Programa de organización Productiva para mujeres Indígenas [www.inpi.gob.mx / conevalvalua\\_popmi\\_2005.pdf](http://www.inpi.gob.mx/conevalvalua_popmi_2005.pdf)

Diario Oficial de la Federación DOF: 03/08/2020 [2020]. ACUERDO número 14/07/20 por el que se reforma el diverso número 12/06/20 por el que se establecen diversas disposiciones para evaluar el ciclo escolar 2019-2020 y cumplir con los Planes y Programas de Estudio de Educación Básica (preescolar, primaria y secundaria), Normal y demás para la formación de maestros de Educación Básica aplicables a toda la República, al igual que aquellos Planes y Programas de Estudio del tipo Medio Superior que la Secretaría de Educación Pública haya emitido, en beneficio de los educandos.

[http://dof.gob.mx/nota\\_detalle.php?codigo=5597705&fecha=03/08/2020](http://dof.gob.mx/nota_detalle.php?codigo=5597705&fecha=03/08/2020)

Dirección General de Bachilleratos. [https://www.dgb.sep.gob.mx/servicios-educativos/telebachillerato/ofi\\_estados.php?id=puebla](https://www.dgb.sep.gob.mx/servicios-educativos/telebachillerato/ofi_estados.php?id=puebla)

Gobierno de México (2018) “Plan Nacional de Desarrollo 2019-2024”. SEGOB, México, 12 de julio de 2019, disponible en: [https://www.dof.gob.mx/nota\\_detalle.php?codigo=5565599&fecha=12/07/2019](https://www.dof.gob.mx/nota_detalle.php?codigo=5565599&fecha=12/07/2019)

INMUJERES (2020) Proigualdad 2020. Programa Nacional para la Igualdad entre Mujeres y Hombres. [http://cedoc.inmujeres.gob.mx/documentos\\_download/Proigualdad%202020-2024%20Web.pdf](http://cedoc.inmujeres.gob.mx/documentos_download/Proigualdad%202020-2024%20Web.pdf)

INMUJERES (2021) Presupuestos públicos con perspectivas de género. Consultado en [http://puntogenero.inmujeres.gob.mx/presupuestos/pre\\_t1\\_pan03\\_pag07.html](http://puntogenero.inmujeres.gob.mx/presupuestos/pre_t1_pan03_pag07.html)

INEGI (2005). Marco Geoestadístico municipal. <https://www.google.com.mx/maps/dir/Hueyapan,+Puebla/Nexpan,+73928+Hueyapan,+Pue./@19.8830802,-97.4387405,16z/data=!3m1!4b1!4m13!4m12!1m5!1m1!1s0x85da94aefae600a9:0x9ecf2190a47145c9!2m2!1d-97.4454858!2d19.8825658!1m5!1m1!1s0x85daeb9a6adc3b2f:0xfaf8b66a217bc141!2m2!1d-97.4232753!2d19.8849559>

INEGI (2017) Anuario estadístico y geográfico de Puebla 2016. [http://internet.contenidos.inegi.org.mx/contenidos/Productos/prod\\_serv/contenidos/espanol/bvinegi/productos/nueva\\_estruc/anuarios\\_2016/702825083755.pdf](http://internet.contenidos.inegi.org.mx/contenidos/Productos/prod_serv/contenidos/espanol/bvinegi/productos/nueva_estruc/anuarios_2016/702825083755.pdf)

INEGI (2018) Anuario estadístico y geográfico de Puebla 2017 [http://internet.contenidos.inegi.org.mx/contenidos/Productos/prod\\_serv/contenidos/espanol/bvinegi/productos/nueva\\_estruc/anuarios\\_2017/702825094973.pdf](http://internet.contenidos.inegi.org.mx/contenidos/Productos/prod_serv/contenidos/espanol/bvinegi/productos/nueva_estruc/anuarios_2017/702825094973.pdf)

INEGI (2020). Banco de Indicadores, México: INEGI. <https://www.inegi.org.mx/app/indicadores/?ag=21075>

INEGI (2020) Encuesta Nacional del Uso del Tiempo. Recuperado el 14 de septiembre de 2021 [https://www.inegi.org.mx/contenidos/programas/enut/2019/doc/enut\\_2019\\_presentacion\\_resultados.pdf](https://www.inegi.org.mx/contenidos/programas/enut/2019/doc/enut_2019_presentacion_resultados.pdf)

INPI (2018) Programa Nacional de los Pueblos Indígenas 2018-2024". Instituto Nacional de los Pueblos Indígenas. México, disponible en: <https://osc.org.mx/wp-content/uploads/2018/12/Programa-Nacional-delos-Pueblos-Indigenas-2018-2024.pdf>

Página del gobierno de Hueyapan, Puebla [http://www.hueyapan.gob.mx/portal/Vista/noticias\\_1.php?id=363](http://www.hueyapan.gob.mx/portal/Vista/noticias_1.php?id=363)

Portal de educación.com.mx, <https://guia-puebla.portaldeeducacion.com.mx/telesecundaria/hueyapan-puebla/index.htm>.

<https://www.planetamexico.com.mx/hueyapan/bachilleratos>



Financiado por la Unión Europea

[WWW.OXFAMMEXICO.ORG](http://WWW.OXFAMMEXICO.ORG)



@OxfamMX



@oxfammexico



@oxfammexico